

CYBERALFARO 18

Revista - Libro

Texto Académico de Investigación y Creación



- Editorial Mar Abierto y su producción según la crítica nacional

- Tiempo de abuelos

Ramiro Molina Cedeño

- El cine en Manabí: una utopía con bases

Karina Mera / Zully Mendoza

- La práctica de la medicina en la cultura Manteña

Alejo Cedeño Delgado

- OBAMA: un cambio histórico o un triunfo anunciado

Medardo Mora Solórzano



EDITORIAL
MAR ABIERTO

Cyberalfaro N° 18

Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí

Cyberalfaro N°18



PUBLICACIÓN ACADÉMICA Y CREATIVA
DE LA UNIVERSIDAD LAICA ELOY ALFARO DE MANABÍ N° 18 / noviembre del 2009

DEPARTAMENTO DE INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA
Y SERVICIOS EDUCATIVOS (DIBSE)
EDITORIAL MAR ABIERTO

Director General: Medardo Mora Solórzano
Director del DIBSE: Leonardo Moreira Delgado
Director Editorial Mar Abierto: Ubaldo Gil Flores

CONSEJO EDITORIAL

Presidente Honorario
Miguel Donoso Pareja

Director Consejo Editorial ULEAM

Horacio Hidrovo Peñaflor

Miembros

Luis Aguilera, Leonardo Moreira, Josefina Sánchez, Tatiana Hidrovo Quiñónez,
Dario Moreira, Tony González

Editor General

Ubaldo Gil Flores

Gerencia Administrativa: Francisco Cedeño
Asistencia editorial: Alexis Cuzme
Corrector de prueba: Pedro Andrade Cedeño

CYBERALFARO N° 18
Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí
Diseño interior: Mar Abierto
Diseño de portada e ilustraciones: José Márquez
Tiraje: 1.000 ejemplares, noviembre del 2009

Registro Autoral: 016832

ISBN: 978-9978-332-25-2

Para intercambio y donaciones ponerse en contacto con Editorial Mar Abierto. Los textos se pueden conseguir en la librería universitaria "Luis Cáceres Ramos", ubicada dentro de la biblioteca de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.

Editorial Mar Abierto-ULEAM: Telefax: 623 026/ 623 046/ 623 051/

ubaldo_gil@hotmail.com (fono casa de Manta 2 611 - 846).

<http://editorialmarabierto.blogspot.com/> www.marabierto.uleam.edu.ec

Impreso en **Manta - Ecuador**

Los trabajos realizados son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no comprometen a la ULEAM como institución de educación laica, al contrario, se reafirma su espíritu académico y creativo, abierto a todos los ideales bajo un marco de diálogo, reflexión y consenso.

Contenido

Editorial	9
------------------------	---

POLÍTICA

OBAMA: UN CAMBIO HISTÓRICO O UN TRIUNFO ANUNCIADO	13
Medardo Mora Solórzano	

MEDICINA

LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA EN LA CULTURA MANTENEÑA	19
Alfredo Cedeño Delgado	

CINE

EL CINE EN MANABÍ: UNA UTOPIA CON BASES	45
Karina Mera / Zully Mendoza	

REMEMBRANZAS

TIEMPO DE ABUELOS	71
Ramiro Molina Cedeño	

ECONOMÍA

EL TRUEQUE: SISTEMA PRÁCTICO DE INTERCAMBIO COMERCIAL	93
Antonio Velásquez Kuffó	

MUSEOLOGÍA

LA FUNCIÓN CULTURAL DE LOS MUSEOS COMO AGENTES DE CAMBIO SOCIAL.....	101
Darwin Macías Mero	

ARTÍCULOS

EDITORIAL MARABIERTO Y SU PRODUCCIÓN SEGÚN LA CRÍTICA NACIONAL.....	111
--	-----

Soledumbre: reivindicación de lado y lado.....	112
Jorge Luis Cáceres	

Alta hora de la noche.....	115
Paúl Puma	

Soledumbre.....	119
Ángel Emilio Hidalgo	

Una obra que honra el campo de la salud.....	124
Leonardo Moreira Delgado	

Leyendo y releendo la creatividad de Soledumbre.....	128
Augusto Rodríguez	

El amor y otros demonios de una historia del ferrocarril de Manabí en ciernes.....	134
Wilman Ordóñez Iturralde	

Un libro al que se retorna.....	141
Wilman Ordóñez Iturralde	

POESÍA

LOS REITERADOS PASOS DE LA NIÑA MUERTE.....	145
Carlos Luis Ortiz Moyano	

Partidarios del conocimiento

Importantes cambios se avecinan para la universidad ecuatoriana, cambios que han dividido las susceptibilidades, tanto de estudiantes, autoridades universitarias y gobierno. Como medio pluralista y académico no nos mantenemos al margen del tema, poseemos nuestros criterios que no responden a intereses de ninguna clase, salvo si el aportar al conocimiento, la investigación y la creación literaria desde una editorial y revista multidisciplinaria a la comunidad universitaria y ciudadanía fuera de los linderos del estudio sea considerado un interés, entonces somos partidarios de ese interés.

Mientras tanto dedicamos este número a la producción y mercado editorial, tanto la que hacemos como la que consumimos, pero sin descuidar otros temas que para este número hemos reunido.

Obama: un cambio histórico o un triunfo anunciado, de Medardo Mora Solórzano, nos ofrece un breve acercamiento de lo que representa Barack Obama como nuevo presidente de los Estados Unidos, y los objetivos en los que debe enfocarse para asumir el liderazgo de esta potencia mundial, y cómo debemos esperar estos cambios desde nuestra apreciación latinoamericana. Texto ágil que ofrece una visión esperanzadora en la política de este nuevo mandatario.

Por su parte Alfredo Cedeño Delgado en su texto titula-

do: *La práctica de la medicina en la cultura manteña*, nos introduce a un relato histórico de lo que significó la medicina natural en nuestros ancestros manteños, de cómo los shamanes o brujos se constituyeron en todo un referente para este oficio, oficio que continúa cultivándose en algunos espacios de una provincia con una población que sigue siendo fiel a los trabajos curativos de sus plantas y la magia persistente en su folklore.

El cine en Manabí: una utopía con bases, de Karina Mera y Zully Mendoza, explora un tema que poco o nada ha sido tratado analíticamente dentro de Manabí: su cine, o mejor dicho el acercamiento al cine que en años recientes ha empezado a hacerse. Las autoras están convencidas que las falencias en este cine tienen una deplorable raíz: la ausencia de un debido apoyo económico del estado e instituciones culturales que deberían ofrecer todas las facilidades a propuestas alternativas (historias violentas, rurales y de lenguaje coloquial) de los cineastas manabitas.

Alejado del cine pero siendo parte de esa identidad del manabita Ramiro Molina en su texto titulado *Tiempo de abuelos* ofrece una remembranza como ejercicio de sus recuerdos, todo con el propósito de acercarnos a la época en que aún nuestra moneda era el sucre, en que nuestras ciudades no eran más que pueblos, con habitantes interesantes y costumbres respetadas. A eso nos conduce Molina en su aporte, transportándonos a las décadas del sesenta y setenta, las décadas más interesantes, para este cronista, del siglo anterior.

La crisis económica mundial ha sido el azote de inicios del siglo XXI, Ecuador se ha visto afectada, sus pobladores así lo confirman, la situación en cada hogar de clase media baja y baja son los mejores testimonios, qué hacer es la pregunta común que todos esperan sea respondida eficaz y rápidamente por el estado. Es en este panorama que Antonio Velásquez Kuffó plantea en su artículo *El trueque: sistema práctico de*

intercambio comercial, volver a este antiguo sistema de comercio, donde el intercambio de bienes suplanta la moneda, que tan posible es aplicar esta idea en todo el país, descubramoslo leyendo el texto.

Desde otro punto alejado de la crisis económica y su alternativa de solución, Darwin Macías Mero escribe sobre *La función cultural de los museos como agentes de cambio social*, en la que se plantea si los objetivos de estos organismos agrupadores de nuestra historia están debidamente centrados en las exigencias que la actualidad demanda. Macías analiza (aunque no profundice en su totalidad) si las políticas actuales son las más adecuadas para estos centros agrupadores de nuestro pasado.

Como dijimos al inicio este número está dedicado a la producción editorial, Mar Abierto ha logrado lo que pocos sellos editoriales (y en pocos años) logran en una o dos décadas: ser una empresa difusora de conocimiento con un merecido puesto en el panorama nacional y que ya empieza a hacerse de uno en el internacional. Para saber que vamos bien, que nuestros libros y sus autores avanzan por buen camino hemos reunido los argumentos de Jorge Luis Cáceres, Paúl Puma, Ángel Emilio Hidalgo, Leonardo Moreira, Augusto Rodríguez y Wilman Ordóñez para que sean ellos los encargados de mostrar al lector hacia dónde se dirige nuestra producción.

Finalmente en la sección de poesía se incluye la separata del poeta Carlos Luis Ortiz que nos ofrece un adelanto de lo que será su próximo trabajo poético. *Los reiterados pasos de la niña muerte* es como se titula este apartado que agrupa diez poemas de intensidad cuya característica es la de ser el testimonio nostálgico de su historia.

Obama: un cambio histórico o un triunfo anunciado

Medardo Mora Solórzano

Para quienes entendemos bien la democracia como sistema de gobierno, no nos debe llamar la atención la elección del nuevo Presidente de los Estados Unidos. El Senador por el Estado de Illinois, Barack Obama, de padre africano y madre anglosajona, no es en consecuencia un afroamericano típico sino más bien un afroamericano atípico, pues no es tan normal encontrar uniones matrimoniales entre africanos y anglosajones (caso Obama) o de afroamericanos con anglosajones, que no es su caso.

Lo que no puede desmentirse es que la gran triunfadora en el último evento electoral de los Estados Unidos es justamente la democracia, que ha demostrado ser un sistema político que ofrece una igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos que aceptan someterse a un régimen constitucional y jurídico que respeta primordialmente los derechos humanos, lo cual constituye una garantía para que todos quienes habitan en un país democrático, puedan sentir la prevalencia de una normativa legal sobre el criterio personal del gobernante o del grupo cercano al gobernante, como sucede en los sistemas de gobierno totalitarios, que terminan por sacrificar la libertad con el pretexto de una

utópica e inexistente igualdad social, paradójicamente es en esos sistemas de gobierno donde el grupo que gobierna impone criterios y normas de sometimiento a los gobernados lo cual restringe garantías y derechos ciudadanos.

Desde otro ángulo de vista, hay dos factores que no pueden dejar de ser considerados en el análisis a efectuarse, el uno y el más trascendente, hay que entender que los Estados Unidos es un país con una notable y creciente multietnicidad, producto de constantes migraciones, si es que advertimos que hay un aumento progresivo de la población afroamericana donde no existen mayores controles de natalidad en las familias; el cada vez mayor porcentaje de población latina, la diversidad de ciertas peculiaridades entre la propia población blanca de los distintos Estados, lo cual nos lleva a concluir que la propia dinámica de la sociedad estadounidense lo convierte en un país donde van a terminar convocándose etnias y razas de distintas partes del planeta, si es que no olvidamos que también han llegado sobre todo en el pasado, fuertes migraciones asiáticas que se han radicado especialmente en el sector Oeste de los Estados Unidos. El otro factor es de carácter coyuntural y es la paupérrima administración del actual Presidente George W. Bush, que al final de su mandato se ha ganado una altísima reprobación de la ciudadanía estadounidense, lo cual era lógico favoreciera en lo que es el llamado péndulo político al partido opositor al cual pertenece el Presidente Bush, es decir al candidato del partido demócrata Barack Obama. Adicionalmente no se puede dejar de recordar que los grandes deportistas de Estados Unidos pertenecen en amplio número al sector afroamericano, aquello es notorio en los deportes de mayor popularidad en ese país, basketball, football americano, baseball, box, atletismo, entre otros, que tienen como principales exponentes a personas de raza afroamericana, lo cual los convierte en ídolos del pueblo estadounidense.



La "necesidad de cambiar" fue lo que llevó a los ciudadanos de Estados Unidos a elegir a Barack Obama.

No es ni remotamente cercana aquella apreciación muy ligera de algunos periodistas de los medios de comunicación social, de señalar que en Estados Unidos triunfó para Presidente "un negro"; eso no es exacto, lo reitero, Obama no es un afroamericano-tipo. Es verdad que un alto porcentaje de los afroamericanos se solidarizó con Barack Obama, que muchos lo miran como un reivindicador de antiguas segregaciones racistas, pero lo consistente y real es que los Estados Unidos han votado por lo que el pueblo de ese país colectivamente considerado estimó le conviene a los habitantes de los Estados Unidos, siendo necesario resaltar que si algún país ha demostrado tener ideas claras de lo que significa la profundidad del pragmatismo como filosofía de vida, ha sido justamente el pueblo de los Estados Unidos,

que siempre ligó cualquier tipo de enunciados, de ideas, a la utilidad en la realidad de las mismas; por ello, el nuevo Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, tuvo mucho cuidado a lo largo de su campaña, de insistir y recalcar que por encima de sus criterios estaba su profundo afecto y preocupación por la unidad y por la suerte futura de los Estados Unidos como país; eso es lo que provocó una adhesión de amplios sectores a su candidatura, unida a su slogan publicitario la "necesidad de cambiar". No existe en consecuencia ningún vestigio de que con el triunfo de Barack Obama, (eso no se cambia de un momento a otro), se han sepultado las innegables diferencias motivadas por factores étnicos, raciales y/o culturales; eso tiene raíces muy profundas, a lo sumo habrá como una consecuencia inmediata y mediata, a través de una mayor unión de parejas de raza blanca y negra y eso podría en el tiempo contribuir a disminuir las naturales diferencias étnicas o raciales.

Para terminar este breve comentario no se puede dejar de precisar, que si bien es verdad la mente claramente liberal del Presidente Obama, en relación con la mentalidad conservadora de Bush, favorecerá una mayor apertura a diálogos con los distintos países del mundo, si admitimos que Obama no es ni el aprendiz de Rambo o el aspirante a cowboy que lo fue Bush, por ello su presidencia ofrece mayores aperturas y es ahí donde América latina debe aprovechar esta circunstancia, para ello debe abandonar su histórica postura que no la condujo a ningún sitio, la del "anti hispano", y la del "anti yanqui"; es hora que América latina se sienta orgullosa de su raza mestiza y se plantee seriamente ser parte importante del mundo, de lo contrario tendremos que darle la razón a Jorge Luis Borges, en su frase literaria "si América Latina desaparece el mundo no se enteraría", es hora de encontrar un camino y un destino, ese sería el reto frente al nuevo gobierno de los Estados Unidos, que seguirá siendo una potencia



La postura liberal de Obama favorecerá en una mayor apertura a diálogos con los distintos países del mundo.

mundial por algunas décadas más, aunque esto no agrade a los vendedores de falsas ilusiones, no olvidemos que Estados Unidos es dueño de más del 40% de la invención científica y tecnológica, en la que América Latina apenas logra el 4%; el mundo del presente y del futuro es marcadamente internacionalizado e interdependiente y es demasiado equivocado no advertirlo y mucho más equivocado no aceptarlo...

La práctica de la medicina en la Cultura Manteña

Alfredo Cedeño Delgado

Introducción

La práctica de la medicina como medio de curación, se la conoce desde los albores de la humanidad misma, pues siempre ha acompañado a la presencia de las enfermedades.

El territorio de lo que ahora es Ecuador se vio poblado por lo menos desde hace 12.000 años¹ y a esa población la afectaron enfermedades que causaron lógica morbilidad y mortalidad. Es de suponer que, ante la visión de la muerte, el habitante primario del Ecuador debió haberse planteado como una de sus principales preocupaciones, la búsqueda de elementos y recursos curativos. La aparición del "médico" como figura central y el desarrollo de una farmacopea múltiple y variopinta, fueron las respuestas lógicas ante las enfermedades.

¿Cuáles fueron esos medicamentos y cómo fueron perfeccionando la "farmacopea" y las técnicas de curación?, ¿cuáles fueron y cómo fueron presentándose las enfermedades y en qué grado diezmaron a las poblaciones?. Es evidente que debió existir, en el marco de esa lucha eterna entre enfermedad y muerte versus médicos y medicaciones, una evolución sostenida que llevó, a lo largo de

los siglos, a mejorar las armas médicas que usaron.

Ya nadie duda que los conocimientos de herbolaria se expandieron, para el bien general, a través de todo el continente y se difundieron mejorando el arsenal terapéutico. Tampoco nadie duda del uso de ciertas técnicas quirúrgicas y de incipientes anestésicos. Pero dentro de las respuestas del ser humano para protegerse se mezclaron rasgos de animismos, taumaturgias y creencias, que todas juntas, conformaron un acervo cultural que, con ciertos cambios, sigue existiendo hasta nuestros días.

Demostrar la validez de la invaluable farmacopea de nuestros antepasados, señalando su permanencia en nuestra cultura actual es el motivo de este trabajo.

Ubicación en espacio y tiempo

Dentro del Período de Integración (800-1470 d.C.) en una extensa área de la zona sur y central del Pacífico se formó una de las sociedades tardías más densamente pobladas de lo que ahora es el Ecuador. La Cultura manteña poseyó tan alta densidad demográfica que su cerámica, por ejemplo, fue despojada de su componente estético voluntariamente para que la producción de utensilios, armas y herramientas pueda abastecer a sus pobladores.

Asentada entre los años 500-1533 d.C., en los territorios que en milenios pasados fueran habitados por culturas como Valdivia, Chorrera, Guangala, Bahía, Jama-Coaque, etc., la cultura manteña ha dejado testimonios de su existencia en la franja costera de las actuales provincias de Manabí, Guayas y El Oro. Con asentamientos humanos importantes en el Golfo de Guayaquil, Colonche, Puná, Manta, Jaramijó, Camiloa, Jocay, Jama, y centros ceremoniales probables ubicados en Montecristi, Cerro de Hojas y Jaboncillo, Salango y Agua Blanca.

En esos centros ceremoniales oficiaban chamanes², personas dedicadas a la curación de enfermedades, "médi-

cos" que desarrollaron un oficio y que mezclaron los tratamientos herbolarios racionales con la magia de la iconografía. En el Cerro de Hojas, por ejemplo, no sólo los chamanes recibían a los peregrinos enfermos de toda la región en la búsqueda de alivio y curación. La diosa Umiña, la piedra esmeralda, la diosa de la salud, esperaba al peregrino enfermo. Aquí se forjó la simbiosis entre la "medicina racional" y la idolatría como forma de placebo.

Principios del arte de curar

Hermida Piedra³, citando a Seggiario, dice que fueron cuatro principios de la patología en los que se basaba el arte de curar las enfermedades, todos, relacionados entre sí, desde luego: el del Cuerpo Extraño, el de las Emanaciones, el de la Participación y el del Empirismo.

El del Cuerpo extraño se basa en el mismo concepto del de la autoridad euroasiática: los males proceden del mundo exterior, de donde entra en el cuerpo del enfermo alguna materia o influencia morbosa, algunas veces visibles: flechas, espinas; otras invisibles, producidas por brujos o dioses.

El de las Emanaciones consistía en algo que flotaba en el ambiente o estaba desprendiéndose de él, algo malo que emanaba hacia el enfermo. En el fondo, esta es la raíz del animismo, pues cerros, quebradas, ríos, son seres "animados" que influyen en la vida del hombre. La terapia tenía, pues, que basarse en la expulsión del cuerpo extraño. Ante todo había que buscar al enemigo. Uno de los más acusados fue el aire (también el arco-iris). El temible huayra (aire) traía en sí todos los males; desde el huasna-huayra (eczemas) hasta el aya-huayra (epilepsia). Esta idea del aire maléfico persiste hasta nuestros días. Después del aire se temía de la luna, de los cerros y de los ríos.

El de las Participaciones se refiere a la acción de las hierbas curativas, por el espíritu que ellas encierran, por

algo parecido en relación con el mal; es el caso de las bebidas "enseranadas" contra el "huayra", parecida a aquel otro principio de la medicina clásica del "similla similibus curantur" (lo semejante cura lo semejante), que siglos más tarde se enunciara como base de la doctrina de la homeopatía.

El del Empirismo se basó en la experiencia, tímida al inicio, de que las hierbas y vegetales usados contra algunas enfermedades realmente tenían un efecto benéfico. De esta experiencia acumulada surgió el empirismo, experiencia que se basó en el uso de tantos vegetales e hierbas que determinaron la aparición de la herbolaria.

El curanderismo en la Cultura Manteña

...Y aquí y en toda la isla son todos verdes y las hierbas como en el Abril en Andalucía; y el cantar de los pájaros que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol, y aves y pajaritos de tantas maneras y tan diversas de las muestras, que es maravilla... Aquí conocí del lignaloe y mañana he determinado de hacer traer a la nao diez quintales, porque me dicen que vale mucho...

Domingo 21 de Octubre de 1492

Diario de Colón. Biblioteca Nacional de Madrid

Si en un sistema de Cultura existen tres integrantes: la Ideología, la Tecnología y la Social; la medicina como oficio, existió en la cultura manteña, como técnica de curanderismo ejercida por un hombre con escasa preparación pero con un fuerte enganche social. Fue, entonces, parte de lo social, no sólo por sus connotaciones y alcances que influenciaban sobre sus congéneres, sino por la posición que el médico-curandero-brujo-sacerdote-chamán alcanzaba: una posición de preeminencia dentro de la estructura social que ya presentaba estratos. El curandero o shamán desplegó fuertes lazos de identidad étnica con el pueblo, mezclándose en la clase dirigente gracias a su labor respetada.



En los centros ceremoniales oficiaban chamanes, personas dedicadas a la curación de enfermedades.

Los chamanes, así como el sacerdote, constituyeron un estrato social con privilegios. Tuvieron en sus manos el poder civil y ejercieron enorme influencia en las decisiones políticas. Sus opiniones eran recabadas constantemente y tomadas en cuenta, por más que parecieran desacertadas y poco coherentes. Esa obediencia no sólo respondía a la certidumbre de su preparación y conocimientos, sino también, a una especie de temor reverencial por la creencia de que era poseedor de facultades para provocar daños y enfermedades en caso de enojos y enemistades.

El chamán no sólo tenía fuerte injerencia en lo ideológico. Los excedentes de productos agrícolas cultivados eran controlados y manejados por él. Esos excedentes en sociedades agrícolas con producción intensiva eran objetos de comercio o intercambio y finalmente se destinaban para uso

de los gobernantes y grupos de privilegios. El chamán, ubicado socialmente en un estrato alto, disfrutaba de los productos agrícolas, de caza y de pesca sin que trabajara en ningún sistema de consecución de bienes de consumo. Sus vestimentas, de vistosos colores, recargados de adornos trabajados en metales y piedras preciosas y con un toque de sobrecubierta de pieles o plumas de animales, reconocían en él a un personaje importante dentro de la sociedad.

Ese chamán, que ejercía el oficio de curar a sus congéneres, es el representante principal de lo que se ha llamado medicina aborigen.

En esta etapa de la medicina primitiva todo problema patógeno caía en el campo de lo sobrenatural; así vemos cómo la medicina peruana estaba dominada por la magia; la mexicana era teúrgica; la de los indios de las praderas norteamericanas y los suramericanos era la brujería. El cronista Fray Pedro de Aguado⁴, refiere que cualquier dolor o hinchazón que aparecía, lo restregaban con la mano, luego soplaban al aire y tornaban a restregar con la mano y a soplar por repetidas ocasiones; las heridas las lavaban muy bien con agua tibia y las partes maceradas las quitaban con cuchillo de pedernal. Utilizaban las plantas, de las cuales tenían una rica tradición oral.

La medicina aborigen, ejercida como una mezcla de animismo, antropocentrismo y espiritismo, alcanzó un gran desarrollo en la herbolaria. ¿Quién le dijo a Colón que el aloe tenía valor terapéutico para que ordenara cargar diez quintales en su ya recargada nave? El valor no sólo estaba representado por sus efectos benéficos, sino que ya le fue etiquetado un valor económico, lo que determinó, posteriormente, exportaciones masivas de productos medicinales descubiertos y racionalizados por nuestros antepasados para consumo europeo, hasta llegar a este presente de disputa con sociedades modernas y de comercio neoliberales que no quieren reconocer patentes de orígenes, de productos vegetales

descubiertos en su vertiente terapéutica, a través de observaciones y empleos masivos efectuados por nuestros antepasados.

La reacción ante la naturaleza por parte del indígena manteño debió ser de temor; temor a lo desconocido, ante lo inmenso, indestructible y permanente que lo llevó a pensar que todos sus males, desventuras, enfermedades y accidentes, tenían motivación en el mundo que lo rodeaba. La vegetación exuberante, la selva siniestra e inextricable, los sonidos de la noche tropical, los reptiles venenosos y las fieras deben haberlo inducido al temor. En ese temor convivía un misterio, algo desconocido que siempre estaba desprendiéndose de la naturaleza para atacarlo. Por eso debía vivir alerta para no perecer.

La emanación del mal, el maleficio, fueron motivos de su temor y causa de sus reflexiones sobre las enfermedades y así, temiendo todos, se sobrepusieron y lucharon, valiéndose de medios sobrenaturales, que no tienen explicación, pero que han hecho fe a través de los siglos.

En los ritos y creencias de los aborígenes se descubre el animismo. Los cerros, ríos y quebradas están provistos de poderes que influyen en la vida del hombre y lo dominan. Se ha dicho que el indígena nunca está solo. Lo acompaña siempre la naturaleza a quien la increpa, la interroga, le ruega y hasta la acusa de maltratarlo. Esa naturaleza, para él, tiene su misma imagen. Posee, entonces, pasiones y sentimientos humanos, los árboles, los cerros, los ríos y los desfiladeros. Su imagen del mundo es antropocéntrica y así ha formado sus dioses y sus mitos.

Por eso, animismo, antropocentrismo y espiritismo son las tres raíces de su religión y de su pensamiento, de ellas arrancan sus ideas sobre las causas de las enfermedades⁵. Para él, hay espíritus dañinos y espíritus benefactores. Son dañinos el viento, las aguas, las lagunas, torrentes, quebradas, desfiladeros, relámpagos, rayos, tormentas, truenos y

tempestades. Son benefactores la tierra y sus productos, las piedras preciosas y ciertos metales. A ellos debe acudir en busca de ayuda y apoyo demostrándole afectos a través de ofrendas y sacrificios, súplicas y agradecimiento. Porque para concurrir en busca de ayuda, el indígena nunca llevó las manos vacías. Llevó el fruto de su labor o algo que fuera de sus afectos: animales, productos de la tierra, metales, piedras preciosas, cerámicas acompañaban a la súplica.

Ante la huaca, ante el adoratorio, y ante los ídolos clama protección el indígena. Pide que se calme el enojo de los espíritus dañinos y entonces interviene quien hace de sacerdote, adivino, brujo, y curandero: el chamán poderoso, el médico primitivo que tiene ya la idea de los elementos dañinos y la forma de conjurarlos. A la enfermedad la considera como una emanación de los malos espíritus que han atacado al enfermo, entrando en su cuerpo, del que hay que sacarlo con su arte.

¿Qué determinaba las enfermedades? O era un hombre o un espíritu el culpable de ellas que eran tomadas como hechizos y que ameritaban la curación a través de un sacerdote, hechicero o chamán. Este debió ser un hombre muy privilegiado y celebrado en su sapiencia. Se debe considerar que desde entonces, el que curaba, ocupaba un estrato social superior dentro de una comunidad.

El sacerdote o hechicero era el médico, el siquiatra, el dotado, el erudito y tenía tratos con lo sobrenatural y también las hacía de adivino y pitoniso. Conocía las enfermedades y después de sesudos y sacrificados rituales podía determinar sus causas. Procedía, entonces, a la curación en donde empleaba técnicas empíricas, racionales, psicológicas o mágicas. La formación de una persona así debió ser eminentemente práctica. Se sabe que "los conocimientos" podían transmitirse de padre a hijos y que los curanderos más exitosos eran los que poseían alguna anomalía física o mental.

Los rituales, verdaderos elementos de diagnósticos, nacie-

ron como una forma de apaciguamiento de los espíritus. Muchos de ellos suponían mutilaciones y métodos agresivos; así, en el inicio de la pubertad se procedía amputando dedos, limando o extrayendo dientes, realizando sangrías como purificaciones y circuncisiones como ofrendas divinas.

Si por causas sobrenaturales sobrevenían las enfermedades, los tratamientos debían de ser de características sobrenaturales también: interpretación de sueños, conjuros, contemplaciones de astros, encantamientos, hechizos, bebedizos, baños, masajes, hierbas e ingesta de órganos de animales, conformaban la parafernalia de formas de tratamiento. Si se hacía necesario sacar el demonio que había entrado en el cuerpo del enfermo se usaban danzas, bailes con máscaras, fricciones, succiones y ventosas. El chamán podía libremente producir la enfermedad con pases mágicos o conjuros y también la podía curar; es más, podía trasladar la enfermedad de una persona a otra, en una suerte de verdadera transferencia y el colmo o el *súmmum* de la sapiencia: podía transferir la enfermedad de una persona a una planta o a un animal. Hasta nuestros días ha llegado el "pase del sapo" por la lesión de erisipela como un hermoso y escalofriante legado que viene desde el fondo de la historia.

El uso del amuleto como elemento de defensa era aplicado a los maleficios. Persiste hasta ahora la creencia de la utilidad de la vestimenta roja para combatir "el mal de ojos" contrarrestando así, el influjo magnético "maligno" de la mirada fija con cualquier prenda, exterior o interior, de color roja. La epilepsia era considerada como enfermedad demoníaca de posesión "efectiva" y tratada con ritos de flagelación y conjuros. El "médico" manteño combinaba el tratamiento médico religioso con sus conocimientos empíricos, al punto que consideraba dos clases de prescripciones: cuando utilizaba brebajes o infusiones, estos iban

potenciados con sus poderes, incrementando así su eficacia terapéutica; y, cuando prescribía reposo, dieta, administración de purgantes, baños, baños de vapor y de sol, inhalaciones, vaporizaciones, lo hacían racionalmente.

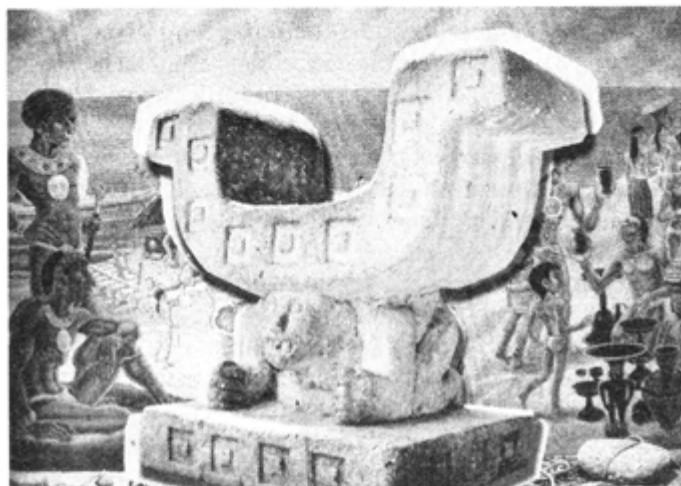
"Para diversas enfermedades usan más que de otra medicina del tabaco y de otra yerba llamada payco, cuyo zumo beben para las lombrices. Hay cantidad de paloš de salsifrax del que usan para postemas interiores y para cualquier dolor de frialdad con admirables efectos. También hay bezoares de mucha virtud que se sacan de los venados y de contrayerba que dan a los que han tomado veneno o están hechizados", dice Montesinos, citado por Saville.

En realidad, nuestros aborígenes manteños debieron haber sido aseados y sanos, como lo expresa Arciniegas⁶. La llegada de los conquistadores trajo epidemias, un tropel de enfermedades nuevas a las que los aborígenes opusieron una inmunología de defensa casi virgen. Hay mucho de verdad en este aserto. Sólo basta ver el exterminio natural que empezó a padecer una raza otrora pujante y en pleno crecimiento.

Sin embargo, existieron enfermedades propias de nuestro suelo, para las que parece que la raza adquirió relativa inmunidad, pues muy poco hablan de ellas los cronistas, entre ellos Montesinos y Oviedo por ejemplo.

Entre las enfermedades autóctonas se encuentran: la Leishmaniasis, la Tripanosomiasis americana, las Parasitosis Intestinales y Epidermofitosis, la Verruga peruana, el Carate, la Nigua, enfermedades Toracopulmonares y Gastrointestinales generales, entre esta, una especial: el Mal del Bicho o Mal del Valle, una especie de Rectocolitis disintérica; Paperas o Cotu-Cotu (Bocio).

Sin embargo, de ello, la creencia generalizada de los cronistas era que en zonas tropicales, la vida misma era imposible y la profusión de enfermedades consumía al hombre por los consabidos rigores del trópico. Cieza de León dice: "por ser esta tierra tan vecina a la equinoccial, se cree



Desde tiempos ancestrales nuestros antepasados usaban su entorno para su beneficio.

que son en alguna manera los naturales no muy sanos", y concluye de manera terminante: "en la Provincia de Santiago de Puerto Viejo, digo que los indios de esta tierra no viven mucho".

"Es tierra muy caliente y enferma, especialmente de unas berrugas (sic) muy enconadas que nacen en el rostro, que tienen muy hondas las raíces, de peor calidad que las bubas" describe Zárate⁷ que estuvo por estas costas por 1543.

La herbolaria como medicina en los Manteños

En las consideraciones primarias para intentar recrear cómo era la práctica médica herbolaria entre los manteños, se debe suponer como factible que para el año 800 d.C. ya se habían iniciado los procesos de adaptación milenaria al ecosistema, dentro de los cuales la utilización de plantas con fines medicinales sea tal vez una de las más importantes y ya se había iniciado el proceso de integración regional de

las culturas con la apertura del intercambio comercial, terrestre y marítimo, que trajo como consecuencia la difusión del conocimiento herbolario y la siembra de especies vegetales curativas venidas de otras zonas y de otras culturas.

Es evidente que en el período de Integración Regional, en el que se conformaron los curacazgos y señoríos étnicos, la articulación interregional se fortaleció debido a la intensificación de los intercambios comerciales. Gracias a ello, ciertos pasajes naturales que unen a la Sierra, el Oriente con la Costa se convirtieron en lugares privilegiados para los flujos de bienes y personas. La ubicación estratégica de ciertos pueblos los llevaron a ejercer el papel de articuladores interregionales, especialmente entre Sierra y Costa. En este período, los intercambios intrarregionales también jugaron un papel importante siendo más dinámicos los de la Costa. Por eso la cultura Manteña tuvo nexos de intercambio de conocimientos, usos y bienes medicinales con los Huancavilcas y los Chonos en la Costa y con los Pastos, Quillasingas, Caranquis, Cayambis, Otavalos, Quitus, Panzaleos, Puruahes, Cañaris y Paltas en la Sierra. En la Amazonía aunque la organización política no era curacal, el intercambio de bienes medicinales se dio naturalmente.

Esta característica devino en la aparición de nuevas formas de tratamiento y nuevas aplicaciones herbolarias, en el mejoramiento de instrumental de una rudimentaria cirugía (uso de obsidiana en vez de conchas o espinas de pescado) y en un nuevo planteamiento de las causas de las enfermedades: cada vez fueron menos las causas determinadas por contravenciones a las normas emanadas de lo divino que llegaban a través de un daño hecho a la persona quitándole lo sustancial de su ser, su espíritu, ensuciándolo o introduciendo un objeto extraño en su cuerpo, es decir una "enfermedad sobrenatural" y cada vez fueron más las enfermedades de origen natural e identificable, como los traumatismos, las influencias del frío y el calor, la acción de las fases lunares, o

ciertas condiciones personales como el consumo excesivo de bebidas alcohólicas, el mal comportamiento, la ira retenida, los deseos o "antojos insatisfechos" que podían ser tratados con herbolaria.

El primer síntoma -enfermedad que pudieron conocer debió haber sido el dolor. Y para tratarlo, después de haber intentado mejorarlo con rituales y conjuros, fue importantísimo el conocimiento médico prehispánico, traducido en la magnificencia de los grandes "herbolarios" descritos por los españoles acerca del conocimiento indígena tradicional de los efectos curativos de las plantas. Montesinos⁸ dice: "el palo santo llaman así por los remedios que del (sic) se toman para las enfermedades, sacase del una resina que hace las veces y provechos de la trementina; curan enfermedades y dolores que proceden del frío; ella y el agua en que se cuece la raíz y el palo sanan los catarros".

Para el tratamiento del dolor, y traída probablemente de la región amazónica, los mantas mascaron la hoja de coca. Wilfrido Loor⁹ dice: "los mantas mascaban coca y en las ruinas se hallan caras con las mejillas abultadas mascándola". Es evidente que el consumo de la coca no representaba un problema de adicción y no se usaba para "fuga de realidad" sino como un medicamento analgésico o anestésico con connotados efectos energizantes y estimulante de la libido. La masticaban mezclándola con cal y cenizas vegetales. Figuras de cerámicas de la cultura manteña con los carrillos abultados y tocados en forma de jaguar o colas de felinos se encuentran en museos del Banco Central del Ecuador.

Este proceso descriptivo se repite en otras culturas más antiguas y de zonas próximas como la Bahía o la Jama-Coaque o más alejadas, por ejemplo, en pueblos cercanos a la cultura Tumaco, incluyendo los Quillacingas y los Pastos, cuyos hallazgos más depurados son escultura en piedra así como cerámicas que nos permiten identificar ya

la utilización de la hoja de coca en períodos fechados a partir del 600 d. C. Así como en la Manteña, en esas culturas se describen hallazgos de cerámica y escultura en piedra que muestran figuras antropomorfas con los carrillos abultados, generalmente en forma asimétrica y que representan el masticado de hoja de coca, más conocidos como "coque-ros".¹⁰

El tabaco para la mordedura de serpiente era usado comúnmente. Se sajava la herida con un elemento cortopunzante (conchas afiladas u obsidianas) y luego se colocaba allí tabaco mojado y, al mismo tiempo, se ingería una infusión de la misma planta.

Benzoni¹¹, que estuvo "en la Provincia de Portoviejo" en el verano de 1547, dice, citado por H. Saville: "Los Indios de la Provincia de Portoviejo son propensos a una enfermedad maligna llamada verruga, que consiste en unas pústulas, por lo común del porte de una avellana, que se esparce por la cara y por otras caras del cuerpo". Francisco Pizarro, que desembarcó el 3 de enero de 1531 en Esmeraldas, San Mateo, invadió en febrero el poblado de Coaque y fue sorprendido por una epidemia de verrugas o bubas. Aquí, se hace referencia escrita por primera vez a una enfermedad, puesto que el hijo de Benalcázar escribe "estamos padeciendo del mal de los ojos de Puerto Viejo y Tumbes, que es una enfermedad que hace saltar los ojos de la cabeza". Esta se presentaba con epistaxis (sangrado nasal) edema de extremidades inferiores y fiebres intensas. Murieron 33 españoles de los 156 que llegaron y los ojos asombrados de Francisco López, médico miembro de la expedición, vieron el tratamiento de los indígenas: una especie de sauna en unos hornillos calentados previamente, en donde el enfermo era introducido a sudar copiosamente, luego una tisana de cogollo de palosanto y posteriormente, el corte de las bubas con un hilo manejado con delicadeza.

Pedro Cieza de León¹² dice, animándose a aventurar la

causa "en la mayor parte de estas costas se crían en los hombre unas verrugas bermejas del grandor de nueces, y les nace en la frente y en las narices y en otras partes; que además de ser mal grave, es mayor la fealdad que hace en los rostros y créese que de comer algún pescado procede éste mal".

"El Palenciano Fernández"¹³ en una crónica intensa sobre lo que él llama la guerra civil española, acompañando a La Gasca en Manta y en Puerto Viejo también describe el "mal de bubas" y también intenta formular motivos etiológicos, aplicando un animismo, quizás contagiado por las creencias indígenas. Dice: "Habiendo el presidente Gasca enviado a la ciudad de Quito la provisión de Capitán y Justicia mayor al capitán Rodrigo de Salazar, y hecho limpiar y dar sebo a los navíos, mandó sacar dellos (sic) todos los que venían enfermos (que eran muchos) y que los llevasen a Puerto Viejo para que allí se curasen. Porque allende la dolencia y flaqueza que traían, les dio allí un mal de verrugas tan grandes como una nuez y mayores que nacen en las puntas de las narices y en las cejas y en la barba, de un humor entre negro y bermejo que, al tiempo que se hacen y días después, dan dolores como mal francés; y así, los que las tienen, dan voces y se quejan, y suelen durar tres y cuatro meses hasta que se van marchitando y se resuelven, y quedan los que las han tenido después con buena disposición. Dícese que este mal, y otros que en aquel paraje hay, se causa por estar debajo la línea equinoccial, donde en el cielo debe haber algunas constelaciones que lo causan, que por ventura allí tienen más fuerza que en otras partes".

Que existió una gran integración con otras culturas es innegable. Los manteños manejaron las hojas maceradas del chamico como analgésico o hipnótico, emplasto de hojas maceradas para heridas infectadas y apósitos de algodón para las heridas, todos ellos, aportes de la cultura

cañaris; conocieron del uso de la hoja de la coca, del paico como vermícida, de la ipeca como antiamebiano, de la guayaba como antidiarreico, del llantén como antiflogístico como un legado amazónico; de la zarzaparrilla para enfermedades de la piel y del palosanto para bubas y enfermedades respiratorias como aporte de la región huancavilca.

Mención aparte merece la zarzaparrilla, planta originaria de la Isla Puna. Cieza la menciona como muy efectiva para el mal de bubas y no sólo describe su origen, sino que deduce su nombre diciendo "se llama zarzaparrilla porque sale como zarza de su nacimiento y echa por los pimpollos y más parte de sus ramos unas pequeñas hojas". Seguidamente hace una descripción de la forma de administración y del tratamiento, de tal manera, que los defensores de la presencia de este cronista por nuestras costas encuentran aquí un punto a favor en defensa de sus teorías.

Las formas de curaciones por herbolaria se pueden estudiar muy bien en las crónicas de un hombre a quien el historiador peruano Porras Barrenechea tacha de fantasioso y poco exacto. Es Fernando Montesinos quien hace una descripción exhaustiva de la flora, la fauna, del clima y de los aspectos naturales de la región, al mejor estilo de Cieza. Dice, por Ej.:

"Hay muchas víboras e muy dañosas, y un género de culebras muy ponzoñosas: llámanle sangas; son de una vara de largor, y tienen ocho colmillos muy agudos, luego como pican a hombre o a animal le privan de sentido y le revientan sangre por los oídos, boca y ojos, y por las uñas de las manos y de los pies; los picados duran seis horas y algunos menos tiempo y los que más hasta veinticuatro horas porque la picadura generalmente es incurable. Sanan algunos siendo socorridos luego al punto, sajando la mordedura y poniéndole encima tabaco mojado y dando de beber al paciente el zumo de la misma yerba [...] Las enfermedades vulgares

*La cultura manteña
tuvo nexos de
intercambio, usos y
bienes medicinales
con otras culturas.*



en la tierra son: calenturas prolixas y recias, y dolores en todo el cuerpo, que ordinariamente son de bubas: estas curan con zarza y palo santo; las calenturas con sangrías y purgas de mechoacan y cañafístola [...] Para diversas enfermedades usan más que de otra medicina del tabaco y de otras yerbas llamada el payco, cuyo sumo beben para las lombrices; hay cantidad de palo de salsifrax, de que usan para postemas interiores y para cualesquiera dolores de frialdad con admirables efectos; también hay bezoares de mucha virtud que se sacan de los venados y contrayerba que dan a los que han tomado veneno o están hechizados.[...] En la medicina tienen también particularidad los deste (sic) lugar que se purgan con solo el agua de mar y que sudan para el mal de bubas sin unción ni otra cosa que mueva sudor, sino con solo meterse en unos hornillos y dándole fuego con estufa..."

La diosa Umiña o la diosa de la salud

Cieza de León menciona en sus crónicas que le fue referido por los primeros conquistadores que llegaron a Manta, de la presencia de una gran piedra esmeralda usada como deidad de salud por los indígenas. El cronista relievra el hecho y le da un capítulo en su relato y lo titula "Como antiguamente tuvieron una esmeralda por Dios, en que adoraban los indios de Manta, y otras cosas que hay que decir de estos indios".

"Afirman que el señor de Manta tiene o tenía una piedra de esmeralda, de mucha grandeza y muy rica, la cual tuvieron y poseyeron sus antecesores por muy venerada y estimada y algunos días la ponían en público y la adoraban y la reverenciaban como si estuviera encerrada en ella alguna deidad. Y como algún indio o india estuviese malo, después de haber hecho sus sacrificios iban a hacer oración a la piedra, a la cual afirman que hacían servicio de otras piedras, haciendo entender el sacerdote que hablaba con el demonio que venía la salud mediante aquellas ofrendas; las cuales después el cacique y otros ministros del demonio aplicaban a sí porque de muchas partes de la tierra adentro venían los que estaban enfermos al pueblo de Manta a hacer los sacrificios y a hacer sus dones". Dice Cieza.

Gutiérrez de Santa Clara¹⁴ dice: "Los yndios (sic) de la provincia de Manta, que es el Puerto Viejo, tuvieron por diosa a una esmeralda de grandor de un huevo de ánsar, la qual los españoles llamaron la huérfana, porque no avía (sic) otra piedra como ella en toda la tierra".

Sin caer en el plano de la leyenda o del invento fantasioso, queda para la reflexión hechos puntuales acerca de ello: en las zonas habitadas por los manteños no hubo profusión de minas de esmeraldas; apenas descripciones ocasionales de la piedra preciosa se pueden encontrar en Cieza que dice "mucho ha sido el número de esmeraldas que se han visto en éstas comarcas y son las mejores de toda la India", pero

Wilfrido Loor, prefiere creer que "la abundancia de estas piedras preciosas en Manabí en los primeros tiempos de la conquista probablemente no tienen otro origen que la fama del santuario: "las piedras venían de la mano de los peregrinos y entraban al comercio y viceversa, del comercio iban a mano de los peregrinos" dice el historiador manabita. Por creer que existía una gran mina de esmeraldas dos leguas tierra adentro de donde había sido fundada Portoviejo en 1535, Gonzalo de Olmos trasladó la Ciudad en 1537 haciéndole perder su destino de puerto. No encontró nunca una mina de ese mineral.

¿Existió la diosa Umiña como diosa de la salud? Gonzáles Suárez¹⁵ asegura esto sin vacilaciones: "En Manta se veneraba a la Diosa de la Salud, representada por una esmeralda fina, muy grande, labrada en figura de cabeza humana. Cuando se presentaban los peregrinos enfermos, el sacerdote les aplicaba la esmeralda, cogiéndola con mucha reverencia, con un lienzo blanco muy limpio. Llamábase la Diosa Umiña y se le ofrendaban de preferencia esmeraldas pequeñas, porque, al decir de los ministros encargados del servicio del ídolo, este, como madre o generador de las esmeraldas, se complacía mucho en que se le ofrecieran sus propias hijas".

Wilfrido Loor reconoce como difícil situar dónde se levantaba el santuario de la diosa de la salud. Menciona una "antigua tradición" que habla de la posibilidad de que estuviera ubicado en el área del actual cementerio de la ciudad de Manta, aunque reconoce que allí no hay ninguna huella de construcción y se atreve a descifrar etimológicamente la palabra Umiña. Dice que quiere decir "la abuela de todos" y viene de la palabra maya uminahen.

Con todo esto, es necesario concluir diciendo, que a la llegada de los conquistadores, el esplendor de la cultura manteña había disminuido sensiblemente y quizás las refe-

rencias de los cronistas, recogidas de testimonios orales, hayan variado notoriamente de lo que realmente aconteció.

Valoración patrimonial

Es evidente que la medicina aborígen manteña se vio influenciada notablemente por los avances herbolarios provenientes de otras latitudes. El fluido incremento del comercio que los tuvo a ellos como principales referentes, sumado a la integración de los pueblos en esos siglos, habría determinado la aplicación de yerbas medicinales y técnicas de aplicaciones mejoradas y efectivas.

Se discute la presencia de los mayas en las costas manteñas. Wilfrido Loor no lo duda y así lo expresa citando a Max Uhle "fueron numerosas las migraciones mayas a la costa ecuatoriana y peruana [...] las de más puro tipo maya salieron de la península de Nicoya al norte [...] que a manta llegaron las primeras lo deduce del testimonio de sus ruinas..."

La importancia de la influencia maya en la medicina aborígen manteña llega hasta nuestros días: el concepto del maleficio de la mirada o el magnetismo acentuado tiene un nombre a lo largo de los siglos: el mal de ojos, el ojeado. La prevención se la realiza cargando una prenda roja que daría inmunidad al que la porta, y la curación con succiones poderosas del cuerpo y aplicaciones de "cojojo", una hoja fasciolada, ya es modificación aborígen ecuatoriana sobre conductas terapéuticas mayas.

Hasta nuestros días, como muestra de la trascendencia de una medicina efectiva y con pocos efectos colaterales, ha llegado el uso del tabaco sobre las mordeduras de serpientes, el llantén para enfermedades gástricas y dermatológicas; el extracto etéreo de helecho macho, el paico, el ruibarbo como antiparasitario; el condurango, el boldo, el matico, la ipecacuana, la zarzaparrilla, el quenopodio, la quina, el palo santo y una considerable lista de productos vegetales, usadas por

nuestros aborígenes con vigencia actual.

Muchos de esos vegetales han sido químicamente sintetizados por los laboratorios farmacéuticos y son medicamentos elaborados, con lo cual se infiere que, aún así, la observación, la puesta en uso y la experiencia clínica de nuestros aborígenes han modificado el panorama farmacológico actual.

Justino Cornejo, citando a Howard W. Haggard¹⁶ dice: "Yo quiero que mis hijos vean al hechicero primitivo, sudoroso y maloliente, luchando contra los espíritus causantes de las enfermedades, y lo reconozcan como al que nos ha legado las bases de casi todo lo que se ha llevado a cabo en la Medicina moderna y, también, de todo aquello de que tantas veces hemos tratado de desembarazarnos".

Se puede clasificar a los indígenas como pertenecientes a un "cuarto mundo", donde a diferencia del industrializado, del ex socialista y del de los países en desarrollo, donde la tierra pertenece al pueblo, son ellos, el mismo pueblo, el que pertenece a la tierra. La comunicación estrecha que se produce entre el indígena y la naturaleza favoreció un amplio conocimiento de todo cuanto les rodea, transmitiéndonos a nosotros, los pueblos llamados civilizados un legado antropológico y médico que no podemos dejar perder. Debemos tener en cuenta que cerca de las tres cuartas partes de los preparados farmacéuticos actuales se derivan directamente de las plantas y han sido, en su mayoría, extraídos de la farmacopea aborígen; y también deberíamos considerar, aunque sea de forma indirecta, que las ganancias económicas y las mejoras sociales que han aportado no han repercutido en aquellos pueblos de cuyas tierras se originaron los nuevos fármacos.

El médico español, José de Letamendi, uno de los más grandes teóricos de la medicina, opinaba hablando sobre la herbolaria que "después de cuatro siglos de investigaciones terapéuticas metódicas, todavía debemos más a los salvajes

que a los sabios; tal es en medicina el poder de la experiencia acumulada, aunque la acumule la ignorancia".

Conclusiones

Las rutas comerciales de donde se originó el intercambio intenso de productos medicinales y de formas de tratamiento se consolidaron en el período de Integración Regional, período al cual pertenece la cultura Manteña.

De ahí se desprende el uso de una herbolaria de origen amazónica, serrana, y de culturas tan distante como la Tumaco, la Maya o la Incaica.

Existe una valoración patrimonial extraordinaria, que ha determinado que estén actualmente en vigencia muchos aspectos de la medicina aborigen manteña; empezando por la figura del brujo o shamán, curandero de las enfermedades "sobrenaturales" y algunas naturales; del curandero de males de ojo; del "sobador", componedor de fracturas y luxaciones o "zafaduras" y de parteras, sobre todo en el área rural, que usan recursos centenarios, como facilitar el expulsivo (período de parto) haciendo oler a la parturienta la camisa sudada del marido, aduciendo que el olor másculo, impregnado de hormonas, induce fácilmente la salida del recién nacido y de la placenta.

La profusión del uso de yerbas medicinales que actualmente cobran vigencia, como por ejemplo, el orégano como astringente, el ruibarbo como laxante, están orientados a la forma de equilibrio corporal, tan invocado por el mandato hipocrático. El herbolario maneja una innumerable farmacopea y a él recurren diariamente cientos de personas en búsqueda de salud.

El Chamán o brujo, con su combinación de conocimientos empíricos en donde coexiste lo mágico con lo religioso, el sobador que sin radiografías orienta sus manos hacia la lesión y mientras invoca a un ser superior murmurando oraciones logra "calzar la coyuntura", la partera que atiende



El curandero, heredero de la medicina aborígen, no suele reconocer su incapacidad en ciertas patologías.

el parto y después "encadera" arreglando la pelvis dislocada de la mujer púrpura, y el herbolario envuelto en conocimientos de dosis, efectos y "contras", conforma el mundo de "profesionales de la salud" que, permanecen laborando actualmente en la Provincia de Manabí, como herencia de una cultura que aún persiste entre nosotros.

La práctica de la medicina clínica con diagnóstico y terapéutica fue evolucionando hacia una mejoría; no así la práctica quirúrgica, en donde parece que los manteños no llegaron a complejidades como trepanaciones de cráneos ni prácticas de cesáreas. La cirugía menor como incisiones y drenajes de abscesos, extracciones de niguas y perforaciones cutáneas para aplicaciones de adornos, parecería que fueron comunes.

Finalmente, he de concluir, que la aceptación a la medicina aborigen es notable en la provincia de Manabí. El enfermo, sobre todo rural, acude al curandero o brujo, antes que al médico. Esto, a veces es fatal, porque se pierde un tiempo valioso sin una terapia quirúrgica, de mayor efectividad o de cuidados hospitalarios. El curandero, heredero de la medicina aborigen, no suele reconocer su incapacidad en ciertas patologías. Pero sus éxitos en la atención a sus pacientes existen innegablemente, y responden a conocimientos de herbolaria y a una eficaz aunque inconsciente psicoterapia, que actúa como gran placebo.

Bajo esta realidad, aprovechar su gran ascendencia sobre la población rural y educarlos en torno a una derivación pronta y expedita en casos necesarios, significaría simple y llanamente, integrarlos al sistema nacional de atención médica, como elementos de atención primaria, que pueden producir grandes beneficios a la población.

Bibliografía

- 1.- **Almeida Reyes, Eduardo.** Culturas Prehispánicas del Ecuador. PPP Impresores. Quito, 2007.
- 2.- **Arcos, Gualberto.** Evolución de la Medicina en el Ecuador. Ed. CCE. Quito, 1979.
- 3.- **Hermida Piedra, César.** Resumen de la Historia de la Medicina Ecuatoriana; Publicaciones y Papeles. Cuenca, 1979.
- 4.- **Aguado, Fray Pedro de.-** Recopilación historial. Academia Colombiana de la Historia. Biblioteca de Historia Nacional, Vol. V, Bogotá, Imprenta Nacional, 1906.
- 5.- **Paredes Borja, Virgilio.** Historia de la Medicina en el Ecuador. Editorial de la CCE. Quito, 1963.
- 6.- **Arciniegas, Germán.** Cosas del Pueblo. Ed. Luz y Mar. Caracas. 1962.
- 7.- **Zárate, Agustín.** Historia del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú. Ed. Peisa. Lima-Perú, 1973.
- 8.- **Montesinos, Fernando.** Memorias antiguas historiales y políticas del Perú. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1970.
- 9.- **Loor, Wilfrido.** Los Indios de Manabí. Ed. Ecuatoriana. Quito, 1973.
- 10.- **Calvete de Estrella, Juan Cristóbal.** Rebelión de Pizarro en el Perú y Vida de don Pedro de la Gasca: en Cronistas de la Conquista: Porras Barrenechea Raúl Ed. Quimantú. Lima, 1969.
- 11.- **Benzoni, Girolamo.** La Historia Del Nuevo Mundo, en Saville Marschall H. Las Antigüedades de Manabí. Ed. "El Horizonte". Portoviejo, 1942.
- 12.- **Cieza de León, Pedro.** La Crónica del Perú. Ed. Peisa. Lima, 1973.
- 13.- **Fernández Diego "el Palenciano".** Historia del Perú. En Cronistas Coloniales. Ed. Peise. Lima, 1978.
- 14.- **Gutiérrez de Santa Clara, Pedro.** Historia de las Guerras Civiles del Perú y de otros sucesos de la India. En Cronistas Coloniales. Ed. Peise. Lima, 1973.
- 15.- **González Suárez, Federico;** Historia General de la República del Ecuador. En Publicaciones Educativas Clásicos Ariel. Guayaquil, 1973.
- 16.- **Cornejo, Justino.** Discurso sobre la Medicina Popular Ecuatoriana. Ed. Universidad de Guayaquil. 1963.

CINE

El cine en Manabí: una utopía con bases

Karina Mera / Zully Mendoza

Producir cine en Ecuador es casi un milagro.
Sebastián Cordero

Introducción

El cine ha sido a nivel mundial una manifestación artística y cultural que ha alcanzado la catalogación de “Séptimo Arte”. Por algo es una las industrias de entretenimiento que mueve grandes cantidades de dinero, tanto en países desarrollados de Europa, Asia y Norteamérica, como en países latinoamericanos que han logrado superar muchas de sus necesidades, en distintos aspectos.

Ecuador registra el apareamiento de producciones cinematográficas a finales de la década del veinte. Desde esta fecha hasta finales del siglo, el paciente cine que se hacía en nuestro país encontró la fuerza necesaria para surgir definitivamente del territorio nacional y darse a conocer fuera de él, lo que significó oportunidades para los cientos de cineastas ecuatorianos que hasta la fecha se mantenían en estado pasivo y sin mayor proyección de su arte ficcional y documental.

Para el siglo XXI encontramos a un cine ecuatoriano, si no totalmente desarrollado, con mayores expectativas desde otras latitudes; lo confirma la organización de festivales dentro del país, el acceso a participar en concursos internacionales, el reconocimiento del trabajo paciente y dedicado de quienes están embarcados en este campo artístico.

Manabí recién en el 2003 da a conocer su cine a nivel nacional. Su primer largometraje, procedente de Manta, daría inicio a lo que se ha catalogado como "Cine Manaba".

Pero el cine en Manabí no está completo ni resulta el más atrayente para sus mismos realizadores, esto porque varios factores imposibilitan un adecuado desarrollo en este campo. Ya sea lo económico, la especialización de quienes están detrás de estos proyectos o la ausencia de espacios para dar a conocer los trabajos que se realizan.

El presente trabajo investigativo (del que hemos tomado sólo el cuarto capítulo y actualizado para este medio) surge ante la necesidad de conocer qué ocurre dentro del campo de creación filmica que está dándose en Manabí.

Nos hemos interesado en lograr un debido análisis de los elementos que componen el cine creado en Manabí hasta la fecha. Tarea nada sencilla a la que nos enfrentamos, pero que asumimos con responsabilidad y compromiso social: el cine responde a necesidades debidamente preparadas; nuestra investigación en torno al caso particular de Manabí también.

¿Se hace en Manabí cine?

¿Existe y se hace en Manabí cine? Evidentemente sí. No como ha ocurrido en ciudades como Quito, cuyos filmes y directores no sólo han sido conocidos y alabados a nivel nacional, sino también internacionalmente. Pero estamos seguras que existe el cine en esta provincia. Su mayor antecedente recae en la película *Un hombre y un río* (2003), que es el primer largometraje que logró hacer constar a

Manabí dentro del circuito de la cinematografía nacional y que sirvió para que otros manabitas interesados en este arte se arriesgaran a filmar (aunque en Chone ya se registran las películas *En busca del tesoro perdido*, 1994; *Potencia blanca*, 1996; *Avaricia*, 2000; *El cráneo de oro*, 2001; y, *El destructor invisible*, 2003).

Después de este largometraje y antecedente para el cine hecho en Manabí, continuarían otros títulos un tanto desconocidos a nivel nacional como *Barahunda en la montaña*, 2004; *Sicarios manabitas*, 2004 (aunque en la actualidad este film es uno de las más populares en los puestos de películas piratas a nivel nacional); *Volver a nacer*, 2006; *Tráfico y secuestro del presidente*, 2007; y *Amores de pobres*, 2008.

Es importante conocer que casi todas las películas ecuatorianas que han logrado sobresalir a nivel nacional e internacional, lo han hecho porque del formato de video digital han pasado al de 35 mm (o directamente han sido filmadas en 35 mm). Cosa que no ha ocurrido con ninguna de las películas filmadas en Manabí.

Plantea al respecto el cronista de cine portovejense, Juan Fernando Andrade: "El cine que se hace en Manabí es, por sí solo, un género; algo medio B y súper independiente e inculto. Es cine hecho a la brava, a la fuerza, por las malas; pero es cine, o digamos, son películas. Veo mucho entusiasmo en los realizadores, que es la mitad del trabajo. En lo que hay que trabajar, mucho, es en la educación de esos realizadores. El cine es una profesión y tiene reglas, reglas que se deben quebrar pero aprenderse primero. El cine que se hace en Manabí es iletrado. Cuando no lo sea podrá ser tomado en serio".¹

Andrade señala (como dijimos e identificamos anteriormente): "además del problema de la formación en materia cinematográfica de quienes están detrás de las películas que

se han filmado en Manabí, existen las buenas intenciones por hacer cine, pero la formación no ayuda a que esas películas puedan lograr trascender dentro y fuera del espacio geográfico ecuatoriano. No hay escuelas de cine, menos cineastas debidamente capacitados en la materia. Sí hay, por otro lado, soñadores que perseveran”.

Cine manaba: ¿realidad cercana o sueño lejano?

¿Con la referencia de las películas filmadas en Manta y Chone podríamos clasificar la existencia de un "cine manaba"? Si bien los filmes rodados tienen en común el aprovechamiento y explotación de la geografía rural manabita (con breves incursiones en lo urbano), donde la violencia es parte esencial de las tramas, y en su mayor parte participan actores procedentes de Manabí ¿son acaso estos elementos válidos para identificar de alguna forma al "cine manaba"?

Para el periodista argentino, radicado en Manta, Ricardo de la Fuente, "El cine que se hace en Manabí es (...) una especie de utopía que recién empieza a producirse (...)”². Es verdad, recién ha empezado a gestarse el cine en esta provincia. Aún falta mucho por hacer y sobre todo mejorar. Aún es necesario formar a quienes pretenden hacer cine y sobre todo encontrar el apoyo económico necesario para emprender proyectos en este campo.

Por otro lado, el actor Carlos Valencia, frontal ante la realidad del cine manabita afirma que "Hablar de producción manabita es hablar de una utopía, porque ha habido casi nada y *Un hombre y un río* es la única producción que se ha hecho con el sello manaba. Hablar de cine es hablar de una propuesta, de un contenido, hablar de una cinematografía”³.

A partir de lo sustentado por Valencia ¿podemos encontrar una propuesta y contenido, dentro del "cine manaba"? Creemos que sí. Existen elementos -antes nombrados- que dan características propias a lo poco que se ha filmado en esta



Carlos Quinto en una escena de la película Un hombre y un río.

provincia. Es verdad que el cine manabita no se asemeja en nada al cine que se hace en otras ciudades de Ecuador, pero estamos ante un inicio con muchas cosas en contra.

Pero ¿es sólo de filmar dentro de Manabí lo que catalogaría un "cine manaba"? ¿acaso es necesaria una identidad en los productos filmicos para encasillarlos como tal? ¿qué temáticas debería abordar un "cine manaba"? Como lo sustenta el guionista de cine Franklin Briones: "...crear un "cine manaba" puede funcionar como un instrumento idóneo para comunicar las problemáticas sociales, políticas y culturales, desde nuestra particularidad de manabitas". Partiendo de lo sostenido por Briones es notoria la identidad manabita en los filmes rodados hasta ahora en la provincia, donde la ruralidad es el escenario más recurrido y las historias en torno a la tierra y la violencia en el campo continúan siendo las temáticas infaltables, para que las tramas logren una cierta característica manabita.

Asegura Briones, que sí existe o se ha iniciado el "cine manaba", por ello plantea las temáticas que deberían desarrollarse para sostener esta característica específica en

las películas que se hagan en la provincia. Así opina que: "(...) todo lo que ha sucedido, y todo lo que sucederá, en nuestra región, en nuestro país, deberíamos llevarlo al cine y trabajar más la revolución Alfarista".⁵

Mantener fresca la memoria con la recreación de los acontecimientos más llamativos y trascendentales de Manabí, nos da a entender Briones, aunque eso de "Trabajar más la revolución Alfarista" (el subrayado es nuestro), corresponda exclusivamente a una necesidad personal, ya que hasta donde conocemos el docudrama ¡Viva Alfaro, carajo! (otra de sus filmaciones) fue el resultado de un trabajo frustrado de largometraje, que no contó con los recursos necesarios para desarrollárselo.

Continuamos con Briones que está convencido de que: "A través de un "cine manaba" podríamos, conocer nuestra historia, tanto la contemporánea como la antigua. Y no quedarnos en fechas o leyendas, sino intentar conocer realmente lo que ocurrió con tal o cual cosa situación histórica. Dramatizar cinematográficamente esas situaciones es la mejor manera de acercarnos a tales momentos".⁶

Y complementa: ..."Que exprese la realidad manabita en toda su complejidad. Un cine donde la reflexión sobre los grandes temas contemporáneos, sociales y políticos, siempre esté presente. Un cine que ponga frente al espejo y en la ventana la vida de nuestros montubios rurales y nuestros montubios urbanos con sus momentos amargos, pero también con sus momentos divertidos".⁷

Entonces ¿existe ya un "cine manaba" listo para darse a conocer? desde nuestra lectura sí, aunque falta resolver muchos problemas de fondo para que pueda desarrollarse adecuadamente.

Es cierto, tal y como lo plantea Briones, que un "Cine Manaba" sería aquel que mostraría la cotidianidad de los montubios rurales y urbanos de esta provincia (con las películas hasta ahora filmadas se lo ha hecho) y trataría los

temas universales que son fáciles de hallar en todo producto artístico; pero falta destilar un verdadero estilo, desarrollarlo y, sobre todo, pulirlo.

"Un hombre y un río es un cine manabita, porque es trabajado en una novela manabita, con un escritor manaba, con una temática manabita. También las películas que se hacen en Chone (...)"⁸ Sostiene el periodista Ricardo de la Fuente. Y es que como lo asegura el crítico de cine Ricardo Segreda: "Uno de los problemas de hacer cine en Latinoamérica es el dilema existencial que confrontan los cineastas. Con problemas sociales, económicos y raciales tan abrumadores, si un cineasta local escoge no tratar estos temas, lo acusan de perpetuarlos. Sin embargo, lo que ha sucedido es que demasiados cineastas latinos tratan estos temas simplemente por la aclamación inevitable que obtienen, en detrimento del mérito estético de la película".⁹

Analicemos lo que dice Segreda, él hace referencia a que recurrir a temas sociales, económicos y raciales de los espacios geográficos de los directores es una garantía si no de éxito total por lo menos de interés del público. Esto aplicado al "cine manaba" nos ubicaría nuevamente en la producción hecha hasta la actualidad, donde hemos podido ver que los temas que se tratan en las historias corresponden al interés manabita: su gente y acciones. La violencia rural siempre ha sido un tema interesante y llamativo a las masas, así como el icono liberal: Eloy Alfaro.

Limitaciones del cine manabita

Con lo dicho anteriormente es fácil reconocer que aún en Manabí es muy difícil hablar de un "cine manaba" en sí (pero existe y es innegable), capaz de lograr proyectar una identidad -desde luego que los antecedentes de las películas hasta el momento filmadas se acercan a ello, pero aún falta mucho por explotar- capaz de ofrecer una particularidad al

momento de hacer cine en esta provincia. Sí es posible identificar algunas características, como lo hemos sostenido, pero aún se trata de un cine recién nacido y que intenta crecer.

No sólo urgen los recursos para que el "cine manaba" pueda ser una verdadera realidad; es evidente que la ausencia de especializaciones en los distintos campos de la materia cinematográfica preocupa a todos aquellos guionistas, directores y productores de cine de la provincia (por cierto también limitados) que no ven mayor seguridad al momento de emprender una filmación.

Y es que la preproducción, producción y postproducción son sólo tres de las necesidades por resolver más comunes cuando se habla de cine manabita. Asegura el actor Raymundo Zambrano que "En la pre producción se trata de vender un proyecto que tenga que ver con el entorno, hacer ver el tipo de pertenencias que tiene que ver con la provincia".¹⁰ Esto porque se tiene como limitación el que las empresas manabitas no compran espacios publicitarios para mover la producción. Como lo revela Zambrano siempre los proyectos artísticos, en este caso de cine, tratarán sobre el entorno, la gente y sus costumbres.

Pero no sólo está el problema de solventar adecuadamente la pre producción de una película (que en la realidad manabita es uno de los grandes limitantes para que los proyectos cinematográficos cobren fuerza), sino el encontrar los espacios adecuados para la exhibición (si es que se logra recaudar lo necesario como para poder finalizar el rodaje de la obra) y sobre todo contar con gente debidamente capacitada en el campo cinematográfico, que logre hacer un producto de calidad (a pesar de las distintas carencias que denota el cine hecho en Manabí).

Y es en esta última parte donde recae una de las mayores preocupaciones de quienes están detrás de la creación de cine en Manabí. Asegura el joven productor, quien cuenta con la

obra *Amores de Pobres*, Stalin Sancán: "Aquí no hay una escuela de cine, no hay una formación de cineastas y la gente no está acostumbrada a ver cine manabita, tenemos muchas historias buenas pero no se pueden realizar porque no hay guionistas, productores, directores que sean cineastas y por ende no se han hecho ese tipo de producciones aquí, y cuando se los realiza el soporte de la publicación no se obtiene, porque la gente no quiere ayudar a algo que no le va a dar rentabilidad".¹¹

No se aparta Sancán de la realidad manabita. "Es verdad, no hay escuela donde se brinde la formación para quienes pretenden ser cineastas" (aunque en Manta exista el taller de cine de la ULEAM, y en Portoviejo la escuela de la Casa de la Cultura Núcleo Manabí; dos centros de formación de cine que hasta ahora no han dado muestra de su trabajo). Es cierto que al verdadero y nato artista le bastarán elementos básicos para desarrollar su obra, pero también es cierto que en medio de este arte natural hacen falta conocimientos teóricos que puedan darle soportes. Si nos basáramos en lo del artista nato (en nuestro caso cineasta), nos encontraríamos con que las películas de Chone serían verdaderas piezas artísticas, pero no se trata de eso.

Afirma el actor Raymundo Zambrano: "Creo que hay un equipo limitado, hay gente creativa pero no ha tenido la oportunidad de demostrarse, y es la limitación, aparte de lo económico, gente que escriba cine es la deficiencia más notoria y la gente que lo hace está contagiada por la fatuidad de la televisión ecuatoriana".¹²

Es verdad. Por dos años, no consecutivos, la Facultad Ciencias de la Comunicación de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, organizó un concurso de cortometrajes entre sus estudiantes. Un cronista registró las obras en el primer evento y encontró la contagiante influencia de la televisión ecuatoriana y sobre todo del cine de afuera. Por lo tanto Zambrano acierta cuando dice que la gente (refirién-

dose a los que incursionan en el cine) está contagiada por lo que se hace en la televisión ecuatoriana.

Pero no sólo el problema de la formación en materia cinematográfica lo es todo, también (como ya dijimos) existe el problema económico, de la ausencia de no contar con fondos necesarios para poder emprender una película. "Aquí es muy limitado porque no hay las condiciones, ni lo básico que es lo económico, hay que contar con todos los equipos porque si no son tuyos tienes que alquilarlos"¹³, manifiesta la actriz Gloria Leyton, reflejando una parte de esa realidad que deben soportar y tratar de sobrellevar quienes están detrás de la realización de obras cinematográficas.

Y es que uno de los problemas que existen de trasfondo para que se logre contar con recursos económicos para el proyecto de una película, recae en la escasa publicidad que se logre recolectar en la preproducción. "Aquí nadie invierte en publicidad porque las grandes empresas no lo hacen. No hay un equipo humano capaz de sostener una producción permanente de cine en Manabí"¹⁴, asegura Raymundo Zambrano, evidenciando el problema en toda su raíz.

"La gente no cree que en la provincia se haga cine serio. Si alguien hiciera una película sabría lo costoso que es"¹⁵, dice el actor, guionista y director de cine, Carlos Quinto Cedeño. Y continúa, afirmando, que "quien debería aportar en esto (del cine) son las empresa que tienen como hacerlo. Los empresarios viajan, conocen de publicidad y deberían darse cuenta que es una buena inversión el cine".¹⁶ Inversión, nos dice Quinto Cedeño. Tal y como si se tratara -porque lo es- de un producto más que deberá pasar por un proceso de promoción y comercialización hasta obtener logros que ayuden a recuperar la inversión (en algunos casos se lo ha hecho. No digamos en Manabí, si no en otras ciudades del país) y haga saber que los sacrificios no fueron en vano.

Pero la realidad, dentro de nuestra provincia, es que "Las empresas no creen que sean de marketing poner su publici-



La violencia, una de las características del cine hecho en Manabí. Escena de la película Barahunda en la montaña.

dad en una película, cuando no saben que la película rueda en todas partes del mundo y su publicidad sale a cada rato. Es una publicidad globalizada".¹⁷ La cita pertenece, nuevamente, a Carlos Quinto Cedeño, el mismo que nos habla de una "publicidad globalizada", lo que fuera cierto (y es, en contados casos) si la película llegase a distintos puntos geográficos del planeta. Pero al no contar con recursos para una debida distribución no se concreta en definitiva este objetivo, logrando así un círculo donde el no apoyo económico repercute en una película no acabada, que jamás llegará fuera del lugar de origen de filmación.

Reafirmamos lo dicho con el testimonio de la actriz Gloria Leyton, que hace que tengamos una idea de la situación actual y desesperanzadora a la que se enfrentan quienes pretenden hacer cine en Manabí: "El año pasado mi compañero Carlos Quinto, junto a gente de Chone, Oscar Briones, y otros que viajan a EE.UU., pusieron dinero para

realizar una película, *Volver a nacer*, pero se ha quedado a la mitad por problemas de presupuesto".¹⁸

¿Hay productores cinematográficos en Manabí?

Ante el desencanto que han tenido los pocos guionistas y directores de las contadas películas filmadas en Manabí, se han creado alternativas que puedan apoyar y sobre todo recolectar -así es la palabra, tal y como si se tratara de mendicantes del arte- recursos para financiar las ideas visuales que sueñan realizar. No se trata precisamente de productores cinematográficos, tal y como se conoce a las distintas empresas en Estados Unidos, o en otros lares como Europa e incluso en algunos países de Latinoamérica. No, son productores cinematográficos cargando con los mismos problemas de siempre, dentro de la precaria situación de Manabí: la falta de recursos económicos.

Quizás lo que diferencia a una "productora cinematográfica" manabita, sea el hecho de que no se trata de una sola persona tras el sueño de convertirse en cineasta, si no que es todo un equipo (casi siempre no preparado en su totalidad, que conoce programas de diseño gráfico y edición en televisión) que comparte el mismo anhelo.

Básicamente la creación de productoras de cine (que en su mayoría alternan con la televisión) ha sido una opción para que películas de escaso presupuesto¹⁹ puedan realizarse en la provincia. Así "Sacha" (Chone), "21 film" (Portoviejo) y "Miramar" (en Manta), se han convertido en las productoras con mayores obras en el mercado manabita. Existen otros "productores cinematográficos" de menor categoría (por decirlo de alguna manera) que han filmado productos no tan trascendentales. Así encontramos en Manta a "Montoneros producciones" y en Chone a "R. D. producciones".

Pero ¿cómo funcionan estas productoras cinematográficas dentro de un contexto como el manabita, donde no se encuentran los recursos necesarios para desarrollar el cine? A base

de ingenio de sobrevivencia, sería una respuesta sencilla pero certera, puesto que estas productoras han buscado y desarrollado más de una actividad relacionada o no al cine, con el objetivo de hallar los recursos necesarios para iniciar su proyecto filmico.

Los ejemplos en este caso tampoco faltan: el primero es de "Miramar", que después de terminado *Un hombre y un río* se enfocaron en la exhibición del film en centros educativos de segundo nivel en todo Manabí, también se puso en venta el DVD de la película. Todo esto con el fin de ayudar a lo que en un inicio pretendió ser otro largometraje: *¡Viva Alfaro, carajo!*.

El segundo ejemplo lo testimonia Carlos Quinto Cedeño -quien tiene vinculación con "Sacha"-, que en el afán de iniciar y terminar la película *Volver a nacer*, debió, junto a compañeros, buscar la manera más adecuada para el financiamiento. Leamos: "La primera experiencia fue ir a comercios pequeños y hablar con la gente y decirles que haga una inversión de publicidad en una revista pequeña, con la foto del negocio, del dueño y la ubicación, hasta completar una revista de cien páginas, con esto se costaba un poco la alimentación; la revista se financiaba con una imprenta en Portoviejo a cambio de promocionarla.

Los pasajes se financiaron con una cooperativa de transportes (por la gente que viajaba de Manta a Portoviejo), y los amigos que te apoyan, más el dinero nuestro. También Rangel García que fue a otro país y trajo dinero e invirtió; él, junto a otro amigo, pasaron Sicarios manabitas en EE.UU y cobraban la entrada a veinte dólares, para reunir más dinero".²⁹

Esta realidad sería difícil de encontrar en países donde las debidas políticas culturales dan el apoyo necesario para un proyecto cultural de esta envergadura, pero el problema es que estamos en Ecuador, donde recién se ha aprobado una Ley de cine y se asegura se brindarán las facilidades econó-

micas a proyectos cinematográficos.

Desde otra perspectiva, respecto al mismo tema, el cineasta Franklin Briones nos dice que: "Hay un cine que se puede realizar con poca plata. Sólo hay que apelar a modelos vanguardistas de expresión, a contextos artesanales más que industriales".²¹

Lo que sostiene Briones lo ha hecho dando ejemplo. Sus dos obras filmadas en Manabí dan testimonio. No sólo es su caso, porque como hemos leído ha sido esta forma artesanal de hacer películas lo que ha caracterizado al cine manabita. Al que sin embargo, aclara el actor Carlos Valencia, no podría catalogársela como una provincia que posea una producción cinematográfica. Conozcamos su lectura: "No hay producción cinematográfica en la provincia (...) Lo poco que se ha realizado no quiere decir que es una provincia que hace producción, hacemos otro tipo de cosas (...) La idea es crear propuestas para que surja la producción de hacer cine".²²

Correcto, en Manabí no existe la producción cinematográfica como sí existe en otras ciudades del Ecuador y en otros países, pero esto no es ni ha sido impedimento para que varias personas, desde distintos cantones de esta provincia, se hayan y continúen arriesgándose a hacer cine. Es verdad que aún le falta bastante al cine manabita, porque está en crecimiento. Franklin Briones, nuevamente citado, afirma que: "Hay muy poca gente que cree en el proyecto de industrializar el cine en Manabí. En algún momento de la película anterior (se refiere a *Un hombre y un río*) llegué a estar en una situación de soledad absoluta".²³ Realidad que encaja perfectamente en la situación naciente de la cinematografía en Manabí.

Es incuestionable que en la actualidad el cine que se ha hecho y se hace, y esperemos continúe haciéndose, en Manabí, no entrará al circuito comercial del cine mundial, sería una mentira afirmar lo contrario. Aunque eso de "indus-

trializar el cine en Manabí" (el subrayado es nuestro) que añora Briones es una aspiración para todos los implicados en este arte, aún -debemos ser realistas- es un sueño incumplido, cuando se hable de una industria cinematográfica a nivel ecuatoriano es probable que Manabí, como parte del estado, también se beneficie. Mientras tanto lo más cercano a la industria cinematográfica en Manabí, es la que en cierta medida han creado los productores de Chone al comercializar el cine que han hecho mediante video digital, y poniéndolo a disposición del público en los puestos de películas piratas.

¿El filmar en video cuenta como cine?

Asegura el actor Carlos Valencia que: "Aquí (Manabí) no se hace películas, hacer un video casero o crear una historia en un video no es cine y la única que tiene contenido cinematográfico es Un hombre y un río, no hay producciones".²⁴ Lo mismo sostiene, el también actor, Raymundo Zambrano: "Mucha gente realiza cortos en video, pero no es cine, el cine es uno solo, el video es otra cosa, a veces el video se puede pasar al formato de cine 35 milímetros".²⁵

Ahora bien. Si tomásemos por valedera la información que nos dan estos dos actores y conocedores del campo cinematográfico a nivel nacional y en lo poco que se ha hecho a nivel provincial, no sólo estaríamos contradiciéndonos y dando por hecho que este trabajo es una pérdida de tiempo, porque en realidad no existiría cine manabita alguno. Esto en el hipotético caso de que los comentarios citados significaran o representaran la realidad dentro de este arte en Manabí.

Es verdad que a nivel nacional se considera únicamente a las películas, como tales, filmadas en formato de 35 milímetros. Hasta la fecha ninguna de las películas manabitas, que hemos nombrado constantemente, han sido filmadas en formato de 35 milímetros, y conociendo la realidad de

quienes están detrás de estos proyectos cinematográficos, es probable que pasen varios años para que al fin se encuentre el financiamiento necesario para ver un film manaba en el formato de cine de pantalla gigante.

Todos los largometrajes y medimetrajes que se han filmado en Manabí están en formato video digital. Así se han exhibido provincial, nacional e internacionalmente; los que en algunos casos, han obtenido reconocimientos. Son el antecedente y el único cine que se ha hecho en Manabí. Negarlo sería darle la espalda a este arte que recién ha empezado; quitarle a la provincia y a la población interesada la esperanza de hacer cine.

Chone, ese particular caso de cine manaba

Manta no ha sido el único cantón dentro de Manabí que ha hecho cine, a la lista se suma Chone, que a pesar de las múltiples deficiencias en las obras filmadas, han logrado grabar películas como: *En busca del tesoro perdido*, *Potencia blanca*, *Avaricia*, *El cráneo de oro*, *El destructor invisible*, *Barahunda en la montaña* (coproducida con gente de Portoviejo), *Sicarios manabitas*, *Volver a nacer*, y *Tráfico y secuestro del presidente*. A mano de las productoras "Sacha" y "R. D."

Este cine chonero (dentro del manabita) se caracteriza por la recurrente violencia de sus historias; de las obras filmadas todas se inclinan por la línea del cine de acción, donde balaceras, asesinatos y venganzas, se mezclan con la aventura, y el amor fortuito y casi siempre frustrado. Todo esto recreado en locaciones rurales y a veces con pequeñas escenas en locaciones urbanas.

Nos dice el periodista Ricardo de la Fuente que: "(...) en Chone hay gente que quiere hacer cine sin mayores conocimientos y sin mayor tecnología o recursos; películas cortas muy choneras, de acción pero dinámicas (...).²⁶ Nadie niega que las películas que se han filmado en Chone carezcan de



Personajes e historias en torno a lo rural han sido reiterativos en las películas manabitas. Escena de Un hombre y un río.

dinamismo y acción, por el contrario: recurren con demasía en la acción y el dinamismo, volviéndolas atractivas al espectador.

Sin embargo la acción y el dinamismo no es todo lo que predominan en estas películas, porque como nos aclara de la Fuente se trata de "un cine incipiente, de aprendices, precario y extremadamente pobre".²⁷ Un cine o películas cuyas tramas se vuelven a ratos increíbles de aceptar (sabiendo de antemano que se tratan de ficciones), con muchos actores no profesionales (aunque también estén profesionales), efectos especiales sin nada de especial, y una edición casi siempre mal lograda.

Entendemos que las películas choneras responden a la realidad que vive Manabí (con sus necesidades económicas y múltiples problemáticas que conlleva el hacer cine) al momento de encontrar la debida financiación para la reali-

zación de un film.²⁸ Es por ello que comprendemos la falta de profesionalismo con el que han sido trabajadas, y la deficiencia con el que han sido presentadas. Por lo tanto compartimos, en cierta medida, lo que comenta Carlos Quinto, acerca de los cineastas choneros y sus obras: "(...) los choneros no han hecho buenas producciones por las limitaciones económicas, pero es un trabajo, y cuando se hace un trabajo de cine por muy pobre que sea merece respeto, porque para hacerlos hay que tener muchas agallas de soñadores.

Los compañeros de Chone se han ido al campo porque existe mayor facilidad para grabar; en la ciudad hay que sacar permisos, alquilar carros, equipos y hasta policía, que implica gastos".²⁹

Sabemos es que estas películas han hecho que a nivel nacional se hable del "cine manaba" a partir de ellas, es decir encasillando al cine que se ha iniciado en esta provincia con todas las deficiencias que anotamos anteriormente. ¿Cómo lograr cambiar esta perspectiva? con capacitación en la materia cinematográfica, por supuesto, aunque en el contexto y realidad en la que nos situamos resulte en vano tal añoranza, puesto que no existen talleres, escuelas, ni facultades de cine en Manabí, que puedan lograr cambios de mejoría en este arte.

Espacios para el cine manabita

Quienes hacen cine en Manabí, o lo están intentando hacer, saben que además de crear obras cinematográficas deben formar un público que las aprecie estas obras. Manabí es una provincia joven en el aspecto cultural, recién existe un público para el teatro, y se ha empezado a tener un público para la danza. Pero el cine, el manabita, no cuenta con un público preparado para aceptar lo que se produce aquí.

El problema radica no sólo en la debida formación que tienen quienes asisten regularmente al cine en la provincia, si no exclusivamente a la falta de espacios adecuados para po-

der apreciar este naciente, y en crecimiento, arte. No hay cine foros para analizar en torno a una obra cinematográfica, para disertar y a la vez compartir las ideas que deriven alrededor de un film. Lo que conlleva a un consumo pasivo del producto comunicacional, o sea se ve y entiende, pero casi siempre no se comparten esas ideas que retumban en el espectador.

A finales del 2006 y principios del 2007 un grupo de portovejenses se propuso la difícil tarea de retomar lo que a mediados de los noventa se hizo en Manta (los Cine Foros que auspiciaba el Banco Central): ofrecer cine alternativo al espectador manabita. Dos muestras de cine documental se dieron, una en Portoviejo y otra en Manta.

En febrero del 2007 se inauguró el Macc cine en Manta. Así se crea el primer espacio para proyectar cine no comercial en toda la provincia. Hasta la fecha se han inaugurado varios festivales de cine, entre ellos el EDOC (Encuentros del otro cine Festival Internacional de cine documental), Festival de cine marino Planeta Azul y Eurocine, todos por primera vez dados en Manabí y que acercaron al espectador a mucha de la producción ecuatoriana y mundial.

Lo que nos interesaba de esta sala no es el hecho de haber sido creada, o mejor dicho reestructurada, porque en este mismo espacio a inicios de los años noventa, el escritor Ubaldo Gil estaba detrás del Cine foros. Lo que queríamos recalcar era que poco o nada ha hecho esta sala por acercar al público manabita a debatir³⁰ sobre el cine mundial y latinoamericano, no se diga el ecuatoriano y hasta el manabita.

Tal y como lo anuncia el subtítulo, nos enfocaremos en los espacios que existen dentro de Manabí para que el poco cine que se ha hecho y hace, tenga la debida apertura y difusión, para que pueda ser conocido dentro de su propio espacio geográfico. Como hemos repetido, no se trata de un cine de calidad, sin embargo no por ello merece ser ignora-

do.

Reconocemos que existen espacios adecuados para la difusión del cine que se hace en Manabí, pero la realidad es que las pocas veces que se le ha dado espacio para su difusión ha habido distintos problemas. Por ejemplo, en el 2003 se logró meter en la programación de los Multicines de Manta y Portoviejo la película *Un hombre y un río*, pero ante la carencia de público la cinta sólo estuvo pocas semanas en cartelera y luego tuvieron que sacarla. Se trató, sin duda alguna, por un problema de adecuada difusión del film (no existían los recursos necesarios para hacerlo). Sin embargo este no fue el problema de fondo, sino lo que afirma el actor Carlos Quinto Cedeño: "Un hombre y un río se presentó en los Multicines, pero no hubo apoyo porque el 57% se lo llevaba la sala y como es cine digital se tenía que conseguir el proyector."³¹ Es esta clase de situación la que pone trabas para que el cine que se hace en Manabí no logre ser conocido por sus propios habitantes.

El problema de la difusión

Uno de los grandes problemas que afrontan los cineastas, no sólo nacionales si no latinoamericanos e independientes, es que una vez terminado el trabajo filmico, o sea la película, se enfrentan con interrogantes como: ¿Qué hacer con el trabajo finalizado? ¿Cómo difundirlo en distintos lugares dentro del territorio nacional o internacional?. Es sabido que en lo concerniente a la comercialización de una película se debe contar con un presupuesto para la promoción del producto terminado. Presupuesto que en el contexto manabita no alcanza, o lo que es peor no existe.

El guionista Franklin Briones nos acerca a este tema: "En ocasiones una cinta de países desarrollados con la tecnología y los medios que cuentan puede esperar hasta 3 años para salir al público, esto puede obedecer a problemas de edición, de comercialización y de marketing".³²

"Comercialización y marketing" (el subrayado es nuestro) plantea Briones, al respecto de este problema. No se equivoca, porque en lo que más han fallado, los que hacen y continúan haciendo cine en Manabí, es que no cuentan con los recursos necesarios para comercializar sus productos y llevarlos a las escasas salas de cine de la provincia, no se diga a nivel nacional.

Una productora siempre está asociada con una distribuidora, en muchos de los casos quienes asumen la producción de una película también lo hacen con la distribución, aunque dentro de Manabí los espacios sean difíciles de conseguir.

MACC Cine en Manta

La apertura del Macc cine en Manta, ha servido para que cientos de espectadores (quizás no tanto como los que desearían los administradores de esta sala) conozcan cine latinoamericano y mundial, clásico y contemporáneo; de igual forma la producción nacional que ha gozado de tener formato de 35 milímetros. Ha sido y es un espacio para el cine intelectual (para catalogarlo de alguna manera), donde el público está compuesto en su mayoría por gente relacionada al arte en sus distintas manifestaciones. No es una sala de cine comercial como lo son las de los Multicines.

Pero más allá de lo comercial o no que pueda ser esta sala, de lo abarrotada o solitaria que pueda pasar siempre, nos importa conocer el apoyo que brinda a quienes han hecho y hacen cine en Manabí, a quienes en su afán por hacer que sus obras puedan ser conocidas por distintos públicos, han tocado sus puertas. Conocemos que hasta el momento no existe ningún apoyo por integrar a las películas manabitas en alguna de las funciones, o menos que se pretenda hacer una muestra de todo el "cine manaba" realizado.

El actor Carlos Quinto Cedeño, nos cuenta de que cuando conversó con los administradores del Macc cine, para

proyectar el film *Un hombre y un río*, estos se negaron a hacerlo, argumentando que "es una película carente del margen cinematográfico al que están acostumbrados presentar"³³. Lo mismo ocurrió cuando llevó Barahunda en la montaña para el mismo propósito.

De igual manera, nos dice Stalin Sacán, de "Montoneros Producciones", al referirse a su primera grabación (*Amores de pobres*): "[...] no hay donde proyectarla, al Macc cine no se le pidió que nos auspicien pero sí que nos colabore en pasar la filmación dos o tres días para que la gente aprecie el trabajo realizado, pero nos dieron una negativa diciendo que la producción está buena pero que el contenido es un poco violento".³⁴

De más está decir que Macc cine es una sala que aún no apoya lo que hacen quienes están detrás del nascente cine en Manabí. Es por ello que no están demás las conjeturas que nos planteamos: ¿No responderá acaso esta no ayuda a una estrategia para hacer que el cine que se está produciendo en Manabí continúe, como hasta ahora ha sucedido, en la marginalidad? ¿Será acaso el cine quiteño, cuencano y hasta guayaquileño el único que deba difundirse en todo el territorio ecuatoriano, y en esta sala?

Por otro lado, recientemente -octubre 2009- surgió el proyecto "Ecuador bajo tierra", que el Consejo Nacional de Cine promueve y cuyo objetivo es hacer que las películas de clase B realizadas a nivel nacional, donde se incluyen las manabitas, sean expuestas en Quito y Guayaquil, mediante las salas de Ocho y medio y Macc cine. En Manta también se espera esta muestra.

Medios de comunicación

"Los medios son clave. Medios donde se trate al cine como algo que se aprende a diario. En un país como el Ecuador, en el que el cine es poco más que un hobby caro y sacrificado, los medios tienen que ser tanto didácticos como informati-

vos. Es el tiempo de ser duros con nosotros mismos".³⁵

El párrafo anterior pertenece al cronista de cine Juan Fernando Andrade, quien descubre a Manabí en otra de sus grandes necesidades: medios de comunicación (televisivos, radiales, escritos o virtuales) que traten la materia cinematográfica, no sólo producida a nivel local y nacional, si no también internacional.

Los espacios que actualmente tratan la materia del cine en sus páginas a nivel provincial, son El Diario en su columna Montaje (escribe el guionista Juan Fernando Andrade); y, El Mercurio en su suplemento Séptimo Día (escribe regularmente el estudiante de comunicación Carlos Fidel Intriago).

A pesar de esta apertura en los medios impresos, no existen criterios adecuados para dar a conocer los productos que se hacen en Manabí, entonces cómo se pretende crear un público dispuesto a consumir lo que se produce en esta provincia.

Cine manaba: algo posible

Finalmente afirmamos que el cine en Manabí existe, las películas mantenses y choneras son el mejor testimonio. No es un cine de calidad, pero es el cine que en medio de necesidades económicas y carentes conocimientos en la materia cinematográfica, ha logrado darse a conocer -no como hubiese y quisiesen sus realizadores- en casi todo Manabí, en otras provincias, y hasta en algunas ciudades fuera de Ecuador.

"Se ha logrado que se hable del cine no como algo extraño si no como algo posible"³⁶, manifiesta el actor Raymundo Zambrano, y es esa posibilidad lo que motiva a quienes continúan en este difícil arte dentro de Manabí.

Estamos de acuerdo con lo que sostiene el cronista de cine, Juan Fernando Andrade, refiriéndose a las películas manabitas: "Todos tienen un valor, porque son un comien-

zo. Por ahora juegan todos en la misma liga, nada despunta."37 Cuando se supere esto, sin duda alguna, el cine manabita será tan importante como el que se hace en otras provincias de Ecuador, o mejor aún: será parte de ese importante y sonado cine ecuatoriano.

*Agradecemos a Carlos Quinto Cedeño por facilitar los fotogramas que acompañan este trabajo.

Notas

¹ Entrevista vía mail realizada a finales del 2007.

² Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

³ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

⁴ Franklin Briones, Crear el cine manaba, Séptimo día, diario El Mercurio, pág. 17.

⁵ Ibid

⁶ Franklin Briones, Cine y comunicación, Interalfaro # 41, pág. 17.

⁷ Franklin Briones, Crear el cine manaba, Séptimo día, diario El Mercurio, Pág. 17.

⁸ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

⁹ Ricardo Segreda, ¡Qué tal logro!, diario La Hora, Dominical, pág.

4.

¹⁰ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹¹ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹² Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹³ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹⁴ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹⁵ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹⁶ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹⁷ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹⁸ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

¹⁹ Al decir escaso presupuesto no pretendemos negar que se haya invertido quince o hasta veinte mil dólares en la filmación de una de las películas manabitas. Lo que pretendemos es aclarar que aún gastándose un presupuesto de hasta cincuenta mil dólares en un film, resulta una cantidad ínfima comparada a las mega producciones del exterior que por lo bajo cuentan con un presupuesto no menor al millón de dólares.

²⁰ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

²¹ Franklin Briones, Crear el cine manaba, diario El Mercurio, suplemento Séptimo día, domingo 22 de enero del 2006.

²² Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

²³ Alexis Cuzme, Franklin Briones: "Hacer cine en Manabí es un milagro", El Autonomista, junio 25 del 2004, pág. 9.

²⁴ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

²⁵ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

²⁶ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

²⁷ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

²⁸ La única película manabita que ha tenido casi todo el auspicio económico para su rodaje ha sido *Un hombre y un río*, que contó con el apoyo de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, y otras instituciones y personas.

²⁹ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

³⁰ Existen escasos e irregulares foros en esta sala, lo que reclamamos es la falta de constancia para continuarlos.

³¹ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

³² Ubaldo Gil, *Un hombre y un río*, de película, diario El Mercurio, jueves 17 de julio del 2003.

³³ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

³⁴ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

³⁵ Entrevista realizada vía mail el día martes 11 de diciembre del 2007.

³⁶ Entrevista personal realizada a inicios del 2008.

³⁷ Entrevista realizada vía mail el día martes 11 de diciembre del 2007.

Bibliografía

Cordero, Sebastián, *Ecuador y América Latina ¿es un cine escaso y de mala calidad?*, Chasqui # 69, CIESPAL, marzo del 2000, Quito - Ecuador.

Luzuriaga, Camilo, *Cómo financiar una película*, SOHO # 48, septiembre del 2006, Ecuador - Colombia.

Briones, Franklin, *Cine y comunicación*, Interalfaro, Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, agosto del 2006, Manta - Ecuador.

Briones, Franklin, *Crear el cine manaba*, Séptimo Día, diario El Mercurio, domingo 22 de enero del 2006, Manta - Ecuador.

Cuzme, Alexis, *Franklin Briones: "hacer cine en Manabí es un milagro"*, El Autonomista, junio 25 del 2004, Portoviejo - Ecuador.

Gil Flores, Ubaldo, *Un hombre y un río, de película*, diario El Mercurio, jueves 17 de julio del 2003, Manta - Ecuador.

León, Christian, *El cine ecuatoriano y sus desafíos*, periódico Macc cine # 48, diciembre del 2007, Quito - Ecuador.

Martel, Lucrecia, *Apoyo para lo diferente*, periódico Maac cine # 42, junio del 2007, Quito - Ecuador.

Segreda, Ricardo, *¿Qué tal logro!*, diario La Hora, Dominical, 17 de septiembre del 2006, Portoviejo - Ecuador.

REMEMBRANZAS

Tiempo de abuelos

Ramiro Molina Cedeño

Eran los tiempos de mis padres y abuelos, los tiempos que gozábamos del aire fresco y nos embelesábamos con el dulce trinar y el hermoso aleteo de negros finos, azulejos, garrapateros, loras, pericos y turrengas, que adornaban el firmamento, mientras otras aves diminutas como los colibríes o picaflones, vestidos con plumaje de vistosos colores, parodiando al mismo arco iris, permanecían por ratos, estáticos en el viento y con sus largos picos sorbían el néctar de flores silvestres que crecían en solares baldíos o a los costados de las polvorientas y empedradas calles de este Portoviejo amado.

El hombre siempre ha soñado con cosas bellas; ha ido tejiendo, a través de los siglos, un universo de sueños que lo ha llevado a rebasar los límites del conocimiento, tratando de conseguir lo imposible. Ha sondeado el infinito queriendo conocer las estrellas, a nuevas sociedades extraterrenas, conocer al mismo Dios inconmensurable. Ha querido imitar a las aves y sentirse libre, romper las cadenas gravitacionales que lo atan a la tierra, volar y dominar al viento, mirar a sus congéneres desde las alturas.

De este permanente mirar de aves surcando el cielo nacen los aerostatos, el zeppelin, los aviones y las naves espaciales; quizá así nacieron las cometas, del sueño de los niños, queriendo, en su imaginación, alcanzar algún día el infinito

eterno de Juan Salvador Gaviota. Cometa de ilusiones hecha de latillas de caña gradúa, forrada de papel periódico, papel que también servía para forrar las paredes de caña; latilla y papel pegados con el engrudo hecho a partir de almidón y agua, o muyuya, goma natural que servía para domar el pelo rebelde, muyuya que iba acompañada del aceitillo para darle, al cabello, buen brillo; muyuya y aceitillo que serían reemplazados por la glostora, sólida o líquida, y perfumada que usaban "los niños de bien", aquellos que no conocían ni conocen la miseria y el hambre; cometa con rabo hecho de retazos de tela vieja, retazos guardados por la abuela costurera; rabo de tela que brinda estabilidad a las cometas y semeja las acrobacias de las aves en vuelo; a más de ello, la pita o piola, resistente a las alturas, que no fuera arrancada por el fuerte viento, piola de trompo que vendían, a tantos metros por real, en los almacenes de los chinos Ajoy o Linzán, "La Norma" de Ramón Andrade Pazmiño, "San Agustín" de Adriano Zambrano Palma o en el "Plus Ultra" de Lorgio Loor, el almacén de los mil y un artículos, almacén que nace y muere con el siglo XX.

Era el tiempo de las "yapas", que con exquisita narrativa nos deleita Jenny Estrada. Presurosos caminábamos a la tienda de don Reinaldo Montesdeoca, en la calle Córdova, o del chino Ramón Joza, en la calle Sucre, dependiendo del monto era la "rebusca", pequeña porción de dinero que nos marginábamos en las compras; con dos reales comprábamos dos troches y un chupete en palito de dos colores, envuelto en papel de despacho y que muchas veces venía premiado con un "reclame otro". Las compras que hacíamos eran con derecho a reclamar una colación o un guineo, de yapa. Era la forma en que el tendero se hacía simpático al comprador prematuro.

Fue también el tiempo de los juguetes de madera, la tecnología moderna no llegaba por estos lares, las carpinte-

rías y los aserriós recibían nuestras frecuentes visitas buscando un trozo de madera que nos permitiera construir, a fuerza de cuchillo y lija, un revolver último modelo y cualquier palo viejo de escoba nos servía de caballito para jugar al "champion" y los bandidos, o hacer de indios con lanzas, arcos y flechas hechos de guadúa y elásticos sacados, a veces con el consentimiento, de las enaguas y calzones de hermanas, madres y abuelas.

Los juguetes más populares fueron los trompos y los yo-yos, pequeños adminículos de nuestros años bellos, que los adquiríamos en dos o cuatro reales, al finalizar la calle Sucre, en la carpintería donde la madera se convertía en arte, donde el niño vivía su mundo de fantasías y pretendía esconder, en lo más recóndito de su alma, sus mentiras del día para no convertirse en "Pinocho", era la carpintería del maestro Diocles Rezabala, el hombre digno que vistió siempre de blanco, como blanca fue su alma. La parca, siniestra y embrujante, no quiso abstraerse de tan hermoso arte, convocó a su reino al maestro dador de ilusiones, al maestro Diocles Rezabala, para que él y sus herramientas fabricaran felicidad a los ángeles en el cielo.

Los artesanos, fieles compañeros, cargaron sobre sus hombros el hermoso ataúd de madera, construido por su propio dueño y sus propias herramientas, dentro del cual iría su cuerpo, vestido con traje blanco, a su última morada, el cementerio, mientras nosotros, sumidos en nuestras propias alegrías, éramos indiferentes a la muerte, es la edad de la inocencia donde no nos llega la maldad ni el dolor humano, espacio de tiempo donde desconocemos el odio, el rencor y la soberbia, donde devolvemos el golpe y la injuria con una mirada de miedo, impotencia y perdón. Era el tiempo de reír, de soñar, de jugar con trompos, yo-yos, caballos y carritos de madera.

Una vez pagado su costo el trompo ya era nuestro. Felices hacíamos bailar al trompo, lo hacíamos bailar en la tierra o

en la palma de nuestras manos sin permitir que tocara el suelo, bailaba al compás de una sinfonía silenciosa creada en nuestra mente. Nuestra imaginación entonces volaba alto, rompiendo con todo esquema, es el mundo infinito de los niños donde es prohibido prohibir, es un mundo sin fronteras.

Las competencias con los trompos eran de juegos diversos, como el que lo hacía bailar más tiempo, trompo que parecía sumirse en un profundo letargo, parecía dormir mientras rotaba, o el trompo que más distancia alcanzaba, pero lo mejor era cuando, al lanzarlo con fuerza y hacerlo rotar, se lograba "quiñar" el trompo del adversario. Ese quiño costaba muchas picadas sobre su lomo de madera, tantas que se mataba al trompo de vergüenza. A veces al trompo se lo lanzaba con tal fuerza, como queriendo, su dueño, sacar de lo hondo de su alma tantas malas historias reprimidas, era tan fuerte el quiño que más de una vez vi saltar, al trompo contrario, partido en dos partes.

El trompo y la bolicha fueron juegos que nunca pasaron de moda, se jugaba en cualquier tiempo y a cualquier hora, al igual que el "cojido", el "escondido" y el "quemado", juegos que preferíamos jugar con las niñas a las que, con el pretexto del juego, tierna y dulcemente cobijábamos en nuestros brazos, juegos que muchas veces eran prohibidos por los padres de familia por que alimentaban pensamientos negativos, como cuando jugábamos con las primas o vecinas del barrio a "papá y mamá" y nuestros hermanitos menores hacían las veces de hijos. Era el despertar al mundo de la sensualidad humana; el mundo de libertad y fantasía al que todos quisiéramos volver; retroceder en el tiempo; dejar de ser grandes para volver a ser niños.

Juego tan distinto fue el "yo-yo", era un juego de temporada, nacía y moría con las vacaciones escolares, era juego de tiempo y paciencia, de habilidad y destreza, eran los condicionantes para hacer dormir o correr al yo-yo, para que el yo-yo se convierta en el "perrito dormilón" o en el "perrito

correlón" o lanzar al yo-yo para que sea un perrito mordiendo la basta del pantalón; que el yo-yo de vuelta entre las manos o por atrás del hombro; hacerlo dibujar en el aire la tijera, el reloj o el columpio; hacer con el yo-yo todo lo que la imaginación y la diestra mano del muchacho quisiera.

Los juguetes para las niñas consistían en casitas amobladas para sus muñecas de trapo; roperos, camas, juegos de sala y comedor, componían el mobiliario de la casa, así como elegantes juegos de cocina con vasos, platos, ollas y cucharas, todo de madera; juguetes que marcaban un propósito, era la preparación permanente, de siglos, transmitida de abuela a madre y de madre a hija, para que la niña sea la buena esposa y ama de casa del mañana, era la sumisión de la mujer a la sociedad machista.

Nuestra honra de "hombre" nos impedía jugar con las niñas a la "rayuela", al "ula-ula" o a la "macateta", la pifia y la burla de los amigos enseguida se hacía presente, "eres un mariquita jugando con las niñas". Muy en nuestros adentros queríamos compartir esos juegos.

A falta de estos juguetes de encanto, el lodo, que se formaba en las calles luego del aguacero, era ideal para hacer figuras de barro que, sin imaginarlo siquiera, estábamos continuando con la alfarería tradicional y milenaria de nuestros ancestros aborígenes americanos, alfarería desarrollada por nuestras culturas manabitas: Valdivia, Machalilla, Manta, Bahía, Jama, Coaque.

Estos fueron los años de mi infancia, cuando no existía prisa por vivir y dejábamos que el día muriera con nosotros al caer la tarde, cuando nuestros cuerpos desfallecientes, por largas jornadas de distracción, se acogían al reparador sueño, luego de que la dulce y santa mano de mi madre mitigara con agua de raspadura o "yerba luisa", plátano asado o pan de casa, el hambre que castigaba mi ser.

Fueron los tiempos de mis padres y abuelos, de aquellos

amantísimos y extraordinarios seres que buscaban de nosotros hacer personas de bien y amantes de la lectura de buenos libros y poemas que dulcificaban el alma, poemas como los de Rubén Darío:

"Margarita, está linda la mar
y el viento lleva esencias
sutiles de azahar"...

Nos contaban de las fantasías encerradas en los cuentos de las "Mil y Una Noches", de "Simbad el Marino" o las aventuras premonitoras de Julio Verne en su "Viaje a la Luna" o la "Vuelta al Mundo en 80 días", o las novelas con narraciones épicas extraordinarias del siglo XVIII en la vieja Europa como "Los Tres Mosqueteros" de Alejandro Dumas; así como también nos hacían vivir noches de insomnio al relatarnos las acciones malignas y terroríficas del diablo, la lutona o las ánimas en pena, almas que vivían en el limbo tratando de purgar los errores cometidos en la tierra y ganarse el espacio prometido en el cielo.

En la pobreza económica de mis padres y abuelos, motivado siempre por sus ricos conocimientos e imaginación con que se distinguieron, yo guardaba los medios y los reales para el alquiler de revistas y devorar con ansia infinita los artículos inolvidables de la revista "Selecciones", y luego de esperar una semana entera, cada lunes, que a la agencia de lotería y revistas "Victoria" de doña Angú Zambrano de López, le llegaran nuevos capítulos de las revistas de caricaturas del mundo de fantasías del Pato Donald y el Tío Rico; de las brujerías de Doña Hermelinda Linda y Don Aniceto Verduzco y Platanares; las ocurrencias de Capulina y Condorito; las aventuras de Chanoc y Kalimán; los defensores de la justicia como Zorro, Látigo Negro, Santo, "El enmascarado de plata"; la liga de superhéroes como Batman, Superman, Flash; Aquaman, Marvili; el arte del buen ladrón



Los juguetes más populares fueron los trompos, pequeños objetos de nuestros años bellos.

como Fantomas o el extraordinario agente policial de Sherlock Holmes; y las religiosas como San Martín de Porres.

Qué hermoso y relajante era hacer nuestros propios juguetes, que iban desde los musicales hasta los de competencias; hacer las flautas dulces de canutos de caña o de papaya; recoger los frutos de las acacias para que sirvan como maracas; las peinillas de carey, compradas en la cárcel, y cubiertas de papel celofán daban un ritmo envidiable; silbatos con tapas de cola, aplastadas y dobladas por la mitad, algunos se hicieron tan prácticos en el uso de estos silbatos que parecían verdaderos jilgueros.

Las carreras de carros eran tradicionales, cualquier lata vieja servía, especialmente las de sardinas, haladas por una piola, latas a las que algunos las pintaban y les ponían llantas de tagua o de cola; latas que, unidas por una piola, sirvieron también como teléfonos. Pero, las competencias

que armaban alboroto eran las carreras de llantas de carro, viejas y gastadas, posesión que para entonces era un lujo que no se daba cualquiera, por la poca cantidad de carros que circulaban; llantas empujadas con las manos o con un palito de madera, dando la vuelta a la cuadra, seguidos de la turba de muchachos de la barriada; contando entre los asistentes a los perros vagos y de las casas de los vecinos, que al griterío de la muchachada salían a nuestro encuentro obligándonos a apresurar el paso o resignarnos a que imprimieran en nuestras piernas o nalgas sus marcas, carrera que muchas veces terminaba con pantalones rotos y la consiguiente reprimenda en la casa y la aplicación de catorce inyecciones, en la barriga, contra la rabia. Tardes maravillosas de fiestas no programadas. ¡Cómo olvidarlas!

Cuántos juguetes no hicimos con las tapas de cola, como las famosas ruletas cortantes que no eran otra cosa que las tapas de cola afiladas en su periferia, con dos huecos en el centro y por los cuales pasaba una piola de lana que tomada en sus extremos por los dedos de nuestras manos, hacíamos girar con fuerza, tratando de ganar la pelea que terminaba cuando a la ruleta del contrincante se le cortaba o arrancaba su piola.

A las tapas de cola les dimos valor económico, de acuerdo al consumo de la cola y su existencia en el mercado de las calles; tenían un costo variable, de más a menos estaban la Manzana, la Gallito, la Quin, la Coca, la Pepsi, y la que no tenía valor era la tapa de Agua Guitig, recién ahora me pregunto ¿por qué?, sin tener respuesta.

Al igual que las tapas de cola tuvieron un precio, asimismo se es impuso precio a las envolturas de cigarrillos, pero sólo a los importados como el Chesterfield, que era el más caro, seguido del Lucky, Marlboro y Lark; el King, el Cool y el Camel iban a la cola, y sin importancia alguna el Full Speed de fabricación nacional, que como siempre, aún en el vicio,

dejamos a un lado lo nuestro para brindarle importancia a lo afucereño.

A estas envolturas les dimos el nombre de "billuzos", apreciados y caros tesoros que unas veces los jugábamos en encuentros deportivos, el indor era el predilecto, con pelotas hechas de medias y de trapos; yo jugaba a veces como arquero por ser un deporte muy "rajero" y mis flacas canillas no resistían las "patadas". Las broncas que se armaban cuando en un partido de indor existía pica entre sus participantes eran fenomenales, esto era común cuando un equipo extraño llegaba de visita acompañado de su propia barra, juego que a veces terminaba en grandes grescas, eran barriadas contra barriadas, puñetes y patadas y al final una lluvia de piedras ponían la nota de término y despedida. Mañana sería otro día, nuevos equipos vendrían.

Mucho tiempo estuvieron los billuzos y las bolichas de moda, pequeñas esferas de vidrio cristalino y multicolor que al hacerlas chocar entre sí deleitaban a nuestros oídos. Con las bolichas jugábamos al "caracol", al "pepo y hueco" y al "pepo y cuarta", canicas lanzadas con los dedos de las manos asentadas sobre la tierra o con la mano alzada, tratando de pegarle a la otra bolicha, y cuando el golpe era fuerte, al igual que el quiño en el trompo, la bolicha, por ser de vidrio, se quebraba en mil pedazos. A veces, cuando los reales escaseaban en nuestros bolsillos, algo normal y continuo, los corozos y las piedras reemplazaban a las bolichas. Por supuesto, con el pretexto del juego con uso de piedras muchos desquitaron sus corajes, recientes o pasados, rompiendo cabezas.

Los billuzos también se jugaban en sendas partidas de naipe, bien sea jugando al "rummy" o al "montón"; este último juego muy usado por los comerciantes de helados, colas, tortillas, empanadas y huevos duros que se apostaban en las afueras de las escuelas, de los colegios y del teatro; comerciantes que hacían con el naipe tantos pilos, hasta

completar el costo, a veces más, de su producto, ganando el punto mayor; el juego de las tres cartas y una bolita que hábilmente el comerciante cambiaba de un lugar a otro mientras el apostador sacaba el dinero de sus bolsillos.

La motivación oral era parte y atractivo de este juego, "hagan sus apuestas señores, ya está uno apostando al huevo, jueguen... jueguen..., van dos al huevo, tres al huevo..." Comerciantes innovadores que a veces dejaban el naípe para usar la funda de tela conteniendo en su interior tapas de cola o botones de tagua numerados, el que sacaba el número más alto ganaba, pero la imaginación se hizo presente, crearon una ficha especial que se hizo muy popular, una ficha que tenía dibujado un sol en el centro y le ganaba a todas, era la "karona" que arropaba con todo. La alegría del muchacho era manifiesta, se hacía presente con su grito de victoria "Alto yo gané. Tengo la karona". A los charlatanes de entonces se los llamaba con este nombre.

Volviendo a los billuzos, cuando un jugador se quedaba "chiro", sin billuzos con que pagar la partida, el "matute" o el "cocacho" en la cabeza o el "turungo" en la frente eran buenas formas de cobrar la deuda, aunque habían los osados y mañosos, aquellos que armaban el "relajo" cuando la suerte les era esquivada y evitaban de esta forma el pago. Los cocachos y el matute, fueron tradicionales, se les aplicaba a todos aquellos que nos hacíamos, no por querencia propia sino por imposición de nuestros padres, el pelo a "mate", tipo militar, como costumbre era también el vestirnos con pantalones cortos sujetos por tirantes.

En la época de los billuzos también existió el mundo de los cromos "limberg", cromos multicolores y de colección, venían inicialmente con temática de fútbol, de los astros del ayer como Pelé y Garrincha, y en la decadencia de los cromos cambiaron a historietas; cromos que ocupaba a un ejército de chiquillos, jóvenes y adultos en constante compra e intercambio. El número 50 casi siempre fue el difícil, el cromo

apetecido, como su caramelo, con sabor a miel y coco que comíamos hasta empalagarnos.

Mundo de juegos infantiles, cualquier cosa era buena para alegrar el momento aunque ello también trajera ratos desagradables como cuando uno apostaba "arranchón hasta luego", apuesta que consistía en no dejarse sorprender y arranchar de su rival en el momento en que uno estaba comiendo algo, aunque a veces la "pica" afloraba y se quitaban las cosas que el otro portaba, esto motivaba a las peleas que siempre se hicieron presente por cualquier cosa, por "quitame esta paja"; el uno desafiaba al otro, si no se daban en el momento se pactaban las peleas para la hora y lugar apropiados, a escondidas de los padres y maestros, en la esquina del barrio o a la salida de la escuela. Los espectadores, amigos y compañeros acompañaban a cada uno de los rivales al lugar de encuentro; les hacían el ruedo; marcaban su territorio con una línea en el centro de los rivales; los llamaban e incitaban a liarse a golpes. Casi siempre, los peleones eran amigos de momentos antes, el disgusto surgía por cualquier cosa, muchas veces por la broma pesada de endilgarle al otro algún defecto o mariposada, "Tráeme a tu ñaña" era la respuesta inmediata, otros más groseros o infames invocaban a la pobre "Vieja".

Las bromas más comunes, que dieron origen a tantas peleas y grandes enemistades, fue por la imposición de apodos como "empanadilla flaca"; "guabina"; "trompa de pato"; "mundo arrechó"; "no hace nada" o "tronco seco", a lo menos, en mis tiempos de muchacho.

El desarrollo de la pelea procedía primero con la sacada de la camisa y el estudio de los rivales entre sí, cara con cara, acusándose mutuamente de tener la culpa de la pelea, diciéndose quién es el mejor, el más guapo, el "tú no me calzas como hombre", que enervaba al contrario; muchas veces los rivales se resistían a lanzar el primer golpe pero allí estaba el infaltable "encamador", gritando y alentando a

la confrontación mientras el resto le hacía coro con el "tócale la barba", "escúpele el zapato", "a que no le pisas la raya". Cualquiera que se atreviera a cumplir, aunque sea uno de los "encames", inmediatamente se armaba la trifulca y daba inicio la algarabía; trompones y patadas se estrellaban en cara y cuerpo; cada bando alentaba a su predilecto. La pelea terminaba cuando a uno de ellos se le salía la "chocolatera" que no era otra cosa que la sangre saliendo por la herida causada en la nariz o en la boca o porque el ojo se había puesto morado. Los rivales habían sido dignos, convocaban público en nueva pelea, pero cuando uno de ellos soltaba el llanto, antes o durante la pelea, o era fácil presa de su adversario, las pifias y risotadas se hacían presente, burlas que demoraban días, obligando al muchacho a esconder su vergüenza, castigándose a sí mismo, pretextando estar enfermo, no saliendo a la calle ni a la esquina de su barrio, haciéndose la pava para evitar el encuentro con su adversario y compañeros en la escuela.

Al finalizar la pelea era norma general, un código no escrito para estas lides, darse un abrazo o el estrechón de manos en señal de nueva camaradería; al otro día, los peleones, caminando juntos, hacían sus propios comentarios y se vacilaban entre ellos.

Las peleas de muchachos ocasionaban enfrentamientos entre los mayores, amigos entre sí, parientes o compadres, conflictos que se daban al calor de una copa de aguardiente. Las chácharas arreciaban entre ellos, "mi hijo es más sobrado que el tuyo", "es que tu hijo lo cogió desprevenido", "es un marica porque le pegó caído". A veces la trifulca se encendía, el griterío rompía el silencio de la noche, despertaban los vecinos, los unos cogían al otro, se peleaban los amigos, los compadres, llegaba a su fin la jornada de tragos. Al otro día, con el regaño de la mujer y el comentario de los amigos, las disculpas se ofrecían reconociendo que era una tontería ha-

ber peleado por "pelea de muchachos". Un abrazo, una nueva copa, la amistad sonreía.

Portoviejo, ¡qué pequeño era! No había lugar para grandes enemistades; el niño y el adulto, el rico y el pobre, todos nos conocíamos; sabíamos de los problemas familiares, de los vecinos y parientes; conocíamos de nuestras propias y ajenas debilidades; el chisme se encontraba en las tiendas, en las esquinas, con el sastre, la modista y el peluquero, con el taxista que aparenta no ver ni escuchar nada, en la cantina del barrio, mucho más si el chisme tenía que ver con la nueva hembra que fulano había conquistado, ¡ese sí era un verdadero macho!; como contrapartida también hubo, como siémpre existirán, los "cachudos", aunque en menor escala, eran cachos furtivos, muy escondidos, un pequeño desliz y ardía Troya, los comentarios se esparcían en leves susurros, la señora al verse descubierta no se dejaba ver, por mucho tiempo, ni siquiera asomada en la ventana de su casa, el tiempo se encargaba de cubrir las heridas. El agraviado, sin saberlo, era objeto de pesadas bromas, recibía palmadas de consuelo.

Bien vale decir que así como ayer, hoy en día, existen familias pobres en dinero, unas más que otras, como la familia del noble compañero de escuela de nombre Marco Polo, chicuelo que se sentía orgulloso de su nombre, por llamarse como el gran nauta que desafió los peligros de los siete mares; amigo que vivía en una casucha de caña y cadi, de no más de veinte metros cuadrados, frente al refugio de las "chicas buenas" que esperaban pacientemente a los "caballeros" que buscaban, por el pago de unos cuantos sures, descargar sobre ellas sus pasiones guardadas; casa que quedaba al subir la loma del cementerio, lugar donde quedaron mis primeras ilusiones. Este Marco Polo fue bueno y leal amigo de infancia, aquel que en horas robadas a las distracciones propias de su edad, por unos reales nos

enseñaba las difíciles y odiosas operaciones de Aritmética. Al finalizar sus clases, a manera de gratificación, nos obsequiaba con frutos de la tierra, obos, grosellas y cerezas, frutos que crecían en épocas de verano y en abundancia en las áridas y peladas lomas del cementerio, lomas donde aún se divisan majestuosos los árboles de ceiba, árboles a los que le cantó Gabriela Mistral en su paso por estas tierras:

"Ea, ceiba, ea, ea,
no la hieren las hachas
no la queman las llamas.
Ea, ceiba, ea, ea" ...

Ceibas que aún nos brindan lana, que hoy se pierde en sus ramas, lana con la que ayer nuestros ancestros, aborígenes y españoles, fabricaron colchones y almohadas; ceibas donde las iguanas la convierten en su morada y las abejas construyen sus panales y, en tiempos de cosecha, nos brindan exquisita miel, miel que recogíamos junto a su residuo, la cera, que conjuntamente con la resina que brota de los árboles de algarrobo, resina con la que se fabricaba la goma del zapatero, vendíamos en las talabarterías ubicadas en el viejo mercado central de Portoviejo, allí donde ahora está el centro comercial; talabarterías en las que también vendíamos las cucharas y monedas de plata de nuestros abuelos, metal que a su vez era comprado por ricos hacendados que lo fundían o colocaban en las monturas de sus caballos, y las monedas de oro con que las familias ricas mandaban a fabricar collares, aretes, anillos y pulseras.

En estas hermosas colinas, mirador natural de Portoviejo, era el hábitat de muchas aves que en los fines de semana salíamos a cazar con ligueros, aves inocentes que caían ante la pedrada certera, ayudando nosotros mismos a despoblar el firmamento.

Que distintos de la ciudad, el campo y las montañas, donde las aves con su canto despiertan el alma, dulcifican el espíri-



Las peleas de muchachos ocasionaban enfrentamientos entre los mayores, amigos entre sí, perientes o compadres.

tu, alientan la existencia humana; lugares predilectos de aves cotorras, de loras parlanchinas que habían en abundancia. Los recuerdos acarician mi mente acerca de una lora parlanchina que vivía, de manera permanente, en un alto y frondoso árbol de pechiche frente a la casa de mis abuelos en la calle Espejo, a dos cuadras del cementerio, lora vieja pero no cansada de aprender nuevas malas palabras, de repetir lo irrepetible en esta remembranza. Los vecinos de la barriada, porqué no decir sus apellidos siquiera, Farfán y Puya, fueron sus principales y predilectos profesores, azuzados en la enseñanza por Rivadeneira, Márquez y Zambrano, especialmente por su dueño Iglesias, lora que en andanada de insultos arreciaba contra curas, monjas y estudiantes de los colegios Mariana de Jesús y Cristo Rey, los "niños lighth" de la sociedad portovejense. Era una verdadera fiesta cuando el bien silbado "buen cuero" de la lora anunciaba la presencia del caballero de caminar galante y rítmico, del caballero que gustaba de su propio

sexo, el estilista de las damas de Portoviejo y amante de los jóvenes encopetados de la época; ese era Ramoncito "tingo tango", a quien los muchachos, con alegres bromas lo seguíamos de cerca en su diario andar por la calle Córdova, la calle del paseo final de los muertos.

Él era un espectáculo en su diario y mañanero caminar. Su paso era presuroso al llegar a la esquina de las calles Córdova y Espejo, queriendo evitar que la lora lo viera, caminaba rápido, moviendo mucho más el trasero, causando hilaridad en los muchachos y en los viejos, era el aviso esperado por la lora que procedía a lanzar su conocido "buen cuero".

Al igual que la lora ciertas familias pudientes y honorables de Portoviejo, exentas de todo pecado, procedieron a declararle la guerra a Ramoncito Tingo Tango, porque consideraban que su conducta era impropia para una sociedad como la nuestra donde los pillos reclaman su derecho de ser honrados y los pobres que llegaron a ser ricos son indiferentes a los pobres de ahora. Reuniones entre amigos de alta élite social y económica perurgieron al intendente para que reduzca a prisión al hombre que la naturaleza le equivocó su sexo. La orden fue cumplida de inmediato, Ramoncito tingo tango fue puesto tras las rejas en los calabozos de la Intendencia, que quedaba en los bajos de la Gobernación, sin acusación particular ni fórmula de juicio alguno. Ramoncito conocía por primera vez la fría y lúgubre prisión pero sólo por breves momentos, no más de una hora. Ramoncito llamó al Intendente y le puso plazo inmediato, o lo dejaba en libertad o denunciaba al mundo que los niños de sociedad, los hijos de altas autoridades de la ciudad y de las familias que le aborreían, eran asiduos visitantes de su alcoba, en grandes noches de arrebatos y amor desenfrenado.

La orden de libertad fue inmediata, Ramoncito tingo tango desde entonces caminó libremente por las calles de Portoviejo, sonriéndole al mundo y a cuanto muchacho le gustara, incluso dejó de molestarle el "buen cuero" de la lora;

caminaba, silbando y meciendo entre sus dedos una leontina de plata, a la que algunos consideraron que eran su amuleto de larga vida y buena suerte, cuando realmente era el elemento de mensaje para citar a sus enamorados.

Cuantas veces no quisieron callarle el pico a la pobre lora, los vecinos moralistas hicieron uso de muchas argucias sin conseguir su nefasto propósito, la lora siempre estaba en lo alto de la copa del árbol. La parlanchina lora murió de vieja, sin arrepentirse de sus pecados.

Fueron los años de mi infancia un torbellino de ilusiones vividas y no vividas, queriendo apresurar el tiempo para olvidarme de la pena profunda que laceraba mi alma, la pérdida del ser sublime que me brindó la vida, la mujer que se marchó sin poder desfogar en nosotros, sus hijos, su inmenso amor de madre, ¡qué pérdida tan grande!; su imagen la evoco cada noche en cada estrella existente en el cielo, quería ser adulto porque a los mayores les estaba prohibido el llanto, escondían su pena. Por ello empecé imitando a mi padre, a mi abuelo y a mi tío Aurelio, me rasuraba a escondidas, ambicionaba que me salgan barbas y bigotes, usaba el "No-dor" sin tener mal olor ni me hubieran salido pelos en las axilas, me sentaba en la silla desvencijada de la casa, cruzaba la pierna y me ponía a leer un libro, muchas veces en la soledad del momento, apresuraba un cigarrillo y un trago, queriendo olvidar lo inolvidable.

Aún para entonces se cultivaba la Filatelia, colección de diminutas estampillas de correo, donde se reflejaba la historia del Ecuador y los países del mundo, filatelia en la cual se enseñoreaba doña natura y el hombre contaba sus hechos trascendentales. Qué hobbie tan apasionante que se cultivaba en las casas y en las escuelas. Don Manuel Andrade Ureta enseñaba a sus alumnos de arte, de la Casa de la Cultura, las pinturas de grandes maestros por medio de las estampillas de correo. Mi abuelo Napoleón era coleccio-

nista, al igual que lo fue mi padre y mi tío Gonzalo, ellos me enseñaron los secretos de la Filatelia; los amigos de mi abuelo, que laboraban en las distintas instituciones públicas y en el mismo correo, las recogían y le regalaban los sobres que llegaban con estampillas, a las que sometía a tratamiento químico natural, para acrecentar su colección o darles nuevo uso en el envío de correspondencia; tratamiento que consistía en poner la estampilla con el sobre en agua de limón, durante una noche, tiempo en que se diluía la goma y la estampilla se desprendía del sobre, se diluía la tinta del sello que señalaba su uso, las ponía a secar en papel periódico y las planchaba colocándolas entre las páginas de un grueso libro, poco después estaban como nuevas, listas para ser usadas como porte de correo. A esto se conocía como economía popular no como defraudación al fisco, es que la pobreza era sentida, fiel compañera de la tristeza. Hombres de la ciudad y el campo compartían igual miseria.

Las manualidades caseras siempre estuvieron de moda para la fabricación de nuestros juguetes, son las manualidades que permitieron a nuestros ancestros, hasta bien entrado el siglo XX, hacerse de dinero para mantener sus hogares, manualidades que aprovechaban los recursos que crecían espontáneamente en nuestras comarcas como la toquilla con la cual nuestros aborígenes tejían el petate y la hamaca y se elabora el fino sombrero que aún recorre el mundo, así como la mococho, que crece en las montañas de Chone, Calceta, Junín, Pichincha, Olmedo y Santa Ana, mococho que aún brinda sus ramas para cubrir los techos de las casas y sus frutos, que cuando están maduros nos entrega la tagua, marfil vegetal muy apreciado y generador de riqueza económica en la colonia y comienzos de la república, tagua que era delicada y armoniosamente labrada por nuestras manos, valiéndonos simplemente de un pedazo de vidrio de botella de cola, simulando un bisturí, dándole mil formas, haciendo especial-

mente los anillos que en su centro se les ponía una piedra de fantasía y que algunas veces fueron vendidos al buen precio de un sucre, para el muchacho un dineral en esa época. Era el tiempo cuando la entrada a los cines Victoria, Marco Polo (Central), Popular o 18 de Octubre, el más caro, costaba cuatro reales, y era gancho, entrábamos dos niños con un boleto y viendo una tripleta de películas, rollos que continuamente se cortaban, por los robos de Casimiro que tantos insultos se ganó, películas a blanco y negro o cinemascope, de cowboys como el "Chivito" o de Hopalong Cassidy, las románticas como "Lo que el viento se llevó", las tradicionales de Semana Santa como "Los diez mandamientos", "Ben Hur", "Maciste", "Sansón y Dalila", o escapando de la casa en las noches, metiéndonos a escondidas, por la pared posterior del Victoria y trepando por lo alto del techo para caer en galería y poder ver las películas prohibidas, extasiarnos con el despampanante y desnudo cuerpo de Isabel Sarli en la película "La perra", que tanto furor causó en los años sesenta. Fue con esta película donde se alertaron nuestros sentidos, donde la inocencia del niño se perdió en el mundo real. La educación sexual nos era desconocida y el sexo un placer disfrutado en soledad.

Para entonces nos resistíamos a andar con el pelo corto; queríamos usar pantalones largos, sujetos por cinturón y no por tirantes; queríamos ser como aquellos jóvenes de bigotes, barba y pelo largo que emulaban al Che Guevara y a Fidel Castro, jóvenes perseguidos por fuerzas paramilitares creados por la dictadura militar del pentavirato comandado por Castro Jijón, dictadura que cerró universidades y condenó el intelecto, la cultura y las artes; jóvenes que eran perseguidos por los militares con tijera en mano, para cortar sus melenas celosamente cuidadas; era la juventud que se revelaba contra el imperio del norte, rebelión que se expresaba en su imagen personal y forma de vestir, el joven que

aprendía a quemar la bandera norteamericana y a usar camisas multicolores con mangas largas y bombachas, pantalones acampanados y zapatos de suela y tacones altos, vendidos inicialmente por mi compadre César Martillo, dueño del almacén "O-O", modelos de calzado que nacieron al ritmo musical del "Banco - Banco" del Pacífico; y las niñas, las hermosas y encantadoras princesas de mi pueblo, empezaron a usar las diminutas minifaldas, vestido con una cuarta más arriba de las rodillas y, muchas veces, bastante holgado, lo que provocaba la ira de sus abuelas, desafiaba sus conceptos tradicionales, abuelas que exigían recato y prudencia en el vestir y rezaban cada noche para que sus nietas retomaran los senderos cristianos y alejaran de sus mentes la perversión de sus almas; predecían el fin del mundo por la cercanía del nuevo milenio, el apocalipsis estaba pronto a llegar, Cristo y el Diablo se enfrentarían a muerte por el dominio del mundo terrenal; con todo, mientras las hermosas chiquillas eran más atrevidas en su vestimenta, nosotros caminábamos atrás de ellas, con la esperanza cierta de que algún ligero viento pusiere al descubierto sus encantos.

Eran los tiempos de la guerra fría, Rusia y Estados Unidos dividiendo al mundo en dos pensares, de la lucha de contrarios y el nacimiento del mundo hippie, cargado de rock and roll y marihuana, brindando al mundo lecciones de libertad, amor y sexo, era la nueva música de Los Beatles, Santana y Elvis Presley que dejaba a un lado el tango, el pasodoble y el mambo; era el tiempo de los viajes espaciales y el dominio del firmamento, tiempo en que florecieron las ideas y el arte y se fortaleció la industria de las armas, para acallar la voz del hombre, para asesinar al pensamiento.

Mientras esto ocurría en el mundo de la opulencia, acá, en la hermosa campiña de mi tierra se cultivaba con pasión el amorfino, las décimas, las coplas y los chigualos, pretendiendo tal vez, hacer vivir por siempre a Manuel de Jesús Álvarez, Patricio de Maconta y Dumas Mora; campiña que en los



La filatelia era el hobbie apasionante que se cultivaba en las casas y escuelas.

días de fiesta el campesino disfruta, al calor del currincho y el guarapo y al son de guitarras, tambores y maracas, el baile del sombrerito, o prender la fiesta después de velar al santo, rezar el santo rosario y disfrutar del delicioso caldo o seco de "pata amarilla", y "más mejor" si había repetición del tradicional plato; fiestas que eran aprovechadas por los novios para hacer sus escapadas momentáneas o definitivas; eran los tiempos de los duendes que raptaban a las chicas bellas y del "güiro" o muerto que montaba a la hembra y la dejaba preñada en castigo de no sé qué; fiestas que eran buenas si habían muertos y heridos, siendo el comentario el colofón de toda fiesta, a lo menos, así se mataba la tristeza de la soledad y el olvido. El campesino vivía sujeto a su propia historia, sin caminos ni esperanza de un mejor mañana, viviendo su espacio, su momento.

Por eso había que alimentar la existencia de las diversiones populares traídas desde España; las “carreras de caballos”, las “peleas de gallos” y los “gallos enterrados”, las “carreras de cintas”, las “ruletas” y las “cañas encebadas”. Todo un mundo de diversiones que poco a poco se mueren en las brumas del pasado.

Ahora, cuando el hormigón ha reemplazado al cadí, al zinc y a la caña; cuando han desaparecido los puentes de madera y las balsas abandonaron al río; cuando el asfalto selló los caminos de piedra; la televisión terminó con el cine y la lectura; el perreo y el reggatón mataron las serenatas; ahora que el campesino inunda las ciudades por la pobreza de sus campos y las aves y los animales se refugian en lo profundo de las montañas, ahora quisiera volver a vivir esos años de mis padres y abuelos.

ECONOMÍA

El trueque: sistema práctico de intercambio comercial

Antonio Velásquez Kuffó

Conociéndose que el libre comercio es un mito, por no funcionar de manera equilibrada y justa, debido a las asimetrías o falta de correspondencia en el tráfico comercial de bienes y servicios a nivel internacional; no obstante de existir un organismo regulador al respecto pero, que dista de serlo, tal es la OMC (Organización Mundial del Comercio), es que innegablemente se ha evidenciado que los países más desarrollados e industrializados, han sido los que siempre han impuesto las reglas de juego y condicionamientos, mediante serias restricciones "antidumping" y medidas proteccionistas; dado el caso de los subsidios que conceden a su agricultura, haciendo decaer las exportaciones de nuestros países en un 35 % en los últimos años, incidiendo obviamente en la pérdida de los mercados latinoamericanos, como tendencias monopólicas, aplicando estas normas tipo represalias como instrumentos de negociación. Surgiendo de allí, la necesidad de recurrir al antiguo sistema del trueque, como método práctico para conseguir un intercambio comercial más equitativo. De este permanente mirar de aves surcando el cielo nacen los aerostatos, el zeppelin, los aviones y las naves espaciales; quizá así Teniendo como ejemplos de las distorsiones en el

comercio internacional, los varios convenios y tratados comerciales hasta aquí pactados, de los cuales que se sepa nunca hemos obtenido beneficio alguno, por causa del incumplimiento en dichos acuerdos, y antes por el contrario a nuestras naciones en vía de desarrollo se las castigan en los precios de sus productos primarios, mientras que los artículos manufacturados por ellos los suben en su valor; a través de fuertes gravámenes arancelarios.

Todo esto, abusando del poder hegemónico que ostentan, en detrimento de las débiles economías tercermundistas que tenemos, por cierto carentes de capitales y tecnología, para poder estar en capacidad de competir en esta guerra abierta del comercio mundial. Habiéndonos librado oportunamente, al no firmar el TLC (Tratado de Libre Comercio), a sabiendas que no estábamos preparados ante las desigualdades existentes.

Esto es, tal como ha sucedido en todas las épocas, cambiando nomás las tácticas según las circunstancias económicas e históricas de cada Estado pero, que en la realidad quienes han obtenido las mayores ventajas, han sido y lo continúan recibiendo las naciones desarrolladas agrupadas en el poderoso bloque G-20; repartiéndose los mercados de materias primas de nuestras repúblicas de poco desarrollo y simplemente agro-exportadoras.

Resultando utópico, por no decirlo menos, que la "liberalización comercial", tan publicitada y orquestada por quienes dominan el tablero del comercio mundial, al igual que la insistente corriente integracionista latinoamericana, constantemente promovida por nuestra región continental, pueda cambiar el "statu quo" del actual orden económico universal, a pesar de la presencia de la OMC y otros organismos de regulación y cooperación mundial; que nunca han impedido la voraz explotación de los países grandes, cumpliéndose lo que sabiamente expresó el filósofo Hobbes: "El hombre es el lobo del hombre"; al aprovecharse el ser humano de las



El trueque, representa una solución para llegar a autoabastecernos de lo que no tenemos.

penurias de sus semejantes.

Lo indicado, es porque a opinión de analistas extranjeros que siguen de cerca nuestra trayectoria económica, afirman "que es tarea muy difícil para nosotros los Iberoamericanos unirnos monolíticamente; como lo hicieron los europeos, en base a esa moral colectiva en disciplina y organización que tienen, a más de su potencial económico y tecnológico, a pesar de hablar varios idiomas pero; que han sabido entenderse". Reservándonos el beneficio de la duda, para que no sea así como se piensa, en virtud de los sorprendentes cambios que están ocurriendo en todos los órdenes del quehacer humano en este nuevo milenio, y que tratándose de este enfrentamiento comercial, ya nuestra región se está cansando de tantas imposiciones comerciales y presumiblemente no desmayarán en los propósitos de librarse de este colonialismo económico; es decir, como Bolívar muy

genialmente avizoró en su portentoso proyecto de la Gran Colombia; para evitar que otros países se aprovecharan de nuestras potencialidades en los cuantiosos recursos naturales que tenemos.

Existiendo por ello, la alternativa válida de aceptación para acudir al antiquísimo procedimiento del trueque, del que sepamos únicamente en casos de emergencia se lo ha utilizado, sin tomar en cuenta que representa una solución para llegar a autoabastecernos de lo que no tenemos, sin que ninguna de las partes se perjudiquen; esto es, por no mediar en el intercambio lo monetario; habida cuenta que se reconoce que por este método no tiene importancia el valor del dinero, puesto que este sistema de intercambio permite obtener productos, artículos, y cosas con valores similares, y no como las transacciones comerciales que realizan nuestras naciones, en que las divisas llegan a ser una cortapisa como motivo de presión económica, y mucho peor por nuestro endeudamiento en la Deuda Externa; obligándonos en la mayoría de las veces a someternos a las imposiciones de los organismos financieros internacionales de una u otra manera.

Por lo que el trueque nos da la gran lección que aprendieron y desarrollaron las primeras culturas de la civilización antigua, o sea, "aprovechar lo que al otro le sobra para así tenerlo para las necesidades propias, por medio del intercambio y no llegar a desperdiciar ni malbaratar nada".

Señalándose que "el trueque seguirá existiendo en tiempos de necesidades insatisfechas como las que ahora afrontamos en esta crisis internacional y de complejas problemáticas, en que ni siquiera el dinero pueda solucionarlos, en vista de que cada pueblo y nación debe obligadamente cuidar sus patrimonios económicos; ya sean en recursos naturales y potencial tecnológico pero, que en relación a un canje bien vale la pena hacerlo para compensar lo que no hay"; como se afirma.

La historia contemporánea registra actos de intercambio económico que muchas potencias como EE.UU., Rusia, Gran Bretaña, China, Japón y otras han realizado para conseguir bienes básicos, así como en recientes años Argentina. En esta última, donde se crearon más de seis mil entidades de intercambio, sin que por ello transgrediera la alta inflación que había, porque el trato comercial que se hace es en un plano igual.

También los casos de Venezuela y Bolivia, en que ambos mandatarios apuntan a lograr un intercambio de bienes y servicios para sus respectivas naciones, aspirando incluso intercambiar bienes y servicios dentro de sus mismos pueblos. Por la modificación del dólar en su cotización, que debido a la crisis financiera ya quedó más bajo respecto del Euro, el Ecuador necesita intercambiar bienes y servicios, y con mayor razón que por este desfase monetario, las remesas de los inmigrantes se quedan en un 30 % invertida en el viejo continente. Confiando que no se acentúe este problema, en vista que la caja fiscal está casi vacía para poder contar con un buen blindaje económico; que nos proteja del vendaval de este aprieto financiero que ya lo estamos experimentando, por la notoria recesión e iliquidez que ya tenemos, esto es, respetando los criterios oficialistas en expresar lo contrario.

Anhelamos asimismo, que el repunte de precios del petróleo se mantenga un tiempo más, para contar con suficientes divisas para alimentar la decaída reserva monetaria, que por cierto no se benefició en nada de la bonanza de precios en la exportación del crudo.

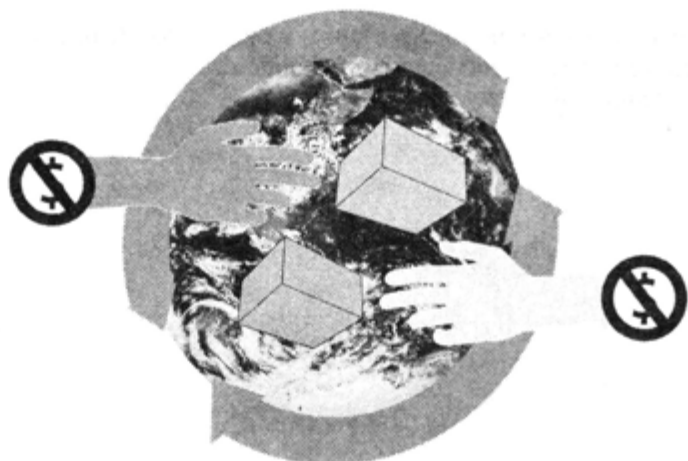
Similarmente, necesitamos potencializar el comercio exterior, a fin de compensar el descenso de las importaciones que nos hacían algunas naciones, las cuales ya no nos compran nuestros productos primarios y artículos manufacturados; en desquite por las medidas proteccionistas de reajuste arancelario sobre ciertos consumos y demanda

considerada suntuaria y así evitar la fuga de divisas; para fomentar el consumo de productos nacionales. Todo lo cual, está bien que se lo haga, no sin antes brindar incentivos económicos a nivel tributario a las industrias y así recuperen su competitividad ocasionada por la dolarización; que impactó en el aumento de los costes de producción.

Sin olvidarnos tampoco, de la suspensión de pago en la deuda externa, reconocida su legitimidad únicamente en algunos de sus tramos y no en la totalidad de la misma. Subsistiendo por dichas causas una fuerte contracción en la disponibilidad de financiamiento fresco que requerimos dentro del acceso a empréstitos externos, para llegar a cubrir las necesidades de consumo interno. Haciendo votos, porque el proyecto continental del "Banco del Sur" para toda Latinoamérica, se capitalice en el menor tiempo posible.

Habiendo sido necesario aludir a las antes citadas falencias que afrontamos en el orden socioeconómico, por cuanto están incidiendo actualmente en nuestro comercio internacional y con ello desequilibrando más a la balanza comercial del país; por el hecho de que más es lo que hemos venido importando que lo que exportamos; con la excepción del crudo, del cual somos totalmente dependiente, a falta de la diversificación en la oferta exportable; particularmente sobre los productos no tradicionales que no han sido aumentados, limitándonos solamente a las flores y el atún y como tradicionales ofertando lo mismo; en niveles cada vez más bajos como el banano, camarón, cacao y café.

Y existiendo las amplias perspectivas de acercarnos al mercado de la Cuenca del Pacífico, podemos comercializar en mejores términos, aprovechando la demanda de las 40 naciones ribereñas de Asia, Australia y Oceanía, que juntas con China, Japón, Corea, Taiwán y Singapur, o llamados "Tigres Asiáticos", se aprovecharía no sólo comprando sus artículos económicos sino del mismo modo, asimilar sus tecnologías a través de intercambios educativos, y por repre-



Mediante el trueque podemos afianzar la relación y cooperación internacional.

sentar estas repúblicas orientales el 50 % de la población mundial, generando el 47 % del PIB y concentrando el 27 % de las exportaciones que se intercambian internacionalmente, sin que por ello abandonemos el mercado de los EE.UU., con negociaciones bilaterales y no mediante el TLC, por no convenirnos así, pero que es el mercado más próximo que invariablemente hemos tenido y que nos absorben el 40 % de nuestras exportaciones tradicionales y no tradicionales, puesto que el 60 % lo distribuimos en el resto del planeta; como estamos informados. Igualmente, el mercado de la UE (Unión Europea) que está más inmediato al asiático, encontrándonos atentos a los resultados que se obtengan sobre las propuestas de negociaciones; que en estos días se están realizando.

Pues, de esa manera y no de otra, es que podríamos estar cumpliendo los principios de las ciencias económicas, en aquello, de que: "Un Estado debe procurar vender a mejores

precios sus productos exportables y adquirir los de importación en donde se encuentren más baratos".

Manta, 14 de mayo del 2009

***La función cultural de los museos
como agentes de cambio social***

Darwin Macías Mero

A la postre de tres décadas y dos años en que se instituyera el Día Internacional de los Museos (18 de mayo de 1977), en Ecuador se celebra anualmente con actividades concernientes a la cultura, cuyos tópicos se enmarcan a la exhibición de piezas de cerámicas descubierta por expertos, expresiones escritas, orales y artísticas, pero escasamente con material relacionado a trabajos investigativos.

El tema fue abordado este año y cuyas expresiones fueron emitidas por el reconocido arqueólogo ecuatoriano Dr. Jorge Marcos quien durante la celebración de esta importante fecha en el Museo Centro Cultural Manta, textualmente dijo: "Los museos no deben ser denominados como centros de exhibición de piezas arqueológicas (...) sino un centro de investigación".

Mediante este enunciado cabe preguntarse si en realidad durante estas tres últimas décadas los museos manabitas se han preocupado por la continuidad de las investigaciones realizadas por expertos extranjeros como Marshall H. Saville, Karen Stothert, Betty Megger, Dorsey y nacionales como Emilio Estrada quienes realizaron un estudio profundo de las culturas aborígenes manabitas, sin escatimar los

esfuerzos realizados por el Programa de Antropología del Ecuador "PAE" al sur de Manabí a inicios de los 60's.

Precisamente, en estos últimos años cuando el Ecuador experimenta una transición en su escenario político y se aspira conformar un marco de Estado solidario y equitativo a través de la desconcentración del poder centralista, nuestros representantes juiciosamente pudieron defender una tesis que justifique nuestra regionalización a través de investigaciones realizadas mediante un estudio antropológico a base de los descubrimientos arqueológicos y que cuyo contenido fuera elaborado por nuestro museo local.

Tenemos que remitirnos también a que nuestra provincia carece de profesionales especializados en esta rama y por ende las universidades no ofertan este tipo de carreras.

Entonces para equilibrar el proceso educativo de esta profesión debe capacitarse a un personal docente que robustezca este gran sistema, tesis que también es corroborada por el arqueólogo Jorge Marcos, quien lamenta que durante estos últimos años expertos afuerreños hayan liderado las investigaciones en Manabí.

Aunque es estimable que dentro de un plazo no mayor de diez años, si en caso de que se concretase esta gran idea, la formación de arqueólogos y museólogos tendrá la oportunidad de subsanar su propia necesidad. Es decir que la prominente idea del actual gobierno que tiene en invertir en el turismo, como fuente de ingresos para la sostenibilidad económica futura del país, involucra a diversas áreas como es el caso de los museos, campo que en la actualidad ha dejado de innovar su papel con la finalidad de atraer al público durante su visita a las bondades de nuestra localidad y demás centros culturales de la provincia.

En tanto que la función de estos profesionales se canaliza en que se forme un centro de investigación arqueológica de la provincia, cuyo propósito apegado a la ley, se cree una comi-

sión investigadora del material arqueológico adherente en el subsuelo manabita.

Por tanto, el resultado de la comisión estará en la socialización de su propio trabajo, cuyo objetivo está configurado en la concienciación ciudadana, a través del uso de los instrumentos de comunicación, para así extender este gran trabajo.

Su soporte involucra a que nuevas profesiones se incorporen como es el caso de comunicadores especializados, cuyo contenido producido en base al escogitamiento de datos como parte de su trabajo periodístico, debe ser sistemáticamente tratado con el deber de informar adecuadamente a la ciudadanía.

Casos como estos son evidentes cuando en la vida reporteril del periodista, con el afán de acaparar el contexto de una eventualidad de este tipo, olvida la esencia de su trabajo que está en la recopilación de datos proporcionados por los actores culturales, para coordinar las ideas y producir un contenido veraz, formativo y que logre construir un equilibrio emocional en la psiquis de las personas.

Esto ayudará a moldear el estilo de vida de una población y a conocerse a sí mismos en virtud de prolongar una identidad que solidifique el verdadero sentir de un pueblo. Las actividades económicas se complementan unas a otras, que a manera de engranaje crean una alianza de unidad.

A partir de esta tesis es necesario recordar que expertos como Karen Stothert, en cuyo escrito *Lanzas, silbadores y otras contribuciones de Olaf Holm*, señaló que la Cultura Manteña tiene una particularidad innata, ya que por su poder económico en la región se formó una economía compleja, designándola de esa forma como "Trilogía de los Sustentos Autorenovables" (Stothert, 1982). Este pensamiento tiene una valoración única, desde la perspectiva de cómo nos ven de afuera.

Adentrándonos un poco más a la esencia de su publica-

ción, ella se refirió a la conectividad de tres polos económicos que identificaron el desarrollo de los Manteños: la pesca (navegación), agricultura e hilandería. Las tres se complementaron entre sí, en el sentido de que cuando los navegantes acoderaban a tierra, los hilanderos tenían la oportunidad de confeccionarles nuevas redes, los tipos de artes de pesca y se articulaba la actividad agrícola en base a la cosecha de algodón, materia prima que servía para la manufactura de objetos contundentes a materiales útiles de la pesca que en esa época predominó entre los navegantes de esta importante zona costera manabita.

Ahora, trasladando la idea de Stothert, en la actualidad los sectores económicos han innovado sus actividades, pero no se podría descartar esa alianza para que en un trabajo conjunto se pueda intensificar la producción de nuestra localidad y por qué no acaparar la región entera.

En base a los preceptos de Stothert se puede reivindicar el sentimiento de identidad, sin discriminar la idiosincracia de colonias de inmigrantes que construyeron su futuro a través del poder económico que tiene nuestra ciudad.

Para que esta iniciativa tenga un verdadero alcance se debe impulsar un plan de trabajo conjunto entre las instituciones educativas primarias y los museos, cuyos funcionarios tendrán la responsabilidad de impartir una cátedra de identidad local con el propósito de acercar la historia de nuestros pueblos a los niños.

El plan pedagógico debe estar suscrito por una institución que mediante la normativa permita darle continuidad durante todo el año lectivo, es decir que la institución más próxima a este impulso debe ser la Comisión de Legislación y Fiscalización que mediante vía mandato apruebe esta gran aspiración.

Para muchos resultaría nada difícil que este tipo de proyectos sea materializado en nuestra provincia. La idea de traba-



Un museo en la actualidad debe responder a nuevas investigaciones de recientes descubrimientos.

jar con niños es la mejor oportunidad de darle continuidad en la recapitulación del pasado aborigen de los Manteños, por lo que para expertos como la Lcda. Libertad Regalado y el catedrático Vicente Becerra es el mejor camino para llevar adelante una proyección de este tipo.

El resultado de esta nueva temática deberá ser evaluado por los mismos funcionarios del museo local, y que mediante su apoyo logístico acrecentarán el contenido de la materia.

Otra de las desventajas es que por la gran cantidad de instituciones educativas primarias existentes en la provincia y la ciudad, la enseñanza resultaría inalcanzable, pero es perentorio recordar que por la gran demanda de estudiantes que se preparan en la especialidad de Hotelería y Turismo de las universidades manabitas se podrá suplir esos espacios, cuyas prácticas serán reconocidas como parte del pro-

ceso de pasantías al que ellos están obligados realizar antes de obtener su título profesional.

Esto resultaría factible si durante el año se firmaría un convenio entre las universidades manabitas con el museo. Y si habláramos del Museo Centro Cultural Manta la suscripción del convenio sería con la Universidad Laica "Eloy Alfaro" de Manabí.

Hay que analizar también que en el marco pedagógico existe una materia de historia, a la que sería recomendable mantenerla, pero al margen de aquello hay que particularizar la nueva materia.

La impartición de la nueva cátedra debe ser sólo dictada a los niños de los últimos grados como requisito que permita incorporarse en la primaria. Sería fabuloso si el proyecto se concretase para el bienestar de un pueblo que vive de la pesca, la industria y el comercio.

El nuevo escenario de Manta está estrechamente ligado con la industria pesquera, y especialmente la del atún. Nótese que para alcanzar este proceso hay un bloque esquemáticamente figurado, cuyo inicio está en la extracción del recurso pesquero a la que se denomina área de la captura o extractiva, seguidamente la industria transformadora y finalmente el sector de servicio que se encarga de distribuir el producto a través de la comercialización a mercados internacionales.

No obstante, un museo no es sólo una infraestructura que recoge el antepasado de un pueblo a través de la exhibición de piezas arqueológicas, sino un centro que responde a nuevas investigaciones de recientes descubrimientos y que también se complementa con la impartición de la cátedra denominada "Identidad Local".

Por otra parte en el parámetro jurídico que rigen a los museos del país, sólo reconoce que estos centros culturales tienen el deber de promocionar la cultura en todas sus formas, es decir que tiene el cumplimiento de fomentar la

valoración que tienen nuestro patrimonio cultural sea este tangible e intangible de todo aquel que necesite un espacio adecuado para promoverlo.

Esto se atestigua en que varios actores culturales con la voluntad de insistir en el cuidado de nuestro patrimonio, se han visto con un descontento en virtud a la respuesta de los museos. En un caso muy sencillo, sólo por mencionar el irracional saqueo y contrabando de cerámicas existentes en áreas ricas de arqueologías y que aún no son catastradas en el mapa arqueológico de Manabí, sus funcionarios hacen caso omiso a tal petitorio.

Según mencionan que es competencia del actual Ministerio de Patrimonio Natural y Cultural, por lo que ellos (los museos) deberían ser los voceros o los denunciantes directos de tan mala actuación por parte de los huaqueiros.

En torno a esta situación hay que analizar su marco jurídico y se pueda añadir que es importante que dentro de la partida presupuestaria se le asigne al área cultural una inversión estimable para la investigación, cuyos fondos sean administrados por una comisión creada por la misma institución.

Esa comisión está encargada de establecer el estudio de las culturas aborígenes de la región y que cuyos resultados sean divulgados a través del uso de los instrumentos de comunicación y sean extendidos a los centros de educación primarios con la finalidad de robustecer este gran sistema educativo.

La función de esa comisión está enmarcada en el estudio del patrimonio cultural en la que se derivan las cerámicas encontradas en el subsuelo manabita, casas coloniales, monumentos históricos, levantamiento de las primeras calles, del primer ayuntamiento o cabildo, muros de piedras, reliquias, crónicas de India etc. Y los intangibles como

expresiones orales, cantos, adoraciones y divinidades de los aborígenes, sin descuidar el prototipo cultural de los pueblos montubios basado en la promoción de su gente y costumbres.

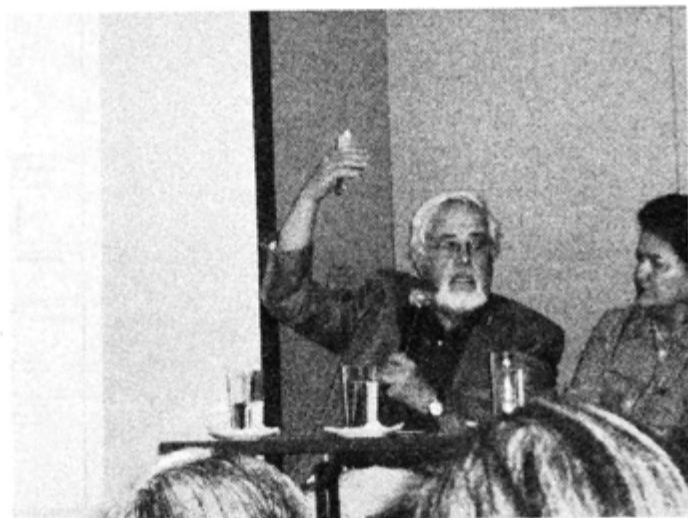
Sin perjuicio a lo que ya está cimentado, expresiones como la de los principales defensores de la cultura del cholo descendiente de los aborígenes Manteños, manifiestan que en toda la vida histórica del país ha predominado la referencia andina, en cuyo centro territorial se expande la historia del Ecuador.

Y que la Costa tiene una relación con la conquista española de la que se formó un mosaico cultural de la que hoy se denomina como montubia. El patrón de comportamiento de los aborígenes Manteños desapareció por la ininterrumpida transferencia de caracteres culturales de los conquistadores.

No se trata de provocar desentendimientos, al contrario, los Manteños alcanzaron algo invaluable que a nuestro juicio sería un centro que monopolizó el comercio, y que debido a este alcance su gente tuvo la obligación de aprender nuevos idiomas. Es evidente cuando Bartolomé Ruiz navegando por la costa ecuatoriana capturó una balsa manteña con quienes tuvo la soltura y poder de entendimiento. Los españoles sabían lo que exactamente querían, y por ello envió a uno de sus prisioneros a comunicar a su jefe (Lligua Tohalli) la extraña presencia de los barbados.

Lo que atestiguó Bartolomé Ruiz fue que se encontró con una civilización avanzada y que conocían varios idiomas. Esto cerciora que los Manteños tuvieron la fluidez de adoptar una nueva lengua y de a poco su vocabulario se desvanecía.

Lo que corroboró a que en la investigación de Stothert afirmara que por la multiplicidad de idiomas que había escuchado el aborígen Manteño, su dialecto se transformara en la mutación de muchos idiomas más, identificándolo como uno de los individuos más preparados en lo que hoy llamamos cuestiones diplomáticas entre países para estable-



Dr. Jorge Marcos en el desarrollo de su disertación

cer convenios bilaterales relacionados en el comercio, tecnología y producción.

Si nuestra riqueza cultural mantuviera un estudio permanente a través del apoyo institucional del museo y varias suscripciones de convenios nacionales e internacionales se lograría la recuperación del estudio antropológico del aborigen Manteño lo que generaría poder de identidad.

Y si la resistencia misma del centralismo permitiese también esta importante actividad cultural, sería grandioso hablar de una política socialista del siglo XXI basado en sus principios de solidaridad y equidad entre los pueblos.

ARTÍCULOS

Editorial Mar Abierto y su producción según la crítica nacional

Editorial Mar Abierto ha demostrado a nivel nacional e internacional una constancia tenaz y de intensidad en su producción en pro de la difusión y perduración del pensamiento manabita y ecuatoriano. Lo confirman el que sus obras se encuentren circulando en casi todo el país y año tras año lleguen a distintas geografías fuera de nuestra patria.

El que Mar Abierto participe en importantes Ferias Editoriales a nivel nacional e internacional; el que autores y sus obras estén abriéndose paso en distintas latitudes, es parte también del desarrollo que se ha alcanzado.

Parte primordial de este desarrollo es que nuestros libros generen comentarios académicos y literarios en los distintos espacios que anualmente son presentados, que las lecturas de los críticos y escritores sirvan para mejorar en los aspectos que lo ameriten.

Continuamos publicando, sirviendo de catapulta a muchos autores que empiezan a incursionar acertadamente en la creación literaria y académica del país, pero sobre todo legando una multidisciplinaria producción a estudiantes, catedráticos, investigadores y lectores de nuestra patria.

Soledumbre: reivindicación de lado y lado

Jorge Luis Cáceres

No soy un presentador de libros, soy más bien alguien que intenta e intentará por el resto de su vida escribir..., pero bueno...

Cuando el poeta Paúl Puma, me contactó para realizar una pequeña reseña sobre esta antología, prologada por Pedro Gil, me dije a mí mismo después de leer sus primeras páginas, ¡y de qué carajo se habla de alguien a quien ya lo han elevado al cielo y lo han condenado a los más oscuros infiernos! ¡qué se dice de alguien que a sí mismo se tilda como rufián, que descarna sobre el papel su oficio de escritor y su compromiso con la palabra escrita!

Pero al avanzar y buccar dentro del texto, descubrí la verdadera esencia de esta antología, no es el gran poeta Pedro Gil, su principal actor (si cabe el término), sino su pasión por compartir su valioso conocimiento con aquellos jóvenes que como él mismo dice...llegaron a la casa donde convalecía con carpetas bajo el brazo, con textos listos para ser pulidos en un taller de literatura, y con algo extra que dispó los ángeles de la muerte. Sin darse cuenta se firmó ficticiamente un compromiso de salvación y reivindicación entre tutor y talleristas.

"Escribir se aprende escribiendo"

La renovación de los talleres literarios y su función: la de eliminar los lugares comunes, buscar la frase correcta, trabajar en la puntuación y en la piel del texto. Buscar la humildad, el trabajo constante y la disciplina son sólo algunos de los ingrediente que hacen maravillosa a esta antología donde se entrelazan la palabra escrita, la pasión por crear, la salvación de lado y lado y el talento ya que sin este último pero vital ingrediente poco o nada se podría escribir.

Fue grato también descubrir entre estas líneas, narraciones



Integrantes de Soledumbre junto al poeta Euler Granda.



La literatura manabita ha tenido su apoyo en la ULEAM.

marcadas con el estilo Caicediano (refiriéndome al escritor cañeño Andrés Caicedo), la ciudad y sus fieras como fuente eterna de inspiración.

Por último quiero citar una entrevista realizada por Diego Oquendo al gran escritor Leonardo Valencia, uno de los referentes de mi generación junto con Gabriela Alemán, la entrevista trata sobre el oficio de escribir. Esto lo quiero hacer a manera de mensaje dirigido principalmente a los jóvenes escritores que participan en esta antología:

Oquendo le pregunta a Leonardo Valencia:

-Vive, sobrevive gracias a su escritura?

Valencia responde:

-La literatura tiene exigencias, pide ciertos sacrificios. Y si la vocación del escritor es verdadera, no hay más remedio que asumirlos. Se trata de vivir con cierta dignidad, pero sin pretensiones de llevar una vida de lujos y comodidades. Son sacrificios que el escritor debe asumir.

Como mencioné al principio de estas palabras no soy un presentador de libros, por lo tanto quisiera dar paso a los escritores de Soledumbre, ya que para ellos el presentar su obra se convierte en una necesidad ineludible, casi irremplazable.

Sólo me resta por decir en hora buena, y felicitar a todos los escritores por su tenacidad.

(Texto leído en la presentación del libro Soledumbre realizado en el Museo de la Palabra del Ministerio de Cultura en Quito, el miércoles 29 de abril)

Alta hora de la noche

*Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre
porque se detendrá la muerte y el reposo.*

*Tu voz, que es la campana de los cinco sentidos,
será el tenue faro buscado por mi niebla.*

*Cuando sepas que he muerto di silabas extrañas.
Pronuncia flor, abeja, lágrima, pan, tormenta.*

*No dejes que tus labios hallen mis once letras.
Tengo sueño, he amado, he ganado el silencio.*

*No pronuncies mi nombre cuando sepas que he muerto
desde la oscura tierra vendría por tu voz.*

*No pronuncies mi nombre, no pronuncies mi nombre, Cuando
sepas que he muerto no pronuncies mi nombre.*

Roque Dalton

Paúl Puma

Este es un intertexto y Pedro Gil parecería recoger las últimas palabras de este poema de Roque Dalton para decidir su poesía y sus fulgores narrativos acariciándose el desparpajo de su propia síntesis trágica y amarga en Soledumbre.

Sus talleristas bien han sabido penetrar en ese aliento poético que clama a gritos desde algún lugar del mundo, Manta, quizás, octubre 5 de 2008, casa de recuperación para adictos "Volver a vivir".

Gil siempre me recordó a Panero, a ese prominente hombre de letras ácidas contando gladiolos o cuidando su animal herido en la residencia de su manicomio. Muy lejos de ese Panero que se dejaba morir con los homosexuales y las prostitutas en los basureros de Madrid. Infinitamente lejos de Gamoneda, Antonio, y de ese Libro del frío que

tanto balbuceó el irreverente como una ridiculez de la estética del pesimismo -si esa joya que es el pesimismo se puede dejar imponer una estética-.

Hace poco conocí en Berlín a Héctor Hernández Montesinos, una mezcla de Panero y Gil de 36 años, ebrio primero, luego en trance y en bata, buscando alguna luz desde la camilla con un fondo gris plagado de baldosas frías y clínicas para formar la portada de su libro COMA, un bien nutrido escupitajo a los mejores poetas chilenos desde la propia decodificación: Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Huidobro en el antro de unos textos insuflados de ridículo. La mitad de Chile ama a Montesinos, la otra mitad lo detesta.

Aquí, en este país, no sé cuantos amamos a Pedro o cuantos lo odiamos pero, como diría Saramago, "la indiferencia es la peor forma de egoísmo" u el egoísmo es la mejor forma del olvido.

Sé que a Gil como a mí -excusas por citarme- nos disgustan las poses. Un gran sexo es superior a una biblioteca de Kamasutras, un gran golpe inesperado y eficaz es más certero que cientos de films de Bruce Lee, a propósito de eso que menciona Pedro en el prólogo de Soledumbre y que sólo los que hemos habitado el condominio del suburbio podemos comprender.

Soledumbre, soledad herrumbra, soledad de pesadumbre, peso de la soledad más allá de la costumbre, neologismo enriquecedor para una proposición tan diversa.

Pero, dejad-me recoger a Lodge para extenderme 4 ó 5 párrafos más en los resortes firmes de algunas piezas narrativas que componen el libro (La Escalera de Monserrate Delgado, Roxanne, La Otra Orilla de Verónica Sánchez) o de los puntos de vista cargados de simbología, sin digresiones en que tanto enfatiza Juan Bosch. Relatos correctamente escritos, el monólogo interior (Gestos de desaire, Sánchez). La intertextualidad de los personajes (Corazas de Diana Zavala).



"En Manta, mi ciudad, soy más conocido como rufián que como poeta" Pedro Gil.

Desde ese punto azul llamado tierra que tanto esbozaría Carl Sagan toco la ingravidez y los Amores líquidos de Yuliana Marcillo. Palpo nuevamente La escalera a la que pretende subir Monserrate. Es difícil esperar frente al mar, puede zarpar un crucero y llevarse nuestra propia inmortalidad (Ernesto Intriago) como cuando Guy de Maupassant, en su Adiós, retrata a esa vida tan fugaz y tan alada por una maquinaria de desolación.

Cuando conversamos con Jessica Galán, que ahora vive en Miami, vislumbramos un encuentro familiar con los autores de Soledumbre en Quito, atendimos a esa sentencia de Émile Zola "El ser humano es el único capaz de hacer fuego." El mismo fuego que Galeano encontró en la palabra abracadabra hace poco en una entrevista a la cadena CNN: "Abracadabra significa Envía tu fuego hasta el final", dijo Eduardo, Última frase del programa".

Stevenson afirmaba que las mentiras más crueles -eran- dichas en silencio. Y el silencio es el peor enemigo de ese desvaído reflejo que tenemos por modernidad. La post modernidad no existe para esta "hatun llacta" -excusas por emplear al sagrado Kichwa en un discurso que casi nada o nada tiene de él- es una feroz búsqueda de un camino nuevo. Mar abierto desde el spondyllus novísimo cargado de la genética de los primeros formadores de nuestra soberana identidad. Cuán atroz puede ser el silencio para acallar la labor de quienes gestan la cultura del país desde Manabí, desde Manta, desde los rincones extraditados de la nación.

Aquí, tan solo El último lector de Ricardo Piglia, aquí Berlioz en la celebración de su Sinfonía fantástica. Voir ici solamente Cookie de Diana Zavala, o el amor tirano de Galán o Blushes marrones de Liliana Arcentales. Voir la el ímpetu de nuestra sangre costera en la delectación de las sílabas After sun de ese hospital donde una hermana muerta susurra una canción al herido por la despiadada vida y por la lluvia matizada de dulces y retorcidas estrellas.

(Comentario leído el miércoles 29 de abril en el Museo de la palabra del Ministerio de Cultura a propósito de la presentación de la obra poética narrativa Soledumbre)

Soledumbre

Ángel Emilio Hidalgo

Una de las primeras preguntas que me asaltaron en el transcurso de la lectura de este libro colectivo, escrito por los alumnos de Pedro Gil, en el taller literario de la ULEAM, fue acerca de la relación empática que se establece entre el tutor y los talleristas, dicho de otro modo, hasta qué punto la presencia de un autor reconocido como Pedro, pesa en el hecho escritural de sus discípulos. Y la respuesta la tuve cuando recorrí la muestra de los ocho autores de Soledumbre (Editorial Mar Abierto, 2009), por la diversidad de propuestas que encontré e intenciones expresas (o tácitas) que afloraron como huellas de ritmos, tonos y decires diversos, y a la vez complejos, en su planteamiento, estructura y resolución.

¿Cómo evitar ripios y lugares comunes?, es una de las preocupaciones de Pedro Gil, tal como lo confiesa en el prólogo. Y de hecho, esta duda corresponde a la ansiedad cotidiana de todos los escritores que conozco.

Algunos de los antologados en Soledumbre ya han publicado conjuntos de poemas, y muestran oficio y trayectoria; otros, la mayoría, recién "nacen" a la poesía y empiezan a reconocer el implacable oficio de la invención, la emoción y la "traducción", como lo entiende Gadamer y los últimos filósofos del círculo hermenéutico, es decir, la actualización constante de la palabra, como fundamento de la inagotabilidad del arte. Por eso, los lugares comunes que pueden existir, son, al mismo tiempo, lugares susceptibles de convertirse en tópicos resignificados por los propios autores y por el público.

Dicho de otro modo, los autores de Soledumbre son voces emergentes que buscan nuevos territorios para afin-

car otros registros y renovados actos de habla. Así debemos acercarnos, sin prejuicios, conociendo las explicables limitaciones de quienes se inician en el oficio creativo.

Liliana Arcentales (Salinas, 1973) es la autora que abre la muestra. Y lo hace con inusitada fuerza, desgajando versos como racimos, a veces duros, que indagan en su condición femenina y delatan la búsqueda de la identidad: "Culpable por concebir/ mundos de fuego y de amor/ que no tengo/. Por ofrecerles mi piel y mis inventos,/ mis manos de papel, mi verbo//. Luego doblarme como un pañuelo,/ guardarme a mi misma en un cofre/y seguir escondida entre la multitud/de hielo".

Ese afán declarativo y enunciativo une a Arcentales con Yuliana Marcillo (Chone, 1987), aunque las separa el tipo de lenguaje utilizado. Aunque los versos de Marcillo trasuntan una cierta ingenuidad, existe en ella la voluntad de decir, de zaherir con las palabras; por eso, escoge la vía del prosaísmo: "Escupen dolores en vez de rosas/ y quedas marcado/ como vaca en un camal".

Jéssica Galán (Esmeraldas, 1981) es una poeta diferente a las demás, especie de outsider del grupo, pues sus versos entroncan con la tradición romántica. Mientras leo esas declaraciones íntimas, me pregunto si es posible elaborar un "nuevo romanticismo" como Pedro Gil sugiere en la presentación de la autora. Galán sabe que va en el camino correcto, en cuanto al manejo del ritmo, aunque a veces, éste decae, como en "Fuga de la cordura" (de hecho, particularmente creo que este poema termina en el verso décimo tercero). No obstante, ello no le impide destacar en el conjunto, especialmente por la sensibilidad que muestra, más allá de las academias y las modas.

Ernesto Intriago (Manta, 1986) escribe versos que exudan musicalidad y una conciencia lúdica que oscila entre lo dicho y lo insinuado, con juegos de palabras que se abren a los sentidos ambiguos del lenguaje: "Vuelven las virtudes/ tengo



La joven literatura manabita está ganando un espacio a nivel nacional.



El público, parte importante en el desarrollo cultural de los nuevos talentos.

paciencia en las manos/ y un coraje amable/ ¡hasta aquí nomás!/ delego el turno a un sin alma/ aún sin alma/ yo tampoco jugaría".

Conocí a Monserrate Delgado Perero (Manta, 1978) hace algunos años, quien me enseñó su primer libro en ciernes. Ahora sé que ha publicado dos libros y que ha ganado en oficio y calidad. Dueña de líneas de notable sugerencia eufónica y conceptual, Delgado se acerca a los misterios del símbolo, traslapando imágenes, pasajes y voces procedentes de la tradición occidental (bíblica, especialmente), conjurando su particular mundo interior con precisas y certeras declaraciones: "Fría es la nostalgia de tu carne,/ culpable, el tiempo que te espera"; "Necesito respirarte/ como incienso/atrapar tu fuego,/ sentirlo neblina en mi vacío".

Cinco poemas no bastan para comprender la expresión lírica de María del Carmen Zavala (Jipijapa, 1975), aunque sí para intuir su interpelación y búsqueda urbano existencial, especialmente en textos, "Esta es una ciudad de más de un millón de cadáveres" y "Herederos".

Casi al final del libro están los relatos de las dos narradoras del taller: Verónica Sánchez (Ambato, 1973) y Diana Zavala (Jipijapa, 1983). Sánchez muestra predilección por la morosidad de los detalles, revelándose como seguidora del "nuevo realismo". Zavala, por su parte, aparece más reflexiva, concentrándose en el referente, particularmente en la ciudad. ¿Es Manta aquella urbe exacerbada que ocasiona cuadros hipocondriacos en sus habitantes?: "La carretera que construyeron, para acercar a los turistas a la tranquilidad de la playa, trajo bares, burdeles, predicadores, delincuentes y policías. Esos luchan por atraerse a sus bandos. En el ruido es imposible hallar los sonidos que nos llenaban de vitalidad. La jaqueca, los nervios, el insomnio, las arrugas prematuras. Todo es culpa del stress".

A modo de colofón, el poeta de la sensibilidad violenta nos entrega cinco textos (tres poemas y dos relatos) que eviden-



*Jorge Velasco Mackenzi, Ubaldo Gil, Carmen Váscones y
Roger Hollander.*

cian la persistencia de un oficio que no logra dejarlo, "a pesar de los pesares", como titula Pedro Gil al mejor de sus poemas publicados en este libro: "y yo, que he caído y recaído de pie./Como los gatos./Que edifico mi autodestrucción afrenta tras afrenta./ Que estuve a las órdenes de un dios engreído./ A los 38 años me doy cuenta que no sirvo para nada./Para nadie./Nunca he servido para nada ni para nadie".

Esta muestra de ocho autores manabitas, necesaria y puntual, en la hora de la nueva poesía ecuatoriana, entraña la plausible invitación de explorar los fragmentos de esas ajenas, y a la vez, cercanas vidas otras.

(Comentario leído el miércoles 6 de mayo en el Café Galería Barricaña en Guayaquil, donde se presentó la obra poética narrativa Soledumbre)

Una obra que honra el campo de la salud

Leonardo Moreira Delgado

Los que venden ilusión y falsas recetas a los incautos, que también son "escritores" porque escriben, pero también a los desesperados por el vil metal, por lo material y por el facilismo, suelen alegre y ligeramente decir que suficiente con tener salud, dinero y amor, para ya no aspirar más allá de la dicha y felicidad, de la "dulce vida". Y así nos han vendido bien esa idea y nos han hecho creer que es verdad, a tal punto que en una sociedad de consumo y materialista parece ser es la regla a seguir, sin importarles valores e implicaciones traumatizantes y crisis sociales, en el comportamiento y conducta de los individuos por efecto de ese espejismo, que sólo vuelve a la realidad, en la medida en que el disfrute de la lectura y la profunda reflexión humana nos conducen a la claridad y libertad que todo ser humano dentro de la razón debe aspirar para vivir con dignidad.

Entre esos dos polos ha luchado y sigue luchando tenazmente, quienes hacemos la Editorial Mar Abierto, icono intelectual y académico de esta gloriosa Universidad, Universidad liderada por uno de los referentes más lucidos del derecho, de la educación, del civismo y de la moral pública, como lo es Medardo Mora Solórzano. Y, la editorial liderada, en buena forma, por uno de los escritores y pensadores más relevantes que tiene Manabí, como lo es Ubaldo Gil, que de ello ("gil") no tiene un pelo. Hoy asistimos a un revestimiento más del prestigio editorial que con mucho esfuerzos nos hemos granjeado institucionalmente, con la edición, publicación y presentación de este libro, que justamente contraponen el sentido de lo que afirmaba al inicio, cuando me refería a su título "Salud, Dinero y Amor", por cuanto su contenido está hecho en función de una eminente labor social y humanitaria, cuyo aporte viene a llenar una de



Salud, Dinero y Amor desde su publicación se volvió una obra con gran demanda dentro y fuera de Manabí.



El autor, los comentaristas de la obra y catedráticos universitarios.

las páginas vacías que tiene esta sociedad, en materia de prevención de salud pública.

¡Claro! que es importante tener salud, yo diría más mental que orgánica o física, eso es lo que necesitan la sociedad para lograr un nivel de bienestar y curarse de tantos males sociales y políticos.

¡Claro! que es importante tener dinero, siempre y cuando este no corrompa las mentes y los corazones, especialmente de los jóvenes.

¡Claro! que es fundamental el amor para lograr una fortaleza espiritual. En esa línea de pensamiento solidario y fraterno encuentro labrando y quiijoteando por la vida a su autor, el Dr. Fernando Donoso Vega, quien nos honra a partir de ahora como uno más, en la gran familia de idealistas productores del conocimientos, que hemos logrado ir armando, para desde los distintos campos disciplinarios del saber, hacerle frente con la razón y la verdad a la improvisación, al facilismo, a la audacia y a todos los males que emergieron de la caja de Pandora para poblar de diablillos esta sociedad, donde el Dios del Bien, que es la Esperanza, aún vive y se fortalece con este tipo de obras y serio trabajo intelectual.

Con la presentación de esta obra, que lo repetimos honra el campo de la salud y el ejercicio de escritor, que no es una tarea fácil en nuestro medio, donde todo el proceso de comprensión y entendimiento oficial casi lo tienes en contra, pero que el mérito radica en el esfuerzo propio del roble que reviste la personalidad del autor y su compromiso social para el bien común, del Dr. Fernando Donoso Vega.

Anunciamos que la Editorial Mar Abierto va a incursionar en un proyecto de libros de textos escolares, pero desde Manabí, desde nuestro claustro universitario, para luchar contra la alienación cultural y defender nuestra identidad y valores, para que con ese tipo de lectura desde los niños, vayamos construyendo una personalidad y conciencias con



El planteamiento de Fernando Donoso, desde su obra, es la de rescatar al médico humanista que sirva y no que se sirva de los demás.

un sentimiento de libertad y orgullo de nuestro entorno histórico, social y cultural. Es más, para que el centralismo no nos “dé haciendo”, lo que nosotros podemos hacer y con calidad, ya que aquí hay madera, “no de guerreros” por supuesto, sino de ceibos, que con su vitalidades aún están de pie, sosteniendo como fieles testigos los ideales de la gran fortaleza patriótica de Eloy Alfaro, que desde esos legendarios árboles extendió la claridad y la bondad manabita hacia todo el país, como así ha sido siempre el aporte de la editorial y de seguro la obra del Dr. Fernando Donoso, que hoy con salud y amor, pero sin dinero, nos honramos en presentarles.

(Texto leído en la introducción al acto de presentación de la obra Salud, Dinero y Amor del Dr. Fernando Donoso Vega, realizado el pasado lunes, 22 de junio del 2009)

Leyendo y releendo la creatividad de Soledumbre

Augusto Rodríguez

A pesar de las críticas y de lo que se diga de los talleres literarios, creo que son importantes y merecen su espacio dentro de las universidades, instituciones, colegios o lugares que tengan que ver con la literatura y el pensamiento. El maestro de los talleres en el Ecuador siempre ha sido el guayaquileño Miguel Donoso Pareja, con su metodología que aplicó tanto en el país como en México. De ahí han surgido una gran cantidad de poetas y narradores que han llevado adelante talleres en diferentes rincones del Ecuador. Se me vienen a la mente por decir, poetas como Edwin Madrid, Huilo Ruales o Fernando Iturburu; ahora tenemos en Manta, al reconocido poeta Pedro Gil (Manta, 1971). He seguido la trayectoria de este poeta. Siempre he creído que es el poeta más importante de su generación. Poemarios como *Parent la guerra que yo no juego* o *Delirium tremens* son libros valiosos para la más reciente poesía ecuatoriana. Todos estos libros están recogidos en su antología *He llevado una vida feliz*. Ahora, tenemos un nuevo hijo de Pedro Gil, denominado *Soledumbre* y es la antología de los alumnos de su Taller Literario de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. En este libro encontramos a ocho autores que son Verónica Sánchez (Ambato, 1973), Diana Zabala (Jipijapa, 1983), Liliana Arcentales (Salinas, 1973), María del Carmen Zavala (Jipijapa, 1975), Roxana Monserrate Delgado (Manta, 1978), Ernesto Intriago (Manta, 1986), Jessica Galán (Esmeraldas, 1981), Yuliana Marcillo (Chone, 1987), más el tutor y profesor del taller, el poeta Pedro Gil. Este libro recoge (como ya lo mencioné) una muestra poética y narrativa importante de cada tallerista del taller de la ULEAM. Vamos paso a paso revisando el libro. La primera de la lista es la poeta Liliana Arcentales que segura de sus palabras y con



Algunos de los integrantes de Soledumbre

convicción nos regala poemas como Amores puntuales,
cito:

*Fue puntual.
Como siempre,
sin rostro, sin identidad.*

*Mi falda
guarda en el bolsillo
una tarjeta digital.*

*Avanzo
sobre esta vía perimetral
que sepultó mis rosas...*

*¿Por qué huyen de mí
las cabinas telefónicas?...
Si al fin y al cabo
los números que marco
no existen.*

De ahí leemos a la tal vez mejor poeta de la antología, Yuliana Marcillo, irreverente, llena de humor y desenfadado, nos da el poema Perdidos:

*Excitada de ti me encuentro con la pena en el pene.
Sin manos, sin hombre, sin nada.
Mi tierra se fue junto a la ola de un cálido martes.
Y me quedé en silencio.
Sin techo, sin hambre, sin nada.*

*Toca mi pecho y siente mis finas venas palpar.
Me pierdo entre callejones, mi comida es beber y fumar.
Hombre de mil caras de mil manos y sin corazón.
Me tocaste porque tienes dedos
que buscaban pasión,
Y yo que en cada beso volvía a nacer, a llorar como la primera
/vez.*

*Me aferré a crecer en ti, hijo de tu madre.
Tu madre es mi tierra.*

*Toca mis piernas para que sientas la fuerza que llevan,
¡Cómo han andado!
Cómo han aguantado a manos duras que abusaron de ellas.
Mientras mi piel se hundió y el rojo floreció,
tu gustoso acababas en mi corazón.*

Continuamos con Jessica Galán, poeta de versos bien estructurados y directos como el poema Con los pies:

*Nos amamos con los pies
bien puestos sobre la cama
nos tocamos el alma
con las manos de la culpa*

*Digo te amo
dejo una brecha de escape.*

*Me das todo
sin que te pida nada
me das nada
cuando deseo todo.*

*Es que nos amamos con los pies,
todo en un espacio
blindado, invisible,
abstracto y sin nombre.*

*No te llamas, no me llamo
sencillamente somos
porque no somos nada,
extraño amor
no me hace volar,
no me sumerge.*

*Porque nos amamos
con los pies.*

De ahí seguimos con un autor muy conocido por mí, Ernesto Intriago, poeta dueño de un universo muy propio que sigue trabajando una obra interesante. Leemos su poema Gimén de amor los muertos:

*Tengo
totales obligaciones:
ser tu amante frío
tu amor piedra
tu hombre ido
tengo derecho a mis escudos
defenderme como pueda
de tanta nada que me haces.*

*Ya no me das la mano
no me das tu boca
tus gemidos están más idos que yo.*

*Tengo la misión de buscarte
donde a nadie se encuentra
espérame que me cambio de ropa*

*en veinte minutos sabremos
cómo gimen de amor los muertos.*

A continuación tenemos a Monserrate Delgado, con una obra parca pero bien elaborada como su poema La hora de David:

*I
David, llegó el momento.
Fria es la nostalgia de tu carne,
culpable, el tiempo que te espera.*

*Siervos, traigan unos labios que lo salven,
una diosa de cerezos clandestinos
que, intactos en el pecado
despierten sus ansias.
Pues, cae la noche
en la esquina de sus insomnios.*

*Abisag, el Rey te aguarda.
Derrama tu fuente,
tus deseos.
Desnuda
paciente
silenciosa
que él está esperándote en la prisa.
Sigue.*

Para finalizar con las poetas tenemos a María del Carmen Zavala y su poesía breve que nos dice en su poema Ofrenda:

*Ausencia que nos abrumba, separa, calla
Agrietados afectos y ambiciones,*

*consuman la travesía, penan los recuerdos.
Fantasmas de lo ilícito
auguran el ocaso
los que parten lo saben
no temen, se donan
han pactado con el infinito.*

De ahí tenemos a dos narradoras como lo son Verónica Sánchez y Diana Zavala, que nos muestran varias virtudes en sus textos, como la elaboración de acertados ambientes, buenos recursos narrativos, giros notables, brevedad, etc., cuentos de la mejor clase. Y para finalizar este libro, tenemos algunos poemas y cuentos de Pedro Gil, con su característica forma de escribir y de enseñarnos los monstruos de los bajos mundos que circulan en la vida como en la literatura, de una forma directa y con notable maestría. Estoy seguro que el libro-antología Soledumbre no pasará desapercibido por los lectores, escritores, críticos ecuatorianos y del extranjero. Aquí en este libro encontramos poemas y cuentos breves de gran calidad literaria. Estoy seguro que los antologados en Soledumbre darán mucho de qué hablar. Esperemos que este libro circule en todo el país y que la literatura de estos jóvenes escritores llegue a muchos lugares. Pues se lo merecen. Ya veremos qué dice el tiempo, por mi lado, sigo leyendo y releendo su creatividad y sus valiosos textos literarios.

(Texto leído en la presentación realizada en la Expolibro 2009, el pasado lunes 13 de julio)

El amor y otros demonios de una historia del ferrocarril de Manabí en ciernes

Wilman Ordóñez Iturralde

El escritor mexicano Carlos Monsiváis suele decir que para historiar se debe necesitar tres grandes cosas: capacidad, método y güevos. Cosas que el escritor Jaime Cedeño Saltos, tiene. El discurso histórico debe contar con la capacidad del historiador para que las fuentes del pasado tengan cierta veracidad y sean creíbles ante los hechos del presente que se enuncian, enumeran y muestran. El método concierne a la forma de elaborar procedimientos sistemáticos para comprender de manera científica los datos. Los güevos tratan del valor y coraje que debe poseer el que ejercita esta capacidad y método. Caso contrario, historiar sin estas condiciones, todo relato histórico es proclive al fracaso.

Y es que historiar situaciones, hechos y acontecimientos desaparecidos en el tiempo como los del ferrocarril en la historia medular de Manabí no solo que resulta complicado sino que a cuenta de riesgos el historiador puede caer en chauvinismos e interpretaciones escolásticas sin sentido, burdas y llenas de ficción y ambigüedades.

La historia contemporánea es hermenéutica. Da cuenta de las estructuras, sociedades y sujetos, articulados entre sí en un contexto local, nacional y extranjero. Una historia no entendida así sería amorfa. Líquida. Sin mayor corpus que la mentira.

Ni a la historia ni al tiempo ni al investigador le vendría bien si lo narrado carece de estas tres grandes cosas a las que alude con cierta sorna y sarcasmo el escritor Monsiváis. Capacidad, método y güevos.

Es así como llego al Canto de las Rieles del investigador Jaime Cedeño Saltos (Manta, 1970). Solicitud que acepto por conocer esta historia a pedido del escritor y semiólogo Ubaldo Gil Flores director de la Editorial Mar Abierto.

El Canto de los Rieles es un relato cronológico de la historia del ferrocarril de Manabí; estudiado y escrito por el investigador Jaime Cedeño Saltos, desde su fundación hasta la desaparición de facto de sus máquinas por problemas quizás económicos, manipulados por los opositores del partido liberal o quizás por la desidia de políticos filibusteros que negociaron en el Senado de la República vías y carreteras rápidas en la década del cuarenta cuando el automóvil comienza a ser objeto de consumo en las familias hacendatarias dueñas de las importaciones y exportaciones de los productos medios.

Antecede -el libro de Cedeño- con un universo lógico de cómo el ferrocarril en el mundo dio inicio a nuevas formas de comunicación y mercancía externas. Su introducción y capítulos siguientes ponen visible la experimentación de las primeras máquinas del siglo XVIII hasta la concreción del ferrocarril en el siglo XIX. Vindica la historia local y regional de la provincia de Manabí y los cantones que estuvieron interconectados al ferrocarril cuyos resultados fueron comerciales, culturales, sociales y políticos. Son 150 páginas de un pasado emotivo que, diría: comienza por el epílogo cuando el autor recuerda un hecho de la infancia que le permite recorrer las vías del antiguo telégrafo y boletería del ferrocarril de Manta junto a su madre que lo llevaría para que le confeccionen un traje de soldado.

No obstante ser cronológica y no social esta historia tiene el mérito de develar con exactitud los problemas que afectaron la naciente vía ferroviaria. Señala a García Moreno como iniciador trasandino del ferrocarril, -lo cual es cierto- y al General Eloy Alfaro Delgado, como el máximo aupador del proyecto. En quién recayó la responsabilidad histórica de concluir la obra con la llegada a Quito de sus vías que iniciaron en Guayaquil.

El autor Cedeño, con suma honestidad intelectual, valora

que Guayaquil, luego de concluido este proyecto, haya sido una de las ciudades principales que motivó para que a Manabí le llegase también el progreso. Señala, además, que: si antes del ferrocarril, la comunicación de las ciudades y poblados pequeños se los hacía a lomo de mula, caballo y carrosas por la sabana y cordillera; y a vapor, con canoas y balsas por los ríos, es con la llegada del ferrocarril que la modernidad llenó las expectativas del bienestar y progreso manabita.

El libro muestra el fluido de entrada y salida de productos que estadísticamente consumía el país hacia el interior y la franja costanera. Recoge notas de prensa de diarios de Manabí que reseñaban el comercio de las empresas que administraban el ferrocarril. Reivindica a Bahía de Caráquez como la ciudad que empujó heroicamente a Manabí para que los gobiernos de entonces no olvidaran que esta provincia era importante medio de producción, comercialización y consumo de sus productos agropecuarios. Se detiene en Bahía y Tosagua, argumentando de manera sólida y académica, los aportes que estas dos ciudades le hicieron a la provincia y al país.

Lo que olvida El Canto de los Rieles son preguntas de cómo, por qué y cuándo, y cuáles fueron los intereses de los políticos y gobiernos de turno desde García Moreno, hasta el dictador Veintimilla y la Iglesia Católica, para que la obra fuese vista como diabólica y negada a sus ciudadanos que reclamaban con justicia acercar al país a través de estas vías y el ferrocarril.

Destaco de El Canto de los Rieles, el que el autor Jaime Cedeño Saltos pone el dedo en la llaga cuando fue necesario preguntarnos qué hizo que Leonidas Plaza se vuelva enemigo de Alfaro y los enemigos del partido liberal se opongan radicalmente al ferrocarril haciendo declaraciones de fustes como las que: Eloy Alfaro lo único que quería era desbancar

El Canto de los Rieles vendría a ser la extensión del dolor y el lamento de muchos ecuatorianos que vimos morir sus vagones y representación productiva y simbólica a través de la fúnebre mocedad de su partida.



las arcas del Estado robándose el dinero para hacerse millonario y enriquecer a ciertos empresarios norteamericanos y europeos que auspiciaron desde sus inicios la anhelada gloria del General manabita.

Existen -como señala el autor- documentos que muestran la transparencia de Eloy Alfaro Delgado en las negociaciones para la concesión del ferrocarril. Sobre todo lo pactado con Mr. Arche Harman, a quien los tiranos conservadores, enemigos del liberalismo radical, tildaron de arribista y mafioso. Los curuchupas quiteños de la época dijeron que este Mr. Harman era un enjundioso hijo de Satán y que el daño que causaría al querer juntar serranos con costeños, haciéndole caso al General, solo lo pagaría en el infierno. Supe, después de leer las páginas históricas del general Eloy Alfaro sobre la verdadera intención en la construcción del ferrocarril, que el General, al enterarse que esto opinaba clérigos y chuchumecos quiteños, junto a Mr. Harman,

rieron hasta hartarse y bebieron whisky hasta espantar al mismísimo diablo que eran los curas y la feligresía serrana.

Sin duda, a la luz de los estudios históricos actuales, de no haber sido por el gringo Harman, no estuviésemos en estos momentos pensando siquiera en la posibilidad de un ferrocarril en el pasado. Harman -dicho por el mismo Alfaro al intelectual Ángel T. Barrera (su secretario privado) en el libro: Historia del ferrocarril de Guayaquil a Quito-, fue de una absoluta honradez e inteligencia. Lo asumido por él -continúa Alfaro- es digno de encomioso reconocimiento y aplauso por parte de nuestro Gobierno Liberal y Revolucionario.

Mr. Harman fue quien trae a Guayaquil los 4000 peones jamaquinos como valor agregado a la mano de obra nacional que no tenía la experticia de estos peones en construcción de tamaño envergadura como fue el ferrocarril. A pesar de las calamidades por las que atravesó este grupo de obreros jamaquinos, quienes enfermaron prontamente de fiebre amarilla, -apenas derribaban las espesas estepas y matorrales-, lograron levantar los caminos y así, simbólicamente, abrir este encuentro entre la Costa y la Sierra, que vivían, una de otra, a espaldas de sus labores.

Sería interesante analizar las causas -después de la muerte de Alfaro- de la traición de Leonidas Plaza a su amistad y Gobierno, y el cómo, o qué incidió para que Plaza se entregue a la Iglesia Católica y a la burguesía costeña y terrateniente serrana y quisiera con esto destruir no sólo el sueño ferrocarrilero del General Alfaro sino también todo un proceso que se inicia en 1884 y concluye en 1895.

El libro del investigador Cedeño debe abrir debates al respecto. Ya que fue Alfaro consecuencia de múltiples traiciones que lo conminaron a otros espacios y luego a la muerte. Debatir en Guayaquil, en Manabí, en el país, el clerical Congreso de 1898 que fue quien se opuso, con las

armas de la Iglesia Católica, a que el proyecto ferrocarrilero se llevara a cabo. Parte de este Congreso dijo que el General Alfaro lo que hacía era entregar a los Yankees el país donde se resuelva llevar adelante la obra.

Mucho podríamos decir del Canto de los Rieles. Libro que redescubre una Provincia-Región que la historia ha querido ocultar pero que sus hijos descendientes del General posibilitan día a día que volvamos los ojos a ella como punto y encuentro en las construcciones sociales y políticas de la nación.

Su autor Jaime Cedeño, es quien ha dedicado una buena parte de su vida a recopilar los datos concernientes a la historia del ferrocarril en Manabí. El mismo que se considera un "investigador de caminos polvosos". Su labor como historiador lo ha llevado a colaborar como autor en los fascículos de la Historia del ferrocarril de Manabí, que El Diario oportunamente publicara para su provincia.

El Canto de los Rieles vendría a ser, entonces, la extensión del dolor y el lamento de muchos ecuatorianos que vimos morir sus vagones y representación productiva y simbólica a través de la fúnebre mocedad de su partida. Las últimas rieles que recuerdo, -en mi provincia del Guayas-, desaparecieron en el Gobierno Municipal de Milagro que ejercía uno de los señores Bucaram en la década del noventa; quien, creyendo que la tradición no es memoria en la modernidad puso mulas de tractores y desbarrancó sus lastimeras líneas. Por eso, este libro, nos devuelve no sólo el recuerdo sino la memoria, una memoria lastimada pero orgullosa de su pasado. Herida pero digna de sus mejores esfuerzos.

Nos queda trabajar cientos de interrogantes que nos propone el autor respecto a la historia. Al ferrocarril. A la costa diversa de este nuestro país imaginario al que asaltan aún y pervierten los que no quieren la grandeza de Manabí, de Guayaquil, ni de la Costa entera. El Canto de los Rieles

sin duda es metafórico. Canto por nostalgia; rieles por un pasado remoto desaparecido. Cedeño es músico, de ahí su sensibilidad para retornar su pasado al presente contemporáneo que le pregunta por lo que fue y se fue. Los rieles debió ser escrita para un pasillo: canción del desarraigo.

Leer este libro es leer la última agonía de lo que perdemos -perdimos- contra los rostros de quienes pusieron la plata y el hombro para que sucediera. Ahora que a todo le queremos llamar Alfaro o Bolívar, Canto de los Rieles nos recuerda a aquel sujeto verdadero, de carne y hueso, que hizo que nuestro ferrocarril, nos una y no nos separe más reconociendo lo diverso. Eloy Alfaro Delgado debe constituirse en un presente manifiesto para -y esto es un valor agregado- romper con lo que atañe al hurto institucional al que somos sujetos.

Investigador Jaime Cedeño, usted tiene estas tres cosas a la que alude Carlos Monsiváis: capacidad, método y güevos, felicitaciones; y felicitaciones a esta gran empresa cultural de Manta Manabí: Editorial Mar Abierto. Felicitaciones a la Universidad Laica Eloy Alfara de Manta y con todo mi respeto y admiración al Dr. Medardo Mora Solórzano, su Rector, el más vanguardista de los rectores del Ecuador presente.

Un libro al que se retorna

Wilman Ordóñez Iturralde

Cuando uno se acerca a textos calificados, certeros, lúcidos, como el del Dr. Medardo Mora Solórzano *La Educación: única vía hacia la igualdad*, uno queda "no caut" y sin aliento. Y es que pareciera imposible que todo lo que propone el Dr. Mora pueda ser realizado en nuestras universidades. Llegué, incluso, -en la lectura del texto- a pensar que estaba, no ante un educador solamente, sino ante un poeta. Puesto que lo planteado por el autor -en un medio hostil y mercantilista como el ecuatoriano- es irrealizable. O me parece, prácticamente irrealizable. Platónico. Quizás, -en esto debo ser coherente con el pesimismo que me invade-, en lo personal, tenga yo malas experiencias en la educación formal.

¿Una Universidad que forme en valores? ¿una Universidad capaz de reverenciar la teoría del conocimiento, pero a la vez ser imaginativa, lúdica e inventora de nuevas formas y maneras de ser, hacer y entendernos?

El Doctor Mora, como buen académico y soberanamente intelectual y honesto, sabe, que si hay algo de lo que adolece nuestra Universidad es básicamente lo que plantea. Pero lo plantea pensando posible en llegar a construir un proceso tal. Proactivo. De una educación calificada para competir entre lo interno y lo externo del conocimiento.

Es -el Dr. Mora Solórzano- de aquellos maestros que aún aguardan una educación propositiva y vinculatoria. Convirtiéndose, así, el texto, en una obligada condición sine qua nom -esperanzadora- para una nueva antropología pedagógica.

Varias son las preguntas que debo -como ejercicio epistemológico- hacerme, -y hacerles- para develar estas

certezas del autor.

¿Es posible una Universidad altamente calificada, académica, creativa, vinculada a la sociedad, que forme ciudadanos íntegros, a la que nos convoca y provoca el Dr. Medardo Mora Solórzano en su libro Educación: única vía hacia la igualdad?

¿Explora la universidad ecuatoriana en el hombre y las ideas?

¿La teoría del conocimiento universitario es vinculatoria?

¿Está preparada la universidad en el Ecuador para formar ciudadanos críticos, cuestionadores, con una sólida formación entre lo ontológico, lo humano, lo social, y las libertades ciudadanas que propongan cambios sustanciales entre lo obsoleto y la memoria? El autor sabe que sí. Su experiencia como maestro, líder, pensador, encuentra razones posibles para llegar a crecer en universidades de categorías superiores.

No en vano, el Doctor Mora, nos mueve las conciencias en su nuevo libro; sabe de lo que trata; nos resume una equidad posible. Nos valida una Universidad llena de conocimiento y magia. Sin embargo, el autor, espera, como muchos de nosotros, una Universidad, con sustanciales progresos todavía.

Cada párrafo -en el texto del autor Mora- está señalado como un ensayo de aproximación a otros ensayos. Existe en este, muchas formas de leer el conocimiento. No en vano, Medardo Mora, es un experto educador profundamente vinculado a las ciencias.

La Educación: única vía hacia la igualdad, se torna oportuno. Estamos, los ecuatorianos, viviendo profundos cambios en este sector cultural y social de la patria. Con una batalla polarizada entre los actores sociales responsables de atender estos cambios. Se torna oportuno el libro; contribuyendo a ejemplificar el cómo debemos sustraernos de las leyes y fenómenos que cambiarían radicalmente las debilidades de este sector.

Una educación filosófica, sociológica, sí, pero estética, casi



*Medardo Mora junto a catedráticos de la ULEAM después de la presentación de su obra *La educación: única vía hacia la**

escénica, de representaciones; no estática, muerta, incapaz de responder y solucionar; una educación ciudadana; inclusiva; científica y a la vez sensible. Dice el Doctor Mora: una Universidad que eduque para el mañana, no para el pasado. Donde la sociedad juegue un papel importante en el desarrollo de la misma.

Sociedad universitaria. Universidad social. No puede estar desmembrada la sociedad y la educación superior del país afirma el autor. Es importante que las dos se cuelen. Vayan juntas. No sean esquivas.

Para esto -nos dice Medardo Mora-, los maestros deben estar conscientes de una permanente evaluación. De una permanente capacitación. El maestro que se precia tal, no debe temer este último ejercicio. Más, si el ejercicio se lo impone el alumno, o el padre de este que desea para su hijo un maestro con conocimiento, no mediocre; que esté

dispuesto a hacer del hombre que educa, lo que la sociedad requiera y necesite.

Debo confesar que el documento del Doctor Medardo Mora me causó tensión. Es un libro que propone soluciones. Un libro al que debemos retornar cada vez que sintamos la necesidad de una segunda voz que nos confirme que si hemos optado por educar no debemos atascarnos en el mínimo esfuerzo. Que para educar se necesita lo que al Doctor Mora le sobra: responsabilidad, conocimiento, ética, comprensión, tolerancia, paciencia, motivación, Y sobre todo: la condición de ser profundamente humano, demasiado humano. Gracias por darnos este libro doctor Mora, un libro que refleja lo que es usted: sensible y gran maestro.

Los reiterados pasos de la niña muerte

Carlos Luis Ortiz Moyano

Carlos Luis Ortiz Moyano (Alausí, 1979) es uno de los poetas contemporáneos que Ecuador posee, parte de esa productiva camada de escritores que no dan tregua al tiempo y año tras año logran subir escalones en el depredador entorno de la literatura nacional. No solo difundiendo sus obras sino demostrando que, además del alcance: local, nacional e internacional, existe trabajo y cada vez mayor madurez.

Los reiterados pasos de la niña muerte es un adelanto de su nueva obra poética. Que al igual que su antecesor *Zigzag del solitario* (Machete rabioso, 2006) se aprecia desesperanzador, con los recuerdos volviéndose puñados de venas por donde el pasado -y en este particular caso la muerte- en distintas ramificaciones se presenta nostálgico.

En esta nueva producción el poeta se sumerge al deplorable tema de lo necro e ido, de aquella nada rodeándolo todo con espanto, rabia e impotencia. Ortiz una vez más garantiza sobredosis de padecimiento consumido; su obra continúa siendo el testimonio nostálgico de su historia, en la que cientos y miles nos semejamos.

(Alexis Cuzme)

*Todo ocurre en la eternidad,
que es el lugar de la memoria*
Vergilio Ferreira

1

La poesía acomoda cenizas bajo la cama,
las cenizas elevan tumbas.

Camino con sangre entre los dedos
y todo es rojo cuando escribo.

2

El tiempo me delega la confusión de los parques,
el ritmo del carrusel.

Aún no he vestido un gabán heredado.

Quiero que la muerte sea seda,
que prepare un roce
que me vuelva niño.

3

¿Dónde estará mi madre a esta hora del día?

¿Seguirá tejiendo ternura hacia sus amaneceres vacíos?

Necesito de mi madre
hoy que mi cuerpo adolece de distancia.

¿Dónde estará
ahora que el instante es un clavijero que acoge al ruido?

¿Dónde,
a esta hora que la ciudad no me pertenece
y lleno de mudez todo lo que escribo?

4

A Carla

La extrañó
como a algo que se pierde,
como a un cuchillo que crece.

5

Las calles revelan el sudor de las piedras,
el lodo cambia de agujeros.

Mi tristeza cría espantos
junto al cuerpo mutilado de las mariposas.

¿Cuándo vendrás?

Ojalá que tu llegada no se aproxime con mi muerte.

6

El polvo es un obelisco por donde atravesamos,
la morada se detiene en sus retratos.

Cuando la puerta es una madera consternada,
el tiempo vuelve a los rincones,
a los pasadizos,
a jugar con las nodrizas,
a devorarse entre revistas y periódicos color carne,
si es que la carne no perdió el color,
si es que no se hizo transparencia entre nosotros.

7

Se eleva el polvo hacia nuestras sienas,
cuando el camino cansado de ser camino
nos tortura con su errancia.

La madera se envejece junto a las voces de un adolescente
muerto;

y las rosas que eran rojas, amarillas, blancas,
son una mancha adherida a una pared de cal,
que ha dejado a la humedad hacer figuras y juguetes.

Es quizás por lo único que retorno a casa.

8

A Carolina Caiozzi

Caminaba, se enredaba en el augurio de la hierba, se vivificaba
en las grietas, que deformes desplazaba la lluvia sobre las canchas.
Los árboles recién plantados se devoraban hacia afuera, y era una
bocanada de humo el teatro vacío. Antes, detrás de una ventana,
unos ojos claros me enseñaron a reconocermé en la estancia de las
rejas, porque era allí donde empezaría nuevamente el martirio del
poema. Es la vida, me decían otros, para encontrar una respuesta
que sólo podía ser disgregada en el mar.

9

Despacio, como un caracol escarbando entre flechas y bisontes,
Lento, como el agonizar de un mirlo en la estepa sacudida de
sombras,
agónico, solamente como yo.

10

Los amaneceres son cada vez más antiguos,
se confunden con la víspera de mi nacimiento;
no los reconozco,
no puedo ver más allá de las paredes de su vientre.

Carezco de reflejos
y siento apenas la pesadumbre del domingo

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Medardo Mora Solórzano: (Manabí, 1942) Dr. en Jurisprudencia, Rector fundador de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí, ex-Alcalde de Manta, presidente del CONUEP y luego CONESUP (Consejo de Universidades y Escuelas politécnicas) por dos periodos (1994-2000). Ha recibido múltiples condecoraciones y testimonios de instituciones públicas, privadas, educativas y clasistas. Autor de varios ensayos de Educación Universitaria y de la realidad nacional en el contexto continental y mundial, y de los libros *La Situación de la educación Superior en el Ecuador*, *Filosofía de la vida o la vida es una filosofía (dos ediciones)*, *Eloy Alfaro: un líder del ayer y un ejemplo del mañana* y *Reforma política: anhelos y realidad nacional*. Es uno de los ecuatorianos más lúcidos en la comprensión de su realidad educativa, su mejor testimonio es el desarrollo de la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí que en corto tiempo ha desarrollado varios procesos en educación, arte y cultura reconocidos en el país y fuera de él. Doctor Honoris Causa de la Universidad Alfredo Pérez Guerrero de Quito; del Consejo Iberoamericano en Honor a la Excelencia Educativa en Punta del Este, Uruguay; y, de la Universidad del Mar de Chile.

Alfredo Cedeño Delgado: (Santa Ana, 1953) Médico, gastroenterólogo, abogado. Especializado Superior en Historia por la Universidad Andina "Simón Bolívar". Profesor de la cátedra de gastroenterología de la ULEAM. Ha Publicado *Con la voz que te debo* (poemario, 2003) y *Apuntes Históricos del Hospital de Portoviejo* (ensayo, 2006).

Karina Mera Palma: (Quito, 1985) Lcda. en Ciencias de la Comunicación. *El cine en Manabí: una utopía con bases*, pertenece al cuarto capítulo de su tesis de grado con la que obtuvo su título.

Zully Mendoza Rezabala: (Manta, 1986) Lcda. en Ciencias de la Comunicación. *El cine en Manabí: una utopía con bases*, pertenece al cuarto capítulo de su tesis de grado con la que obtuvo su título.

Ramiro Molina Cedeno: (Portoviejo, 1956) Abogado e historiador. Catedrático en la Pontificia Universidad Católica, capítulo Manabí, y la Universidad San Gregorio de Portoviejo. Colabora para algunos medios manabitas. Autor, entre otras, de las obras: *Historia de Portoviejo y Portoviejo histórico fotográfico-siglo XX*.

Antonio Velásquez Kuffó: Catedrático universitario, Miembro de la Comisión Universitaria ULEAM dentro del Programa de Desarrollo de Microempresas estudiantiles, Miembro de la Comisión Técnica del Departamento de Planeamiento ULEAM, ha publicado los libros *Cómo salir de la crisis personal, Cómo crear una microempresa y convertirla en empresa y Cómo hacer país*.

Darwin Macías Mero: (Manta, 1986) Egresado en Ciencias de la Comunicación. Ha ejercido el periodismo en su ciudad.

Carlos Luis Ortiz Moyano: (Alausí, 1979) Ex integrante del colectivo literario quiteño Machete rabioso. Autor del poemario *Zigzag del solitario* (2006) con el que obtuvo la primera Mención de Honor en el I Concurso Nacional de Poesía Jorge Enrique Adoum, 2005. Los poemas que aparecen en este número son parte del poemario inédito *Los reiterados pasos de la niña muerte*.

Jorge Luis Cáceres: (Quito, 1982). Abogado y narrador. Autor de las obras *Desde las sombras* (2007) y *La flor del frío* (2009). Su obra narrativa consta en algunas antologías nacionales y del extranjero.

Paúl Puma: (Quito, 1975) Poeta, periodista, dramaturgo y guionista. Ha publicado los poemarios *La Teoría del Absurdo* (1994), *Los Versos Animales* (1996), *Eloy Alfaro Híper Star* (2001) y *Felipe Guamán Poma de Ayala* (2002). Sus textos han sido publicados en diversas antologías y traducidos a diversos idiomas. Ha asistido a relevantes encuentros internacionales de literatura.

Ángel Emilio Hidalgo: (Guayaquil, 1973) poeta e historiador. Autor del poemario *Beberás de estas aguas* (1997). Consta en algunas antologías poéticas nacionales y extranjeras. Sus ensayos históricos aparecen en importantes publicaciones de Ecuador.

Leonardo Moreira Delgado: (Manta, 1959) Lcdo. en Ciencias de la Comunicación y Postgraduado especializado en Teoría y Metodología Comunicación en Universidad Complutense de Madrid. Director del Departamento de Información Bibliográfica y Servicios Educativos (DIBSE) de la ULEAM. Autor de los libros: *El triunfo de la razón, Identidad de los monumentos de Manta, Del periodismo a la comunicación, y Monumento vivo a Eloy Alfaro.*

Augusto Rodríguez: (Guayaquil, 1979) Lcdo. en Comunicación Social. Poeta. Ha publicado los poemarios: *Mientras ella mata mosquitos, Animales salvajes, La bestia que me habita, Cantos contra un dinosaurio ebrio y Matar a la bestia* (mini antología). Fundador del grupo cultural guayaquileño "Buseta de papel". Editor de la revista literaria El Quirófano. Ha participado en varios festivales poéticos, encuentros literarios y ferias de libros, dentro y fuera de Ecuador.

Wilman Ordóñez Iturralde: (Guayaquil, 1969) Estudioso del folklore y la cultura popular montubia. Director de la Compañía de Danzas Costeñas "Retrovador" y de la Fundación Cultural del mismo nombre. Ha publicado los libros: *Guido Garay...Un testimonio necesario; De la Montaña al río; Amorfino, Canto Mayor del Montubio; Liturgia del iniciado; y, Soy lo que es mi entorno: Dumas Mora, el Poeta del Carrizal.*